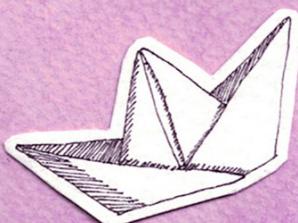


Nicolás Albornoz - Valentina Espinoza
Camila Cortés - Joaquín Vásquez (eds.)

CARTOGRAFÍAS LINGÜÍSTICAS

Un abordaje desde y hacia la
interdisciplinariedad



CARTOGRAFÍAS LINGÜÍSTICAS



PUBLICADO POR EDICIONES COLEGAS

COMPILADO Y EDITADO POR

Nicolás Albornoz, Valentina Espinoza, Camila Cortés y Joaquín Vásquez

© 2025, Nicolás Albornoz, Valentina Espinoza, Camila Cortés y Joaquín Vásquez

© 2025, Ediciones Colegas, S. A., Santiago, 2025

Colección: Libros Universitarios

ISBN Digital: 978-956-423-622-3

Primera edición impresa: Septiembre 2025, Chile

ISBN: 978-956-423-569-1

Licencia: CC BY-NC-SA 4.0

edicionescolegas.cl

Email: edicionescolegas@gmail.com

Nicolás Albornoz, Valentina Espinoza, Camila Cortés y Joaquín Vásquez
(eds.)

CARTOGRAFÍAS LINGÜÍSTICAS

Un abordaje desde y hacia la interdisciplinariedad



Financiado a través del proyecto de estímulo académico para
estudiantes de posgrado de la Universidad de Chile.

Representar un lenguaje supone representar una forma de vida.
Wittgenstein

*No preguntarme nada. He visto que las cosas
cuando buscan su curso encuentran su vacío.*

Federico García Lorca

*No deis a las palabras el derecho
de decidir el curso del poema
que las palabras pajarean temas
cuyo vistoso vuelo llega lejos.*

Raúl Ruiz

AGRADECIMIENTOS

Estudiar el lenguaje siempre implica reunir múltiples miradas. Por eso, un libro como este, que busca justamente recopilar diversas perspectivas interdisciplinares sobre el análisis lingüístico, no habría sido posible sin el apoyo generoso de muchas personas.

En primer lugar, agradecemos a la Dra. Silvana Guerrero González, coordinadora del programa de Magíster en Lingüística con mención en Lengua Española o Lengua Inglesa, quien nos acompañó en cada etapa de este proyecto, tanto en aspectos organizativos como personales. Asimismo, extendemos nuestra gratitud al Dr. Manuel Rodríguez Tudor, quién, en representación del Centro de Estudios Cognitivos, nos brindó el apoyo académico necesario para llevar a cabo el *I Congreso Interdisciplinario de Lingüística de la Universidad de Chile*, que constituye el origen de todos los trabajos presentados en este libro.

En segundo lugar, le expresamos un agradecimiento especial a la Vicerrectoría de Postgrado y Postítulo de la Universidad de Chile que, a través del *Programa de estímulo para proyectos académicos de estudiantes de postgrado de la Universidad de Chile*, financió el proyecto que dio origen a esta publicación. Asimismo, le agradecemos al Director de la Escuela de postgrado, Alan Martín, en representación de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma casa de estudios, por facilitarnos los espacios necesarios.

En tercer lugar, gracias a Catalina Álvarez y Ali Morales, quienes fueron clave en el diseño de este libro, y a Sofía Álvarez y Diego Díaz, por su apoyo generoso durante todo este largo proceso. También, le expresamos nuestra gratitud al equipo de estudiantes de pregrado de la carrera de Lingüística y Literatura Hispánicas con menciones quienes nos apoyaron en durante los agitados días de ejecución del congreso.

Y, por supuesto, agradecemos a todos los lectores interesados en abordar, como nosotros, el problema del lenguaje desde la pluralidad y el esfuerzo mutuo.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	13
<i>Silvana Guerrero González</i>	
CAPÍTULO 1: HISTORIA Y LINGÜÍSTICA	19
DESPLAZAMIENTO Y REVITALIZACIÓN DE LAS LENGUAS HUARPES A	
PARTIR DE LAS GRAMÁTICAS MISIONERAS DE LUIS DE VALDIVIA	21
<i>Joaquín Vásquez Pérez</i>	
FILOLOGÍAS Y TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA: SOBRE PREFIJACIÓN Y MORFEMAS NO	
LIGADOS EN COPTO	33
<i>Claudio Yañez</i>	
EL DICCIONARIO <i>SEIWA JITEN</i> EN LA TRADICIÓN LEXICOGRÁFICA HISPANO-	
JAPONESA: RECORRIDO HISTÓRICO Y CULTURAL	49
<i>Midori Asato</i>	
CAPÍTULO 2: CIENCIAS SOCIALES Y LENGUAJE	63
VOCES GLOTOPOLÍTICAS: LA DIMENSIÓN CONVERSACIONAL DE LA INJUSTICIA	65
<i>Valentina Espinoza Díaz</i>	
ENTRE EL CÓDIGO Y LA PALABRA: LA INTERACCIÓN COMUNICATIVA	
EN TIEMPOS DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL	79
<i>Katerine Patiño Marín y Vania Valenzuela Cáceres</i>	
CONTROL Y CONSENSO EN TIEMPOS DE CRISIS: IDEOLOGÍA DE LA ARMONÍA	91
<i>Javiera Alarcón, Maximiliano Kallens, Diego Rodríguez, Anthony Rauld y Claudia Flores</i>	
CAPÍTULO 3: FILOSOFÍA, LITERATURA Y LINGÜÍSTICA	103
CREATIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD LINGÜÍSTICA	105
<i>Nicolás Albornoz Mora</i>	
LAS ESTRATEGIAS NARRATIVAS DE MARÍA LUISA BOMBAL Y LUZ DE VIANA:	
UN ESTUDIO DESDE LA POÉTICA COGNITIVA	121
<i>Ignacia Parra</i>	

EL CENTRO NO SE SOSTIENE: UNA APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICO-ENACTIVA SOBRE EL USO DE METÁFORAS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA DEPRESIÓN EN LOS DIARIOS DE <i>SYLVIA PLATH</i>	135
<i>Rodrigo Silva y Carolina Ramírez</i>	
CAPÍTULO 4: CIENCIAS COGNITIVAS Y LENGUAJE	149
¿CUÁNTAS PALABRAS SABEN LOS ADOLESCENTES? MITOS, DATOS Y DESAFÍOS DEL LÉXICO JUVENIL	151
<i>Camila Cortés Olivares</i>	
¿CÓMO ESTUDIAMOS Y APORTAMOS A LAS LENGUAS INDÍGENAS DESDE LA COMPUTACIÓN?	169
<i>Anaís M. Almendra C.</i>	
DESARROLLO DEL LENGUAJE EN CONTEXTOS ATÍPICOS: MÁS ALLÁ DEL PARADIGMA TRADICIONAL	183
<i>Catalina González Santibáñez</i>	

PRESENTACIÓN

Cartografías lingüísticas. Un abordaje desde y hacia la interdisciplinariedad constituye una obra pionera en al menos dos sentidos. Por un lado, se trata de un libro donde convergen investigaciones propias de las disciplinas humanísticas con otras como la historia, la inteligencia artificial y las ciencias cognitivas, y, por otro, consiste en un volumen que se hace cargo de los retos y avances que asumen los lingüistas en los procesos de abordaje de las problemáticas contemporáneas en torno al lenguaje. En ambos casos, el vértice es que se propicia una discusión interdisciplinaria, tan necesaria en cualquier ámbito de conocimiento.

En esta obra, se reúnen trabajos que se expusieron en el 1º Congreso Interdisciplinario de Lingüística de la Universidad de Chile “Cartografías Lingüísticas: un abordaje desde y hacia la interdisciplinariedad”, actividad que supuso un esfuerzo enorme al conectar las ciencias del lenguaje con las investigaciones que se hacen cargo de la lengua y su vínculo con la historia, las ciencias sociales, la filosofía, la literatura y las ciencias cognitivas. Se trata, como podrá leerse en las páginas que siguen, de diversos enfoques y temas, pero que apuntan hacia la necesaria puesta en común de ideas, datos y saberes, cuyos orígenes, ya sabemos, son diversos, pero que tienen al lenguaje como punto de interés.

El libro, dividido en cuatro grandes capítulos, comienza con los trabajos que se aglutan en torno a la interfaz *Historia y lingüística*. El ensayo que da comienzo al capítulo “Desplazamiento y revitalización de las lenguas huarpeas a partir de las gramáticas misioneras de Luis de Valdivia” a cargo de Joaquín Vásquez, expone la importancia de la restauración de la vitalidad de las lenguas allentiac y milcayac a través de diversas estrategias que hacen uso de recursos históricos para la constitución de este proceso, como es el caso del único corpus lingüístico completo elaborado por Luis de Valdivia (1607) el cual ha permitido la reconstrucción de la gramática, la fonología y el léxico huarpe. Luego, Claudio Yáñez Astorga presenta la investigación “Filologías y tipología lingüística: sobre prefijación y morfemas no ligados en copto”. El

estudio pone el foco en el copto, lengua de la familia lingüística afroasiática, y da cuenta de las estructuras tripartita y bipartita para determinar los grados de cohesión que presentan los morfemas de tiempo y aspecto del copto. Yáñez refuerza la idea de que, con su trabajo, queda demostrado que la filología aporta a la lingüística a través de su manejo de los datos puros, lo que viene a reforzar la interdisciplinariedad. A continuación, Midori Asato contribuye con el trabajo “El diccionario *seiwa jiten* en la tradición lexicográfica hispano-japonesa: recorrido histórico y cultural”, donde se ofrece un recorrido histórico por las principales obras lexicográficas hispano-japonesas, con el propósito de entender su importancia y las diferencias que tienen entre sí. La autora destaca, así, el rol de la lexicografía para construir puentes culturales entre dos mundos aparentemente lejanos en un contexto histórico determinado.

El segundo capítulo del libro, *Ciencias sociales y lenguaje* se inicia con el ensayo “Voces glotopolíticas: la dimensión conversacional de la injusticia” a cargo de Valentina Espinoza, quien explora el concepto de ‘injusticia discursiva’ enfocándose en cómo ciertas prácticas lingüísticas y estructuras discursivas contribuyen a perpetuar desigualdades sociales y vulneran derechos comunicativos, abogando por una reflexión crítica que promueva la equidad en la interacción social. Katerine Patiño y Vania Valenzuela contribuyen a este capítulo con el trabajo “Entre el código y la palabra: la interacción comunicativa en tiempos de inteligencia artificial”, cuyo foco es la inteligencia artificial en el contexto de la interacción. Las autoras invitan debatir y reflexionar sobre el impacto que tienen estas tecnologías en la comunicación y a tomar un rol protagónico en el diseño de estos nuevos modelos de lenguaje. “Control y consenso en tiempos de crisis: ideología de la armonía” es el título de la contribución de Javiera Alarcón, Maximiliano Kallens, Diego Rodríguez, Anthony Rauld y Claudia Flores. En este estudio, los autores ponen en énfasis en la necesidad de visibilizar cómo la propaganda política manipula la opinión pública a través del uso de determinadas ideologías, a la vez que intentan contribuir a contrarrestar la manipulación política. En definitiva, destacan que la propaganda audiovisual no comunica únicamente un mensaje político, sino que configura un marco interpretativo que redefine el conflicto social en tanto amenaza al orden natural de las cosas.

Filosofía, literatura y lingüística es el tercer capítulo de la obra que aquí se presenta. Como los capítulos anteriores, se inicia con un ensayo titulado “Creatividad y productividad lingüística”, esta vez a cargo de Nicolás Albornoz, quién versa sobre la capacidad cognitiva de emitir enunciados de manera potencialmente infinita y de mantener la relevancia en una gran variedad de contextos comunicativos. A través de esto busca argumentar, en primer lugar que la creatividad va más allá de la capacidad recursiva como lo proponen las teorías formales y, en segundo lugar, que la gramática de construcciones puede resultar una mejor estrategia para dar cuenta de la capacidad creativa del lenguaje humano. Ignacia Parra es la autora de “Las estrategias narrativas de María Luisa Bombal y Luz de Viana: un estudio desde la poética cognitiva”, trabajo que busca generar un vínculo entre el análisis literario y los estudios lingüísticos bajo el alero de la poética cognitiva. Entre las conclusiones del estudio se halla que las estrategias narrativas de las novelas revisadas expresan un marcado uso de la metáfora conceptual, para dar cuenta de distintos estados de ánimos de las protagonistas, María Luisa Bombal y Luz de Viana, proyectando así su mundo interior. El capítulo se cierra con la contribución de Rodrigo Silva y Catalina Ramírez “El centro no se sostiene: una aproximación lingüístico-enactiva sobre el uso de metáforas en la conceptualización de la depresión en los diarios de Sylvia Plath”. Los autores se plantean preguntas como: ¿qué es un trastorno mental?, ¿qué significa tener uno? y ¿qué conlleva? Estas problemáticas se abordan a partir del caso de Sylvia Plath, quien, a través de sus diarios, ofrece un testimonio íntimo de la experiencia depresiva, caracterizada por la sensación de un “yo dividido” (*split-self*). En este trabajo destaca el papel de la interdisciplinariedad en la medida que el enactivismo se propone como un marco de trabajo que permite el diálogo entre la psiquiatría, la psicología, la filosofía, la lingüística y los estudios literarios, para obtener una comprensión más rica de las psicopatologías.

El libro se cierra con el capítulo *Ciencias cognitivas y lenguaje*. El ensayo inicial titulado “¿Cuántas palabras saben los adolescentes? Mitos, datos y desafíos del léxico juvenil” está a cargo de Camila Cortés. En él, se expone una revisión crítica sobre el supuesto empobrecimiento del vocabulario juvenil en Chile, cuestionando mitos instalados y destacando la importancia del

aprendizaje léxico en contextos reales como factor clave para la comprensión y el desarrollo cognitivo en la adolescencia. Anaís Almendra escribe su contribución “¿Cómo estudiamos y aportamos a las lenguas indígenas desde la computación?”. Con este sugerente título, la autora repasa por qué la computación es una aliada para el estudio de las lenguas indígenas. Para ello, toma diversas herramientas computacionales de análisis morfológico para el mapudungun, que evidencian que el avance en infraestructuras computacionales es esencial no solo para el estudio lingüístico, sino también para promover la enseñanza y preservación de la lengua. El trabajo final del libro está a cargo de Catalina González Santibáñez y se titula “Desarrollo del lenguaje en contextos atípicos: más allá del paradigma tradicional”. La autora revisa casos donde la adquisición del lenguaje no sigue el patrón típico. Se pone el foco en el espectro autista, para destacar que, en lugar de considerar un único camino óptimo para el desarrollo lingüístico, es fundamental explorar enfoques más flexibles que contemplen necesidades individuales y maximicen oportunidades de aprendizaje.

Las contribuciones que aquí he intentado reseñar dan cuenta de saberes diversos, y permiten crear y estrechar lazos dirigidos a la construcción de una comunidad, cada vez más amplia, de investigadores en ciencias del lenguaje. En este sentido, el acertado título de la obra halla su origen en el acto de trazar mapas, metáfora que representa de manera muy afortunada la unión de diversos conocimientos para construir significados. En definitiva, el acto de hacer cartografía con el lenguaje.

Quisiera destacar, finalmente, que el libro que tienen en sus manos constituye el esfuerzo de un grupo de estudiantes del Magíster en Lingüística con menciones y del Magíster en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile: Nicolás Albornoz, Valentina Espinoza, Camila Cortés y Joaquín Pérez, quienes apostando por su creatividad y por la relevancia de investigar la lengua, se adjudicaron una beca *del Programa de estímulo para proyectos académicos de estudiantes de postgrado* del Departamento de Postgrado y Postítulo de la misma Universidad. Esta obra es el resultado último de esa beca.

Puesto que los protagonistas de las páginas que siguen son los estudiantes, solo me resta dejar hecha la invitación para que lean con esmero este aporte al diálogo interdisciplinario.

Silvana M. Guerrero González

Universidad de Chile

CAPÍTULO 1

Historia y Lingüística

DESPLAZAMIENTO Y REVITALIZACIÓN DE LAS LENGUAS HUARPES A PARTIR DE LAS GRAMÁTICAS MISIONERAS DE LUIS DE VALDIVIA

Joaquín Vásquez Pérez¹

Introducción

Los huarpe son un pueblo indígena que ha habitado históricamente las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, de la región de Cuyo en Argentina. De acuerdo con Canals Frau (1946), uno de los más relevantes estudiosos de la cultura huarpe, sus principales centros poblacionales se encontraban en Mendoza, las lagunas de Guanacache, la Barranca, el Valle de Uco y el Valle del Diamante (pp. 33-34).

Este pueblo hablaba dos lenguas, allentiac y millcayac, las que hoy permanecen dormidas. En este sentido, existe una diferencia radical entre una lengua muerta o extinta y una lengua dormida. De acuerdo con Lewis y Simons (2010), una lengua dormida es aquella donde ya no existen hablantes nativos, pero donde sí hay comunidades que mantienen un uso simbólico de la misma. En contraste, una lengua muerta ya no es hablada ni tiene comunidades que la reivindican como propia. Así, una lengua dormida espera despertar, recuperando nuevos hablantes en este proceso.

En el caso de las lenguas huarpe, además de contar con un pueblo que las reivindica como propias, también cuentan con materiales que posibilitan su recuperación. Estos materiales son las gramáticas misioneras que el jesuita Luis de Valdivia publicó en 1607, con el objetivo de evangelizar a estos indígenas. Hasta donde se conoce, estas gramáticas son el único registro con el que cuentan las lenguas huarpe, y desde ahí su relevancia en la reconstrucción del panorama andino prehispánico y en los procesos de revitalización lingüística.

¹ Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánicas con mención en Lingüística y estudiante de magíster en Lingüística con mención en Lengua Española de la Universidad de Chile, y Profesor de Educación Media en Lenguaje y Comunicación por la Pontificia Universidad Católica.

En este contexto, el objetivo de este trabajo apunta a caracterizar los procesos de desplazamiento y revitalización de las lenguas huarpes a partir de las gramáticas misioneras de Luis de Valdivia. Respondiendo a este objetivo, la estructura de este ensayo se dividirá en tres secciones: Desplazamiento lingüístico, Gramáticas huarpes y Revitalización lingüística.

El desplazamiento de las lenguas huarpes

De acuerdo con Guevara (2020), las lenguas en desplazamiento son “idiomas que sufren un proceso mediante el cual los usuarios individuales de un idioma o variedad lingüística reemplazan su uso por otra a causa de múltiples razones (que pueden ir desde políticas lingüísticas, opresión cultural, cambio religioso, migraciones, etcétera)” (p. 95). En este sentido, las lenguas no desaparecen ni ganan hablantes por motivos propiamente lingüísticos, sino que a causa de procesos socioculturales se privilegia una lengua por sobre otra.

El desplazamiento de las lenguas huarpes, así como el de muchas lenguas americanas, se debe a los procesos de conquista y colonización europea. Contreras (2017) puntualiza que “la imposición del dominio castellano sobre las sociedades originarias [...] se tradujo en un rápido intento aculturizador, en el cual la encomienda en su versión de servicio personal tuvo bastante que decir” (p. 17). Desde una perspectiva general, el sistema de encomienda de servicio personal fue un modo de organización colonial donde los indígenas debían prestar su fuerza de trabajo a un encomendero español, y a cambio, él debía evangelizarlo en la fe cristiana. Sin embargo, Contreras (2017) menciona que “tal institución fue mucho más que una forma de compulsión laboral [...] porque su puesta en marcha afectó la vida política, económica, social y cultural originaria, y se convirtió en el hecho que marcó de modo definitivo su destino” (p. 15).

En la práctica, predominaron los abusos hacia los indígenas más que la evangelización, asunto que los sacerdotes de la Compañía de Jesús denunciaban constantemente. Esto es de cierta forma denunciado por Luis de Valdivia (1607/2011) en la sección “Al lector” de su obra *millcayac*, mencionando que

los huarpes eran “los más necesitados que hay en aquel reino, que por falta de obreros hace cincuenta años están de paz conquistados sirviendo siempre a cristianos, y son hoy día los más infieles”². En este sentido, Valdivia nos da a entender que, pese a que los indígenas llevan cerca de cinco décadas al servicio de la encomienda, siguen sin ser evangelizados.

Es importante detallar que los españoles en Santiago disponían escasamente de mano de obra, pues los indígenas mayoritarios de Chile Central, los mapuches, se encontraban en guerra con ellos debido precisamente al sistema de encomienda. Por ello, se trasladó en gran cantidad a los huarpes desde la región de Cuyo a Santiago de Chile. Según Canals Frau (1946), este fue uno de los “factores específicos que colaboraron en la extinción de los huarpes” (p. 144)³. Es importante destacar que en la deportación de los huarpes a través de la cordillera se ha señalado el uso de colleras (Obregón, 2018, p. 26), artefacto que sujetaba el cuello de los indígenas en su traslado. Esta es una de las malas condiciones que Canals Frau (1946, pp. 145-146) menciona como causa de muerte durante el camino, y esto, a su vez, era una razón por la que muchos huarpes no querían o no podían volver a Cuyo cumplidas sus obligaciones en Santiago.

Desde este contexto histórico, Canals Frau (1946, p. 146) señala que la lengua cayó en desuso en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque esto es difícil de determinar con las fuentes disponibles.

A lo largo de la historia colonial huarpe se marcan varias de las causas de desplazamiento lingüístico señaladas por Guevara (2020), tales como opresión cultural, migraciones y cambio religioso. Así, es entendible la baja demográfica de este pueblo desde el inicio de la conquista hasta nuestros días. Asimismo, es posible de entender una restricción de las lenguas a espacios cotidianos o directamente a suprimirlas, con el fin de resistir la discriminación.

² La transcripción fue adaptada a una ortografía estándar, con el fin de favorecer su entendimiento.

³ Es necesario recalcar que el pueblo huarpe no ha desaparecido, y el término “extinción” que Canals Frau utiliza se debe al marco histórico en que se publicó este trabajo.

Las gramáticas misioneras de Luis de Valdivia

En el marco de la Colonización de América, la Compañía de Jesús buscaba evangelizar a los indígenas en su propia lengua. Por ello, era relevante conocer de gramática para realizar un registro adecuado de la lengua, y de esta manera crear obras que permitieran a los jesuitas expandir la religión cristiana.

En el caso huarpe, Valdivia tituló su obra *allentiac* como *Doctrina Christiana y Cathecismo en la lengua Allentiac, que corre en la ciudad de S. Juan de la Frontera, con vn Confessionario, Arte, Y Bocabulario breues*. Por otro lado, la obra *millcayac* recibe el nombre de *Doctrina christiana y cathezismo en Lengua millcayac para la Ciudad de Mendoza y sus términos*. Hasta donde sabemos, Valdivia nunca estuvo en Cuyo, sino que realizó las dos obras a partir de huarpes que vivían en Chile.

Ambas obras están compuestas de igual forma y se dividen en cuatro partes:

I. Doctrina Christiana

Esta sección contiene los rezos y dogmas fundamentales del cristianismo, tales como el Padrenuestro, el Credo, y los Diez Mandamientos. Asimismo, contiene un catecismo, estructurado a través de preguntas del sacerdote y la respuesta que debe dar el indígena.

II. Confessionario

Esta sección consiste en preguntas que el sacerdote debe realizar al indígena, y se estructura según los Diez Mandamientos.

III. Arte y gramática

Esta sección consiste en la descripción grammatical como tal, donde se exponen las reglas de la lengua estructurada por capítulos. Según Zwartjes (2000), para la descripción grammatical, los jesuitas seguían el modelo de la *Gramática española* de Antonio de Nebrija, publicada en 1492, y en el caso de Valdivia,

este también tenía como influencia *De Institutione Grammatica* de Emmanuel Alvares.

IV. Vocabulario Breve

Esta sección consiste en un vocabulario unidireccional, donde no se hacen anotaciones lingüísticas, sino que únicamente se presenta la palabra en español y su equivalente en huarpe.

Es necesario resaltar que toda la obra de Valdivia está orientada a la evangelización, y contiene pocas referencias a la cultura huarpe, las que consisten en sus creencias y modo de vida. Aun así, el corpus es suficientemente amplio como para estudiarse en profundidad, lo que ha permitido una cantidad no menor de investigaciones lingüísticas.

Revitalización de las lenguas huarpe en la actualidad

Un proceso de revitalización lingüística es definido por Tsunoda (2004, p. 168) como “la restauración de la vitalidad de una lengua que ha perdido o está perdiendo sus atributos”⁴. Así, el autor divide la revitalización en dos tipos:

- a) Mantenimiento lingüístico: aplica a las lenguas en peligro, pero aún en uso.
- b) Resurrección lingüística: aplica a las lenguas extintas.

En el caso de las lenguas huarpe, su revitalización es del segundo tipo, puesto que no existen hablantes vivos. Debido a que este proceso de revitalización es relativamente reciente, muchas de las anotaciones realizadas aquí son de primera fuente, siendo experiencias del trabajo de campo realizando talleres y cursos enfocados en la recuperación de la gramática allentiac y millcayac. Concretamente, durante el 2024 realizamos el curso de extensión “Herramientas lingüísticas para el estudio de la lengua millcayac”⁵, en una

⁴ Traducción propia

⁵ Durante este curso, el cuerpo docente se compone por el Dr. Felipe Hasler (Universidad de Chile), el Dr. Luis París (Universidad Nacional de Cuyo) y el Lic. Joaquín Vásquez (Universidad de Chile), autor de este ensayo.

colaboración entre la Universidad de Chile y la Universidad Nacional de Cuyo. En este curso fueron bastantes los inscritos de comunidades huarpe, buscando que aprendieran estrategias gramaticales para el uso cotidiano de su lengua.

Ahora bien, cabe preguntarse cómo puede revivirse una lengua. Y en este caso concreto, si acaso pueden revivirse las lenguas huarpe con el material disponible, puesto que las gramáticas de Valdivia no toman en cuenta la cultura de los indígenas. Para responder esto, es necesario tener en cuenta tres premisas.

I. Las lenguas nunca son homogéneas ni estáticas, sino que evolucionan.

Si se tiene en mente volver a hablar como los huarpe del siglo XVII, entonces estamos buscando algo imposible. Hemos de aceptar que muchas de las palabras originales se perdieron definitivamente, pues no existe un registro lexicográfico completo. No obstante, aunque esto signifique una pérdida considerable a nivel lingüístico y cultural, no es impedimento para seguir hablando.

II. Los huarpe de la actualidad son distintos de los del siglo XVII.

Aunque parezca evidente, los huarpe de hace siglos atrás y los que actualmente viven tienen necesidades distintas. Y a pesar de que indudablemente existen puntos de encuentro, como por ejemplo el territorio que habitan, no es el objetivo de los huarpe actuales vivir igual que sus ancestros, sino valorar su cultura y recuperar su lengua. Este punto es especialmente importante para quienes atestiguan un proceso de revitalización desde afuera, pues en el imaginario común se suele representar lo indígena como algo aparentemente del pasado o incluso incivilizado, lo que entra en conflicto con la realidad de los pueblos.

III. Todas las lenguas tienen mecanismos para inventar nuevas palabras.

Este punto se relaciona con el primero, acerca de la evolución de las lenguas. En el caso concreto del millcayac, el curso antes mencionado tuvo la última clase enfocada en estrategias de formación de neologismos, es decir, la creación de palabras nuevas. Ligado también con el segundo punto, huarpes de ayer y hoy, ¿cómo podríamos decir ‘celular’ en millcayac? Tras revisar los textos definimos estrategias que podrían utilizarse en la creación de palabras para oficios y cosas. Entre ellas se encuentra la estructura del tipo: [verbo en infinitivo + sufijo agentivo + sufijo nominalizador]. Antecediendo alguna otra palabra en términos más específicos. De esta manera, se propusieron los siguientes oficios:

- I. **Xami kiñewex-ti-we**
hablar estudiar-AG-NMLZ
'Lingüista' (lit. 'el que estudia la lengua')
- II. **Yutuk-ti-we**
trabajar-AG-NMLZ
'Trabajador'
- III. **Nemeta alte-ti-we**
comida hacer-AG-NMLZ
'Cocinero' (lit. 'el que hace comida')
- IV. **Paramtek alte-ti-we**
camiseta hacer-AG-NMLZ
'Sastre' (lit. 'el que hace ropa')
- V. **Ñochum aya-ti-we**
gente ayudar-AG-NMLZ
'Asistente social' (lit. 'el que ayuda a la gente')
- VI. **Eye paltak-ti-we**
árbol cuidar-AG-NMLZ
'Guardabosques' (lit. 'el que cuida los árboles')

Los primeros tres oficios fueron una propuesta a partir del equipo docente, mientras que los otros tres fueron una creación de estudiantes del curso. La creación de palabras para objetos tiene dos estrategias. La primera consiste en [verbo en infinitivo + sufijo de propósito], como se observa en los siguientes ejemplos:

- VII. **Xale-pia**
llamar-PROP
 ‘Teléfono’ (lit. ‘para llamar’)
- VIII. **Nemeta alte-pia**
comida hacer-PROP
 ‘Cocina’ (lit. ‘para hacer comida’)
- IX. **Mite-pia**
enviar-PROP
 ‘Correo’ (lit. ‘para enviar’)

La segunda estrategia se basa en la composición, característica morfológica atestiguada en los textos de Valdivia. Para utilizarla se deben unir dos sustantivos, por ejemplo:

- X. **Allall-zekech**
hierro-pájaro
 ‘Avión’ (lit. ‘pájaro de hierro’)
- XI. **Allall-tok**
hierro-serpiente
 ‘Tren’ (lit. ‘serpiente de hierro’)
- XII. **Wal-ketek**
cerro-fuego
 ‘Volcán’ (lit. ‘cerro de fuego’)

Cabe destacar que estas tres estrategias están documentadas en los textos de Valdivia. Esto evidencia que la lengua es posible de trabajar cotidianamente por gente no lingüista, y además, que permite crear palabras que no se especifican en los textos de Valdivia o que aún no existían.

De igual manera, durante esa clase, se resaltó la existencia de préstamos lingüísticos como una herramienta totalmente legítima para utilizar en millcayac, buscando disminuir los prejuicios que, por ejemplo, los hablantes de español expresan habitualmente sobre los anglicismos. Así, se crearon oraciones como las siguientes:

XIII. **Ep-chu vende-ka-na**
 3-PL *vender-PL-1.IND*
 “Ellos venden”

XIV. **Yam tele-che**
 hombre *televisor-GEN*
 “El hombre de la tele”

En ambos ejemplos, el préstamo no es simplemente puesto, sino que debe tener coherencia con la gramática de la lengua. Por ello, el ejemplo (XIII) se conjuga en primera persona plural de indicativo utilizando los sufijos propios de la lengua para ello.

Tres vías para la revitalización lingüística

A partir de lo descrito sobre el curso, es posible que se transmita la idea errónea de que los procesos de revitalización deben provenir de un ambiente académico. Es irrisorio pensar que el lingüista es el encargado de la revitalización de una lengua, además de imposible.

Mercado y Gundermann (2022), en un estudio de las comunidades educativas atacameñas, collas y diaguitas, puntualizan que existen tres caminos en la revitalización de una lengua: el de reconstrucción científica, el de transmisión social y el artístico/espiritual.

El camino de la reconstrucción científica

Este primer camino tiene que ver propiamente con la labor del lingüista antes mencionado. Es decir, el estudio de los textos desde una perspectiva léxica, gramatical, fonético/fonológica, etc. Si bien los conocimientos técnicos de la lingüística son valiosos por sí mismos, cuando una lengua avanza hacia la revitalización, este conocimiento cobra especial relevancia, pues permite que los saberes producidos en las universidades no se queden allí, sino que tienen una utilidad concreta para las comunidades indígenas. Así, años de entrenamiento científico son puestos al servicio de la comunidad.

En este sentido, el lingüista colabora en el proceso de revitalización, pero no lo dirige. Su conocimiento se produce y se facilita a la sociedad, como puede ser a través de cursos y talleres, pero este proceso no depende de él, sino de las comunidades interesadas.

No son pocos los estudios realizados en torno a las lenguas huarpe, aunque sí son en su mayoría dedicados a lingüistas. El curso y los talleres realizados buscan sintetizar esa información técnica y transformarla de manera didáctica para el mayor entendimiento por parte de los estudiantes. Esta transformación ha provocado que, lamentablemente, la lengua supuestamente real de los textos de Valdivia deba ser modificada y estandarizada. Es decir, que, aunque en los textos una misma palabra esté escrita de diversas formas, al momento de enseñarla, deba escogerse una sola forma y promoverla frente al resto. Esto atiende a la necesidad didáctica de presentar la lengua como uniforme e ir acercando gradualmente a los estudiantes al escenario lingüístico real.

Por último, estos cursos diseñados por lingüistas tienen la misión de traspasar gradualmente la responsabilidad a los estudiantes de las comunidades. Así, quienes terminan un curso pueden dictarlo como docente, enseñando a quienes aún no lo conocen. Con esto se apunta al objetivo de un proceso de revitalización, esto es, que el lingüista ya no sea necesario.

El camino de la transmisión social

El segundo camino tiene que ver con el trabajo realizado por las comunidades en la transmisión de su lengua y cultura. En este camino se enmarca la promoción de la lengua en espacios cotidianos, tales como crear afiches con palabras del idioma en escuelas, hogares y centros comunitarios. También es importante la labor de los educadores tradicionales, quienes siendo parte de una comunidad transmiten sus saberes.

En esta dimensión, las comunidades huarpe se encuentran activas, nombrando sus comunidades con referentes huarpe históricos, y sus lugares con palabras que ellos mismos crearon a partir de los textos. En este sentido, existe una revitalización en el plano cotidiano.

El camino artístico/espiritual

Por último, el tercer camino tiene que ver con utilizar la lengua en manifestaciones artísticas y espirituales, ya sea a través de cantos, poemas, etc. Al igual que el segundo camino, esta dimensión es tarea de las comunidades, quienes a través de estas manifestaciones expresan ideologías, prácticas y experiencias lingüísticas (Mercado y Gundermann, 2022).

Ejemplo de este camino es el ‘Xumuk Tetelopi’, es decir, el año nuevo de las comunidades huarpes, similar a un ‘Machaq Mara’ para el pueblo aymara o ‘We Txipantü’ para el mapuche. Durante esta celebración participan artistas locales, quienes en sus canciones suelen presentar palabras en allentiac o millcayac.

Conclusiones

En síntesis, el ensayo muestra que la historia de las lenguas huarpes, allentiac y millcayac, está marcada por un desplazamiento profundo originado en la colonización: la encomienda y las deportaciones forzadas desde Cuyo a Santiago de Chile rompieron los lazos comunitarios y aceleraron la pérdida de hablantes, forzando las lenguas a ‘dormirse’.

Frente a este contexto, las gramáticas misioneras de Luis de Valdivia (1607) se resignifican como el único corpus lingüístico completo que permite reconstruir la gramática, la fonología y el léxico huarpe. Aunque estos textos carecen de detalles culturales extensos, proporcionan la base lingüística necesaria para permitir que hoy existan cursos y talleres que apunten a la revitalización.

Por último, considerar la revitalización desde la reconstrucción científica, la transmisión social y lo artístico/espiritual permite dimensionarla como un proceso que depende de múltiples actores, quienes trabajando en conjunto pueden avanzar en despertar las lenguas.

Referencias bibliográficas

- Canals Frau, S. (1946). Etnología de los huarpes. Una síntesis. *Anales del Instituto de Etnología Americana*, 7, 9-149.
- Chiavazza, H., & Prieto-Olavarría, C. (2019). *Huarpe: arqueología e historia de un pueblo vivo*. Ediciones Culturales de Mendoza.
- Contreras, H. (2017). *Encomienda y servicio personal entre las comunidades de Chile Central, 1541-1580*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Escolar, D. (2007). *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modo de producción de soberanía en Argentina*. Prometeo Libros.
- Guevara, F. (2020). El proyecto piloto Namù Wökir: revitalización del bri bri versus diglosia pedagógica en el ámbito escolar. En M. Haboud, C. Sánchez, & F. Garcés, *Desplazamiento lingüístico y revitalización: reflexiones y metodologías emergentes* (págs. 79-98). Abya-Yala.
- Lewis, M., & Simons, G. (2010). Assessing endangerment: expanding Fishman's GIDS. *Revue romaine de linguistique*, 103-120.
- Mercado, J., & Gundermann, H. (2022). Ideologías lingüísticas en comunidades educativas atacameñas, collas y diaguitas. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 69-95.
- Obregón, J. (2018). “Indios en collera”, deportaciones coloniales de trabajadores huarpes y aucaes. Razón de Estado e intereses particulares. Chile, 1598-1658. *Revista Tiempo Histórico*, 16, 15-38.
- Tsunoda, T. (2004). *Language endangerment and language revitalization*. Mouton de Gruyter.
- Valdivia, L. (2011 [1607]). *Doctrina cristiana y catecismo, confesionario breve, arte y gramática, vocabulario breve en Lengua millcayac para la Ciudad de Mendoza y sus términos*. INCIHUSA, CONICET.
- Valdivia, L. d. (1607). *Doctrina Christiana y Cathecismo en la lengua Allentiac, que corre en la ciudad de S. Iuan de la Frontera, con vn Confessionario, Arte, Y Bocabulario breues*. Lima.
- Zwartjes, O. (2000). *Modo, tiempo y aspecto en las gramáticas de las lenguas mapuche, millcayac, y guaraní de Luis de Valdivia y Antonio Ruiz de Montoya: La categoría de los ‘tiempos mixtos’*. Editions Rodopi b. v.

FILOLOGÍAS Y TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA: SOBRE PREFIJACIÓN Y MORFEMAS NO LIGADOS EN COPTO

Claudio Yáñez Astorga¹

El desarrollo de la lingüística como una ciencia independiente supuso un quiebre con respecto a la tradición precedente en la investigación sobre las lenguas humanas. Mientras que la lingüística moderna —como declaró Ferdinand de Saussure (1916) en sus cátedras de lingüística general— tiene como objeto de estudio la lengua por sí misma, en el período precientífico el estudio del lenguaje solía llevarse a cabo en conjunto con estudios de índole histórica y cultural, con un enfoque en la correcta interpretación de textos situados en una época y cultura determinadas, es decir, lo que se ha denominado filología, que desde entonces también se ha desarrollado de forma paralela con sus propios métodos y objetivos.

A lo largo del siglo XX, las diferencias de focos de interés entre lingüistas y filólogos pronto produciría incompatibilidades en los programas investigativos. Este cambio de panorama en el estudio del lenguaje produjo el alza de diferentes voces que buscaban aclarar la relación entre la lingüística y la filología. Por un lado, en autores como Maximiano Trapero (1996) se puede apreciar cierto rechazo al grado de especialización que ocurre en el marco de la lingüística, pues se corre el riesgo de perder una visión más amplia y general de la lengua que se puede apreciar en los textos estudiados filológicamente. Por otra parte, autores como Alberto Bernabé (1984) tienen una postura que no desaprueba la separación de intereses investigativos entre las dos disciplinas, pero advierte que una lingüística histórica sin anclaje filológico corre el riesgo de perder el contacto con los datos lingüísticos documentados en los textos. Ambos autores enumeran una serie de investigaciones que consideran fallidas en la medida en que carecen de algún criterio filológico que podría haber beneficiado el diseño y resultados de investigación.

¹ Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánicas con mención en Lingüística y estudiante de magíster en Lingüística con mención en Lengua Española de la Universidad de Chile.

En este sentido, Robert Holmstedt (2020), al discutir el problema de la relación entre la filología y la lingüística en el marco del estudio de la Biblia Hebreo y la lengua hebrea, añade que es importante considerar que las teorías constituyen el marco interpretativo para comprender los datos. De acuerdo con el autor, para que la investigación sobre la lengua tenga un carácter científico, es necesario que haya una teoría que proporcione coherencia a los hallazgos. Por tanto, si bien el estudio filológico pondría al investigador en contacto con el material textual directo, la descripción final, si carece de una teoría lingüística coherente, sería algo ingenua e incompleta.

Este punto de vista se puede comprobar a través de los aportes para la filología desde los estudios de tipología lingüística, los cuales buscan determinar los marcos de variabilidad entre las lenguas, de modo que sea posible reconocer los comportamientos posibles que admiten. Los aportes de estos estudios tipológicos se pueden observar en casos en los que la investigación revela un error descriptivo desarrollado en el marco alguna filología particular —entiéndase, por ejemplo, la ya mencionada filología hebrea, o la filología hispánica, alemana o sumeria, entre otras—, donde el estudio de la lengua se lleva a cabo junto con un análisis minucioso y crítico del material textual, aunque muchas veces sin arraigo teórico.

Uno de dichos estudios corresponde al desarrollado por Güldemann (2015) sobre lengua egipcia antigua. De acuerdo con el autor, la descripción tradicional del marcador *j(n)* del egipcio señala que corresponde a un verbo de habla ('decir') utilizado para el discurso reportado. No obstante, Güldemann destaca que el marcador cuenta con otro valor identificacional ('es X'), y que no es frecuente que verbos de habla sufran un cambio lingüístico que los establezca como marcadores con estas dos funciones. En esta línea, el autor propone que el proceso más posible sería que el marcador *j(n)* tuviera como origen una construcción identificacional no verbal, que con el tiempo comenzaría a permitir su uso como marcador de discurso reportativo, proceso documentado en otras lenguas cercanas como el acadio. De esta forma, es posible ver que los estudios tipológicos, mediante la elaboración de teorías sobre lenguas posibles y cambios posibles, permiten un productivo intercambio con las filologías, en la medida en que les dan a las descripciones de la lengua mayor legitimidad y coherencia.

A continuación, se busca mostrar una instancia de diálogo posible entre la lingüística y las filologías particulares. En particular, en las siguientes páginas se explorará un caso que pone en contacto a la lingüística tipológica con la Egiptología y la Coptología, ámbitos con gran espíritu multidisciplinar, en las que hay un fuerte componente filológico para el estudio del material textual egipcio y copto. Particularmente, se abordará la discusión sobre el carácter de prefijo o de morfema no ligado de las partículas gramaticales de tiempo y aspecto en la lengua copta a partir del diálogo entre las descripciones realizadas desde las filologías ya mencionadas y la lingüística.

El copto: breve caracterización de la lengua

El copto es una lengua de la familia lingüística afroasiática, específicamente en su rama egipcia, lo que la emparenta —aunque con cierta distancia— con lenguas como el árabe o el hebreo, pertenecientes a la rama semítica de la familia afroasiática. Más particularmente, el copto corresponde al estado actual de la lengua egipcia faraónica en el devenir histórico. De acuerdo con Cervelló (2016), la lengua copta comenzaría a concretarse alrededor del siglo II de nuestra era, y continuaría hablándose en las posteriores épocas de Egipto, donde su uso se mantendría activo hasta el siglo XVII. A lo largo de su historia, esta lengua ha estado fuertemente vinculada con la tradición cristiana en Egipto, y actualmente sólo se utiliza como lengua litúrgica en el ámbito de las iglesias coptas. Gran parte de su corpus textual corresponde a escritos de religiosos cristianos y traducciones de textos bíblicos.

En términos sintácticos, corresponde a una lengua SVO (sujeto-verbo-objeto). En términos morfológicos, se la ha descrito como una lengua polisintética, con gran número de prefijos (Loprieno y Muller, 2012), pero también como una lengua analítica, al entenderse las mismas unidades como morfemas no ligados o libres (Reintges, 2011). La discusión que se llevará a cabo en la siguiente sección pertenece al ámbito morfológico, pues se discutirá el carácter ligado o no ligado de ciertos morfemas de aspecto y tiempo.

Los morfemas de aspecto y tiempo en copto: entre filología y tipología

El copto cuenta con múltiples morfemas asociados con categorías como TAM (Tiempo-Aspecto-Modo) y negación, los cuales son utilizados en la oración de acuerdo con patrones de organización con alto grado de rigidez. Dichos patrones se denominan, de acuerdo con el egipólogo y lingüista H. J. Polotsky (1960) estructuras bipartita y tripartita, en función de los segmentos gramaticales que las componen. A continuación, se presenta brevemente una explicación exemplificada de estas estructuras.

En primer lugar, la estructura tripartita corresponde a un patrón oracional compuesto por (i) un morfema TAM o de negación, (ii) un morfema de persona o un sintagma nominal con función de sujeto oracional, y (iii) el verbo. La oración puede contar también con un objeto directo posicionado después del verbo, siguiendo la estructura oracional SVO, pero el nombre del patrón tripartito se debe a la organización TAM-Sujeto-Verbo. Véanse los siguientes ejemplos:

- I. **ψѧ-ቅ-ርዕጥ**
HAB-3SG.M-escuchar
'Él suele escuchar'
- II. **አ-በ-ኖገተ ለያዘጋ**
PERF-DET.M.SG-dios hablar
'[el] Dios habló'

En el ejemplo (I) podemos observar el patrón tripartito, donde el morfema **ψѧ** corresponde a un morfema de habitualidad (X *suele* hacer Y), **ቅ** corresponde a la tercera persona del singular en género masculino, y **ርዕጥ** corresponde al verbo. En el ejemplo (II) podemos ver la misma estructura, pero con el morfema TAM **አ** de perfecto, con un sintagma nominal actuando como sujeto y con el verbo **ያዘጋ** 'hablar'.

En cuanto a la estructura bipartita, su patrón corresponde a: 1. un morfema de persona o un sintagma nominal que asume la función de sujeto

de la oración, y 2. un verbo. Por supuesto, si el verbo es transitivo también permitirá la presencia de un objeto directo en posición posterior al verbo. Es importante señalar, también, que la estructura bipartita admite la localización de un marcador de futuro entre el sujeto y el verbo, morfema que no se utiliza en la estructura tripartita.

- III. **q-cwtm**
3SG.M-escuchar
 ‘él está escuchando’
- IV. **q-na-cwtm**
3SG.M-FUT-escuchar
 ‘él escuchará’

En el ejemplo (III), podemos apreciar la estructura bipartita base, con un morfema de tercera persona del singular en género masculino y un verbo. Por otro lado, en el ejemplo (IV) podemos observar la presencia del morfema **na** de futuro en medio de ambos elementos.

El foco de la discusión se centrará en tiempo y aspecto, y por lo tanto en las estructuras tripartita y bipartita en la medida en que los morfemas en discusión pueden formar parte de dichas estructuras. En la sección siguiente, se explorará brevemente el abordaje de estos morfemas en la historia de la tradición descriptiva del copto, fuertemente desarrollada en la Egiptología y la Coptología, donde se han descrito con frecuencia usando la categoría de prefijo.

A primera vista, el uso de la categoría de prefijo no resulta particularmente extraño si se tiene en cuenta que a. las estructura tripartita y bipartita son rígidas, b. los morfemas TAM que pueden aparecer en la estructura tripartita siempre ocurren como primer elemento, y los que pueden aparecer en la estructura bipartita siempre tienen una posición inmediatamente preverbal, y c. los manuscritos coptos carecen de espacios que grafiquen los límites entre las palabras. Sin embargo, una observación más detallada mostrará que no es tan sencillo aplicar una categoría como prefijo, pues la aplicación de la categoría tiene sus propios criterios y dificultades, los cuales deben ser aplicados con especial detención en una lengua cuyos escritos carecen de espacios.

Los problemas de la categoría de prefijo

Desde sus inicios, la lingüística ha reconocido que la prefijación es más inusual que la sufijación en las lenguas del mundo (Sapir, 1921). Con el tiempo, se han llevado a cabo investigaciones que buscan abordar dicha distribución y explicarla. Una de las más influyentes corresponde a Cutler, Hawkins y Gilligan (1985), quienes afirman que la tendencia a la sufijación en las lenguas del mundo tiene motivaciones cognitivas basadas en una mayor eficiencia al procesar el contenido léxico antes que el gramatical/funcional.

Por su parte, una investigación por parte de Bybee, Pagliuca y Perkins (1990) indica que, en lenguas con tipología sintáctica SOV —como en el turco o en el japonés—, la tendencia sufijadora es mucho mayor, y que, en las VSO, VOS y SVO, la tendencia sufijadora se mantiene, sólo que no de forma tan extrema. En ningún caso prevalece una tendencia a la prefijación. Si la tipología sintáctica del copto es SVO, es importante determinar si efectivamente la lengua forma parte de una minoría prefijadora o si existen errores descriptivos.

En este sentido, existen ciertos criterios para determinar si un morfema en una lengua corresponde a un prefijo o corresponde más bien a morfema libre preverbal, no ligado directamente al verbo. Entre estos, se encuentra la propuesta de Kiefer y Honti (2003) quienes proponen una serie de ‘grados de cohesión’ de los morfemas, en la siguiente jerarquía, donde los primeros tienen mayor grado de cohesión y los últimos menor grado:

- a. No puede separarse del verbo base.
- b. Admite separación por partículas y clíticos pronominales.
- c. Admite separación por nombres, pronombres o partículas.
- d. Admite separación por múltiples unidades.

De acuerdo con los autores, únicamente la categoría de mayor cohesión corresponde a prefijación, mientras que en los demás casos nos encontramos ante morfemas no ligados preverbales con diferentes grados de cohesión. La observación de los autores es que no se pueden tratar las unidades preverbales como un conjunto sin más, sino que estos morfemas muestran conductas diferentes reflejadas en su grado de cohesión.

A continuación, se observarán algunas de las descripciones que se han hecho de los morfemas de tiempo y aspecto en la tradición descriptiva de la lengua copta, tomando en consideración materiales de filologías particulares (Egiptología y Coptología) y de la lingüística, de modo que sea posible reflejar la importancia del diálogo interdisciplinario para llegar a una adecuada descripción.

Los morfemas coptos desde la filología y la lingüística: breve repaso historiográfico

Siglo XIX

Ya en el siglo XIX, antes de que la lingüística se estableciera como ciencia independiente, el coptólogo Möritz Gotthilf Schwartz (1850) utilizaba la categoría de prefijo para referirse al elemento TAM y al sujeto de la estructura tripartita, en su relación con el verbo. Este uso de la noción de prefijo sería retomado poco después por el coptólogo Henry Tattam (1863), quien enlistaría bajo esa categoría formas como $\alpha\vartheta$, que corresponden a pares TAM-Pronombre, y por lo tanto dos unidades de la estructura tripartita. Tattam también considera al morfema de futuro de la estructura bipartita como un prefijo por sí mismo. Posteriormente, siguiendo en la línea de sus predecesores, el egiptólogo Ludwig Christian Stern (1880) caracteriza al copto como una lengua aglutinante —concepto con el que se refiere aproximadamente al concepto actual de ‘polisíntesis’—, y si bien no utiliza explícitamente el concepto de prefijos, utiliza el de ‘preformativos’.

En las descripciones del siglo XIX no solamente se utilizó la categoría de prefijo y preformativo, sino que también el de auxiliar. El influyente egiptólogo Gaston Maspero (1871) propone la categorización de los morfemas TAM como auxiliares, explicando que derivan de los auxiliares de la lengua egipcia en una etapa anterior en su desarrollo histórico. Esta nomenclatura será utilizada también por Steindorff (1894) y continuará siendo influyente en el siglo siguiente.

Siglo XX

En el siglo XX nos encontramos con un período donde, mientras las descripciones desde las filologías continúan con su desarrollo, la lingüística comienza a participar en la discusión, con algunas aportaciones que seguirán siendo influyentes en el siglo XXI. No obstante, la tradición filológica previa mantiene su relevancia. Así, por ejemplo, vemos que la categoría de auxiliar vuelve a ser utilizada a inicios de siglo en la gramática del coptólogo Alexis Mallon (1907), quien la utiliza en conjunto con la categoría de partícula para referirse a los morfemas TAM. Esta misma práctica de utilizar en conjunto las categorías de partícula y verbo auxiliar se observa en la obra del lingüista Herbert Houghton (1948). Por su parte, el egiptólogo J. Martin Plumley (1948) utiliza la categoría de auxiliar por sí sola. Un uso destacable de la descripción de los morfemas TAM auxiliares en este panorama se aprecia en la gramática de la reconocida egiptóloga Margaret Alice Murray (1927), quien en ocasiones utiliza también la noción de prefijo para referirse a las mismas unidades.

Por su parte, la categoría de prefijo también tiene uso a lo largo del siglo, no sólo en conjunto con los otros términos como en Murray (1927), sino que también por su cuenta. Así, por ejemplo, el coptólogo Walter Ewing Crum escribe desde inicios del siglo XX su célebre e influyente *A Coptic Dictionary* (1939), obra lexicográfica de referencia en el ámbito de los estudios de lengua copta, donde incluye entradas dedicadas a los morfemas TAM, los cuales caracteriza como prefijos. Esta práctica será replicada por otra obra lexicográfica posterior: el diccionario etimológico del egiptólogo Jaroslav Černy (1976).

En el ámbito de las gramáticas, también el coptólogo Walter Till (1955) utiliza sistemáticamente el concepto de prefijo para caracterizar estos morfemas. El caso de Till es notable porque también se refiere a la estructura tripartita como ‘conjugación de prefijo’ en referencia al morfema TAM que inicia la secuencia. Más tardíamente, el lingüista Thomas Lambdin (1983) describe el copto como una lengua con tendencia prefijadora, y naturalmente caracteriza los morfemas TAM como prefijos.

En el año 1960 tiene lugar un cambio de paradigma importante, pues el egipólogo y lingüista H. J. Polotsky propone el concepto de ‘base de conjugación’ para referirse a los morfemas TAM, en tanto que forman parte indivisible de la estructura tripartita. Si bien esa propuesta tiene algo de impacto en las descripciones que se desarrollaron en el siglo XX, como en el diccionario del coptólogo Richard Smith (1982), será más bien en el siglo XXI donde la recepción del concepto de ‘base de conjugación’ determinará gran parte de la discusión.

Siglo XXI

En la primera década del siglo XXI, se puede apreciar una tendencia a utilizar la categoría de base de conjugación desarrollada por Polotsky (1960). Esta tendencia se ve principalmente influida por la destacada gramática del coptólogo Bentley Layton (2000), que utiliza el concepto de base de conjugación de Polotsky para caracterizar los morfemas de la estructura tripartita y el de auxiliar para caracterizar el morfema de futuro. El autor especifica que las bases de conjugación tienen la propiedad de señalar la identidad de la oración, lo cual puede vincularse con su valor TAM. La influencia de este autor puede apreciarse en los paradigmas de Sterling (2008) y en la gramática de Brankaer (2010).

Por otra parte, la gramática del lingüista Chris Reintges (2004) se refiere a los morfemas TAM de la estructura tripartita como morfemas libres flexivos y al morfema de futuro como auxiliar. Este antecedente del autor es de particular interés si se tiene en cuenta que en una investigación posterior defiende que el copto es una lengua con alto grado de analiticidad (Reintges, 2011), lo

que quiere decir que, en lugar de contar con una serie de prefijos, cuenta con morfemas no ligados organizados en posiciones más o menos rígidas, como ocurre, por ejemplo, en lenguas como el chino mandarín. Esta postura ya se puede apreciar en un artículo de la lingüista Barbara Egedi (2007), quien ve en la lengua patrones de oración rígidos que reflejan alto grado de analiticidad. Egedi ve también en la presencia de los morfemas pronominales —considerados clíticos— evidencia para considerar a los morfemas TAM proclíticos y no prefijos, siguiendo el principio de que un clítico puede adherirse a otro.

A pesar de estas observaciones de la primera década del siglo, en los últimos 15 años el panorama descriptivo presenta una clara tendencia al uso de la categoría de prefijo para referirse a los morfemas TAM del copto. Representativos en este sentido son los lingüistas Eitan Grossmann y Stéphane Polis (2015), el egiptólogo James P. Allen (2020) y el coptólogo Tonio Sebastian Richter (2023).

Siguiendo otra línea argumentativa, Martin Haspelmath (2015) toma como base de análisis el hecho de que diacrónicamente los morfemas TAM coptos provienen de los auxiliares egipcios en un patrón VSO, desarrollando un razonamiento semejante al de Maspero (1871). No obstante, Haspelmath (2015) utiliza el análisis diacrónico sólo para explicar la posición inusual de los morfemas, los cuales él prefiere categorizar como formas proclíticas, de un modo semejante como lo hace Egedi (2007).

Como puede apreciarse, la categorización de estos morfemas TAM aún no está decidida, y tanto lingüistas como filólogos utilizan terminologías diferentes para referirse a estas unidades. Es de interés para nuestra discusión que, a pesar de que lingüistas como Egedi (2007) rechazan la viabilidad de estos morfemas como prefijos, las gramáticas sigan utilizando el concepto, como sucede en la gramática del egiptólogo Allen (2020). A continuación, se utilizará el criterio del ‘grado de cohesión’ para ilustrar el problema crítico.

Grado de cohesión en copto

Tras este breve paso por las descripciones desde las filologías y la lingüística, podemos acercarnos a las estructuras tripartita y bipartita para determinar los grados de cohesión que presentan los morfemas de tiempo y aspecto del copto, siguiendo a Kiefer y Honti (2003).

En primer lugar, como se observó ya en los ejemplos (I) y (II), los morfemas TAM de la estructura tripartita están siempre localizados al inicio de dicha estructura, es decir, antes del sujeto y el verbo. La posición de estos morfemas es rígida sin importar si el sujeto constituye un morfema pronominal (I) o si corresponde a un sintagma nominal (II). Si se aplican los criterios de Kiefer y Honti (2003) para determinar el grado de cohesión, tenemos que, al admitir separación del verbo por parte de un sintagma o un elemento pronominal, los morfemas TAM no cumplen con el criterio de inseparabilidad del verbo propio de los prefijos verbales. De este modo, los morfemas TAM de la estructura tripartita no podrían ser prefijos.

Un caso que, siguiendo a los autores, admitiría mayor discusión corresponde al morfema de futuro, observable en el ejemplo (IV) en el marco de la estructura bipartita. Debido a que en esta estructura el sujeto precede al morfema de futuro *na*, no ocurre la separación del verbo que se aprecia en la estructura tripartita, por lo que este morfema tendría más probabilidades de considerarse un prefijo bajo estos criterios. En este punto, el ámbito de la filología toma protagonismo, pues al estar en continuo análisis crítico de textos de un corpus, permite la observación detallada de la conducta de las formas gramaticales, de modo que sea posible confirmar o falsear la afirmación de que *na* podría considerarse un prefijo. Además, debido a que la mayoría de los morfemas TAM del copto pertenecen a la estructura tripartita y, por lo tanto, no pueden ser considerados prefijos siguiendo a Kiefer y Honti (2003), se requeriría confirmación también en un estudio lingüístico que evalúe la viabilidad tipológica de la presencia de un prefijo TAM aislado en un sistema de morfemas preverbales no ligados.

Conclusiones

La relación entre la lingüística y las filologías particulares, basada en sus diferencias de enfoques y objetivos, puede ser productiva para ambas disciplinas. Como pudo apreciarse en la última subsección, las consideraciones tipológicas son importantes para verificar la validez de ciertas categorizaciones que se siguen utilizando en las tradiciones filológicas particulares. Esto se debe a que los criterios lingüísticos de índole tipológica contribuyen a localizar la lengua estudiada en el conjunto de las lenguas humanas, lo que permite dar mayor legitimidad a los análisis, o discutir la descripción desarrollada en las gramáticas de tradición filológica y en el análisis de los textos. Esto, además, contribuye a proporcionar un mayor orden descriptivo, debido a que la vinculación con una teoría particular para la categorización aclarará el marco interpretativo mediante el que se lleva a cabo el análisis, cosa que no ocurre en un análisis de la lengua desde una filología sin vinculación con la teoría, que es uno de los riesgos que señala Holmstedt (2020) desde la filología bíblica.

Por otra parte, es importante considerar la observación de Güldemann (2015) de que, cuando una lengua con tradición filológica es investigada desde el ámbito de la lingüística, es fundamental que, a su vez, los filólogos puedan verificar desde su propio ámbito la adecuación de dichos análisis teóricos. De esta forma, la filología contribuye a la lingüística a través de su manejo de los datos puros. En este sentido, las observaciones de Bernabé (1984), comentadas al comienzo de este ensayo, siguen siendo absolutamente relevantes. Y en este sentido, el trabajo interdisciplinario será fundamental para evitar los extremos teóricos que rechazan ciertos filólogos y el extremo de datos sin arraigo teórico que rechazan ciertos lingüistas.

Finalmente, la discusión desarrollada hasta ahora es también representativa de las relaciones entre las ciencias humanas contemporáneas y aquellas con un espíritu más tradicional, como ocurre con las filologías. En este caso, el cultivo de ambas disciplinas, si se desarrolla en conjunto con un trabajo interdisciplinario, puede contribuir al perfeccionamiento de cada una en la persecución de sus objetivos particulares: por un lado, para la lingüística, una comprensión acabada de los sistemas y hechos lingüísticos, y por el otro lado, para la filología, una correcta comprensión de los fenómenos que ocurren efectivamente en los textos, para su adecuada interpretación.

Referencias bibliográficas

- Allen, J. P. (2020). *Coptic: A Grammar of Its Six Major Dialects*. Penn State Press.
- Bernabé, A. (1984). 'Lingüística histórica y filología: un diálogo necesario'. *Revista española de lingüística*, 14(2), 291-300.
- Brankaer, J. (2010). *Coptic: a learning grammar (Sahidic)*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- Bybee, J. L., Pagliuca, W., & Perkins, R. D. (1990). 'On the asymmetries in the affixation of grammatical material'. In *Studies in typology and diachrony: Papers presented to Joseph H. Greenberg on his 75th birthday*. John Benjamins. 1-42
- Cervelló-Autuori, J. (2016). *Escrituras, Lengua y Cultura en el Antiguo Egipto*. Ediciones UAB.
- Crum, W. E. (1939). *A Coptic Dictionary*. Oxford University Press.
- Cutler, A., Hawkins, J. & Gilligan, G. (1985). 'The suffixing preference: a processing explanation'. *Linguistics*, 23(5), 723-758.
- Černý, J. (1976). *Coptic etymological dictionary*. Cambridge University Press.
- Egedi, B. (2007). 'Reconsidering the categorial status of Coptic suffix and conjugation base'. En Endreffy Kata y Gulyás András (eds.). *Proceedings of the Fourth Central European Conference of Young Egyptologists*. 109-119.
- Grossman, E., & Polis, S. (2015). 'Dispreferred structures through language change: The diachrony of affix ordering in Ancient Egyptian-Coptic'. Presentado en workshop *Verbs, Verb Phrases & Verbal Categories*. 23 de marzo.
- Güldemann, T. (2015). 'How typology can inform philology: quotative j(n) in Earlier Egyptian'. En Haspelmath, M., Grossman, E., Richter, T. S. (Eds.). *Egyptian-Coptic Linguistics in Typological Perspective*. De Gruyter Mouton. 227-260.
- Haspelmath, M. (2015). 'A grammatical overview of Egyptian and Coptic'. En Haspelmath, M., Grossman, E., Richter, T. S. (Eds.). *Egyptian-Coptic linguistics in typological perspective*. De Gruyter Mouton. 103-143.
- Holmstedt, R. D. (2020). 'Linguistics, Philology, and the Role of Theory'. *Journal for Semitics*, 29(2), 8047.

- Houghton, H. P. (1948). *The Coptic Verb: Bohairic Dialect*. Mohn Printing Company.
- Kiefer, F., & Honti, L. (2003). 'Verbal 'prefixation' in the Uralic languages'. *Acta Linguistica Hungarica*, 50(1-2), 137-153.
- Lambdin, T. O. (1983). *Introduction to Sahidic Coptic*. Mercer University Press.
- Layton, B. (2000). *A Coptic grammar: with chrestomathy and glossary: Sahidic dialect*. Harrassowitz.
- Loprieno, A., & Müller, M. (2012). 'Ancient Egyptian and Coptic'. En Frajzyngier, Z. y Shay, E. (ed.) *The Afroasiatic Languages*. Cambridge University Press. 102-144.
- Mallon, A. (1907). *Grammaire copte: avec bibliographie, chrestomathie et vocabulaire*. Imprimerie catholique.
- Mansour, F. S., & Gerges, O. (2022). 'A Framework for the Revitalisation of the Coptic Language in the Twenty-First Century'. En Moloney, R. y Mansour, S. (eds.) *Language and Spirit: Exploring Languages, Religions and Spirituality in Australia Today*. Springer International Publishing. 237-262
- Maspero, G. (1871). *Des formes de la conjugaison en égyptien antique: en démotique et en copte*. A. Franck.
- Moro, A. (2016). *Impossible languages*. MIT Press.
- Murray, M. A. (1927). *Elementary Coptic (Sahidic) Grammar*. B. Quaritch.
- Plumley, J. M. (1948). *An introductory coptic grammar*. Home & Van Thal.
- Polotsky, H. J. (1960). 'The Coptic conjugation system'. *Orientalia*, 29(4), 392-422.
- Reintges, C. (2004). *Coptic Egyptian (Sahidic dialect): A learner's grammar*. Rüdiger Köppe Verlag.
- (2011). 'High analyticity and Coptic particle syntax: A phase-based approach'. *The Linguistic Review*, 28(4), 533-599.
- Richter, T. S. (2023). 'Coptic'. *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1(1).
- Sapir, E. (1921). *Language*. Harcourt Brace and World.
- Schwartz, M. G. (1850). *Koptische grammatis*. Dümmler.
- Smith, R. (1983). *A concise Coptic-English lexicon*. WB Eerdmans Pub. Co.
- Sterling, G. (2008). *Coptic Paradigms*. Peeters Publishing.

- Stern, L. C. (1880). *Koptische grammatic*. TO Weigel.
- Steindorff, G. (1894). *Koptische grammatic mit chrestomathie, wörterverzeichnis und literatur*. Reuther & Reichard.
- Tattam, H. (1863). *A compendious grammar of the Egyptian language as contained in the Coptic, Sahidic, and Bashmuric dialects*. Williams & Norgate.
- Till, W. C. (1955). *Koptische Grammatik:(saïdischer Dialekt); mit Bibliographie, Lesestücken und Wörterverzeichnissen*. Verlag Enzyklopädie..
- Trapero, M. (1996). ‘De la filología a la lingüística y de la lingüística a la filología’. *Philologica canariensis*. 2-3, 515-523.

EL DICCIONARIO *SEIWA JITEN* EN LA TRADICIÓN LEXICOGRÁFICA HISPANO-JAPONESA: RECORRIDO HISTÓRICO Y CULTURAL

*Midori Asato*¹

Los diccionarios bilingües, como otros productos lexicográficos, responden al encuentro de dos lenguas distintas. Este encuentro puede darse en distintos contextos: por ejemplo, los diccionarios latín-español o español-latín de finales del siglo XV responden a la necesidad de los eruditos de la época de mantener el latín como lengua de acceso al saber humano (Freifrau von Gemmingen, 2003); los diccionarios bilingües de español y otras lenguas europeas nacen, en su mayoría, a partir del comercio, la proximidad geográfica o el interés en literaturas escritas en otras lenguas; o los diccionarios bilingües de español y lenguas indígenas americanas que se escriben dentro de un contexto misionero y/o colonial. Este último motivo es el que da origen a la lexicografía hispano-japonesa.

Japón es un país que, actualmente, se le conoce por sus series animadas denominadas *anime*, sus videojuegos, su excéntrica tecnología avanzada, el *karate* y los *kimonos*. Hoy tenemos mucha información sobre el país nipón en las redes sociales, incluso podemos comunicarnos con japoneses sin que alguno hable el idioma del otro. También hay un fácil acceso a cursos de japonés o a cátedras sobre historia premoderna de Japón o literatura japonesa feminista del siglo XXI. Sin embargo, Japón no siempre fue tan conocido como lo es hoy. Era un país lejano y perdido en el mar del Pacífico. Los escritos de Marco Polo eran casi la única fuente de conocimiento de este país insular y de Asia, y no se sabía nada sobre sus tradiciones ni lengua. Así fue hasta que, en el año 1543, llega el primer barco portugués a las costas de Tanegashima, dando paso al primer contacto entre Occidente y Japón.

¹ Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánicas con mención en Lingüística y estudiante de magíster en Lingüística con mención en Lengua Española de la Universidad de Chile.

Mientras España y Portugal competían por tierras y colonias en pleno siglo XVI, Japón pasaba por una gran inestabilidad política marcada por la falta de una autoridad centralizada. Por un lado, estaban los *daimyos*, que gobernaban terrenos delimitados; y, por otro lado, estaba el emperador, cuya responsabilidad era únicamente moral y no política (Tramon Castillo, 2006). Así, en 1549, cuando llega el jesuita navarro Francisco Javier a las costas de Kagoshima, no sólo introduce el cristianismo en Japón, sino que da paso al primer encuentro entre España y Japón y termina por amenazar la estructura política del país nipón.

La llegada de los íberos a Japón implicó diversos cambios en la estructura política y religiosa japonesa. A diferencia del caso, por ejemplo, de América, la evangelización en Japón no tenía un fin violento ni colonizador. Según expone el antropólogo español Carmelo Lisón Tolosana:

[Francisco Javier] entra como nuncio, pero rechaza enfáticamente cualquier pensamiento sobre la conquista del Japón; nada más repugnante y ajeno a la condición misionera. No quiere espadas ni espingardas ni coerción institucional ni imposición de costumbres; quiere ganarlos pacíficamente, por convencimiento libre y aquiescencia personal; quiere convencerles por la sola fuerza de la razón. Se adentra en Japón con una pequeña cruz y un libro de devoción en el bolsillo. (2013, p. 545)

El mismo autor afirma que los misioneros se esfuerzan en adquirir las costumbres, pensamiento y modos de vida del otro. Esta inmersión cultural por parte de los misioneros explicaría la rápida aparición de la lexicografía bilingüe, necesaria para la comunicación entre ambos pueblos y culturas, marcada por las primeras gramáticas y vocabularios del japonés escritos por portugueses en 1560, de las cuales, lamentablemente, se ha perdido todo rastro en la actualidad (Jacinto, 2004).

Treinta años después, en 1590, llega la imprenta a Japón y “al año siguiente ya se publicaban los primeros libros, por impresores japoneses entrenados por los ibéricos” (Jacinto, 2004, p. 80), y las primeras traducciones de obras occidentales, como las *Fábulas de Esopo*, a la lengua nipona (Jacinto, 2004).

Una obra importante dentro de la lexicografía bilingüe, o más bien plurilingüe, es el *Dictionarium Latinum Lusitanicum ac Japonicum* (Amacusa, 1595), un diccionario trilingüe latín-portugués-japonés basado en la famosa obra lexicográfica de Ambrosio Calepino (Jacinto, 2004). Luego, en 1632, el padre Diego Collado elabora el diccionario trilingüe latino-español-japonés (Jacinto, 2004).

En 1549 toma lugar un hito en la lexicografía bilingüe japonesa: la publicación del *Rakuyoshu*, el primer diccionario de caracteres sino-japoneses explicados en una lengua europea: el español, según afirma Jacinto (2004). Las obras lexicográficas bilingües previas a este diccionario no contaban con su *kanji* o *kana* correspondiente, es decir, las palabras japonesas se encontraban únicamente romanizadas, entendido esto como “el proceso de pasar de una escritura no latina a la latina” (Bezos, 2006, p. 149). Era imposible, así, que se pudieran descodificar textos escritos en japonés, aunque ese no fuera el principal objetivo de los misioneros. De hecho, como afirma Jacinto, este es un problema que siguió por largo tiempo: “aún en pleno siglo XX, un gran número de diccionarios siguen adoleciendo de este mismo y grave defecto: están totalmente romanizados” (2004, p. 81).

Estos antecedentes de la lexicografía bilingüe japonesa dan paso al primer diccionario japonés-español como tal: la traducción del *Vocabulario da Lingoa de Japam*, publicada bajo el nombre *Vocabulario de Japón declarado primero en portugués por los Padres de la Compañía de Jesús de aquel Reino, y agora en Castellano en el Colegio de Santo Tomás de Manila* en 1630. Tal como afirma el título de esta obra, el primer diccionario hispano-japonés es una traducción del diccionario japonés-portugués confeccionado por el jesuita Joao Rodrigues. La gran hazaña de este diccionario, además de su gran extensión de 32.798 entradas, es la representación del japonés hablado en lugar del escrito (Jacinto, 2004).

Este gran avance en el campo lexicográfico por parte de los misioneros se vio interrumpido por la persecución del cristianismo en Japón. Diversas leyes desde 1587 hasta 1614 promulgaban la erradicación del cristianismo y la persecución a sus fieles por parte del shogunato de Tokugawa. De acuerdo con

Kaibara Yukio en Palacios (2008), la principal razón para esto fue la alteración del orden en las islas niponas a partir de lo excluyente de la religión cristiana respecto a las creencias religiosas propias japonesas como el sintoísmo, junto a las prácticas que derivaron de esto, como el no pagar tributos y el regalar tierras a la iglesia.

Debido a estos hechos, los misioneros se vieron obligados a dejar las islas niponas a la vez que Japón entraba en un período político aislacionista, en donde ningún extranjero ni japonés podía salir o entrar del país. Con esto, la misión lexicográfica fue dejada de lado, y no se retoma fuertemente hasta finales del siglo XX, a pesar de que el fin del aislamiento nacional japonés terminara casi un siglo antes (Jacinto, 2004). Ahora, si bien en la actualidad existe una gran variedad de diccionarios tanto físicos como en línea, tanto romanizados como escritos en *kanji* y *kana*—o incluso con audios—, destaco aquí el **西和辞典** (*seiwa jiten*) *Diccionario español – japonés* de Vicente González y Tadayoshi Isshiki publicado en 1986. Esta obra, frecuentemente pasada por alto en los estudios historiográficos sobre la lingüística misionera en Japón, constituye un valioso producto del propósito misionero. Al combinar elementos tanto tradicionales como innovadores, esta obra se presenta como un material didáctico de gran utilidad para los misioneros de su tiempo, cuya vigencia y relevancia se mantienen hasta la actualidad. De esta forma, a continuación, se expone un análisis detallado de este diccionario, con el fin de ubicarlo dentro de la historia lexicográfica japonesa y valorar su aporte en el contexto de la lingüística misionera y la tradición lexicográfica de España y Japón.

Sobre **西和辞典** (*seiwa jiten*) *Diccionario español – japonés*

西和辞典 (*seiwa jiten*) *Diccionario español – japonés* es un diccionario bilingüe de la editorial Enderle Shoten publicado el año 1986. Fue confeccionado por el misionero dominico Vicente González y el profesor de español Tadayoshi Isshiki, en nombre de la Provincia española dominicana de Nuestra Señora del Rosario.

Si bien no hay suficiente información de los autores, según el catálogo en línea del Archivo Provincial Dominicos de Ávila, fue posible encontrar

registros de documentos epistolares del padre Vicente González que datan del año 1946, lo que permite inferir que estuvo al menos 40 años en Japón. Sin embargo, de forma lamentable, los textos se encuentran disponibles sólo de manera presencial por lo que, para este estudio, no es posible dar detalles de su contenido más que de manera referencial. Además de esto, González también es autor de la *Gramática de la lengua japonesa explicada en castellano* publicada en 1967.

En cuanto al profesor Tadayoshi Isshiki, gracias al prólogo de esta obra, se sabe que enseñó la lengua española en las universidades de Otaru y Kobe y, dado que fue remunerado con dos becas en España, pudo luego especializarse en literatura clásica española. Aparte de esto sólo fue posible encontrar información de su vida profesional en páginas escritas en idioma japonés, como Webcat Plus, un servicio de información gratuito proporcionado por el Instituto Nacional de Informática (NII) japonés, en las que se pueden revisar algunos textos de su autoría, los cuales remiten a temas relacionados con el español o las lenguas romances.

Para dar cuenta de lo que respecta a la Provincia en la elaboración de este diccionario, es importante revisar la historia de las misiones dominicas en Japón. Antes de que la Provincia comenzara sus misiones en Japón, otras órdenes religiosas ya llevaban años predicando en la zona, precisamente desde el año 1549 con la llegada de Francisco Javier a Japón. Sin embargo, como fue mencionado anteriormente, la persecución del cristianismo en Japón, la promulgación de la primera orden anti-cristiana en 1606 y la prohibición de la entrada de misioneros europeos en casi todo el territorio ocho años más tarde, comprometieron completamente los trabajos misioneros en las islas niponas.

Así, en auxilio a los misioneros en Japón, los trabajos de la Provincia Nuestra Señora del Rosario comienzan en 1602 y se mantienen a flote hasta el año 1637, interrumpida igualmente por las persecuciones. Tras estos hechos, “comienza así el período conocido como “aislamiento nacional”, que se mantendrá hasta el siglo XIX” (Jacinto, 2004, p. 82). Una vez revocadas las leyes persecutorias del catolicismo, vuelven los trabajos evangelizadores en Japón con la intención de recuperar a la población católica dejada en el previo

proceso misionero anterior. La Provincia Nuestra Señora del Rosario regresa a Japón en 1904, precisamente a la isla de Shikoku, y reanudan también los trabajos misioneros. A mediados del siglo XX, ya establecidos en el territorio tras la construcción de diversas iglesias parroquiales —algunas aún en funcionamiento—, el Vicariato opta por una labor educacional fundando ocho escuelas infantiles, un colegio y dos residencias estudiantiles, de las que gran parte siguen funcionando hasta la fecha, según informa la página web oficial de la Provincia Nuestra Señora del Rosario.

Esta motivación educacional por parte de la Provincia explicaría la confección de un diccionario a finales del siglo XX para hispanohablantes estudiantes de japonés como el que se revisa en este estudio, además de intentar mejorar algunos aspectos de los diccionarios bilingües anteriores.

Tipología del diccionario

La tipología de los diccionarios corresponde a su clasificación según diversos criterios, como su función, estructura, soporte, número de lenguas, propósito y público al que se dirige, entre otros. A continuación, se revisarán estas categorías, sus significados y la manera en que se aplican al diccionario estudiado.

Diccionario bilingüe unidireccional

Este diccionario es de tipo bilingüe, puesto que trabaja con dos lenguas dentro de la obra: el español y el japonés, tal como dice su título. A lo largo de todo el diccionario, los lemas están escritos en español y las definiciones en japonés (*hiragana*, *katakana* o *kanji*, según corresponda) junto a su correspondiente romanización, por lo que es un diccionario bilingüe unidireccional.

Diccionario integral y sincrónico

El *Diccionario español – japonés* (1986) compila el léxico íntegro de la lengua española, ya que, al ser unidireccional, la recopilación del léxico inicia desde el español y no desde el japonés. Cabe destacar que el autor en

el apartado *Algunas Observaciones* afirma que incluye algunos regionalismos españoles y americanismos encontrados en la edición de 1970 del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), además de otros de uso común no registrados en este. Asimismo, el diccionario registra el léxico íntegro de la lengua hasta, aproximadamente, 1986, año de su publicación.

Diccionario semasiológico

Un diccionario semasiológico es aquel en que, según Campos y Pérez (2003), los artículos inician desde el significante hacia el significado, como se observa en el siguiente ejemplo:

- I. **balde.** *m. Mizu-oke* (水桶). (p. 160)

Diccionario definitorio

Los artículos del diccionario empiezan con un lema o entrada que luego es definido según su equivalencia léxica en el japonés, como se observa en el ejemplo (I). Ahora, si bien el diccionario es clasificado como definitorio, en algunos artículos se observan ejemplos inventados para cada acepción o uso del lema, como en el siguiente caso:

- II. **agotador, ra.** *adj. Hirō-saseru* (疲労させる), *tsukareru* ((疲れる)). ej. Trabajo...= *Hirō-saseru shigoto*. (p. 43)

Diccionario sintagmático

Según Campos y Pérez, un diccionario sintagmático “obedece al fin de describir la combinatoria sintáctico-semántica de las palabras de una lengua, su relación con unidades superiores, su pertenencia a estructuras lexicalizadas, etc.” (2003, p. 71). Por este motivo, el diccionario aquí estudiado se clasifica como sintagmático, ya que describe la combinatoria sintáctica y las acepciones de los lemas en la lengua japonesa. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, el hecho de que el diccionario entregue ejemplos que orientan el

sentido de la palabra en el japonés permite que también se le pueda considerar como diccionario paradigmático, pues registra “las palabras en función de sus relaciones paradigmáticas, ya sea en el plano del contenido o en el de la expresión” (Campos y Pérez, 2003, p. 72).

Diccionario pedagógico

El diccionario fue redactado con fines pedagógicos para estudiantes hispanohablantes de japonés como segunda lengua, tal como afirma Vicente Arribas en el prólogo:

Con el objeto de facilitar este contacto entre los dos pueblos, el autor ha dedicado muchos años y esfuerzos a la confección de esta obra encomiable, que no dudamos estimulará en gran manera el afán y el interés por el estudio de la lengua nipona entre los estudiantes de habla española. (1986, p. 2)

Soporte

El diccionario español – japonés de González e Isshiki fue publicado el año 1986 en Tokyo por la editorial Enderle Book y cuenta con un total de 1547 páginas. Actualmente, la Asociación Japonés Peruana (AJAPE) ha puesto a disposición el diccionario en formato PDF por medio de escáner, señalando que “al saber que este diccionario desaparecería de la circulación sentimos que se perdía no solo un diccionario sino también un legado cultural invaluable” (AJAPE, s.f.). Luego, tras pedir los derechos de publicación del diccionario a la congregación Dominicana, la publicación del diccionario en línea fue dividida en 10 partes con el fin de alivianar la carga de los archivos, las cuales son: 1. A-B; 2. C-CH; 3. D; 4. E; 5. F-H; 6. I-LL; 7. M-O; 8. P; 9. Q-S; 10. T-Z. Para este estudio se consultaron estos archivos proporcionados por AJAPE. Se espera que, en el futuro, tal como afirma la asociación, se pueda reproducir en formato digital.

Partes del diccionario

El primer paratexto que se encuentra en el diccionario es el titulado *Orientalia Dominicana*, el cual nos ayuda a entender el contexto de producción de la obra lexicográfica y por qué la inclusión de otros paratextos. Aquí se expone un muy breve recorrido por la historia de los trabajos y misiones realizados por la Provincia española dominicana de Nuestra Señora del Rosario, encargada de la redacción y divulgación del diccionario bilingüe español-japonés, el cual tendría como objetivo facilitar el contacto entre las dos culturas. Si bien las misiones religiosas hacia Asia, específicamente Japón, tuvieron un auge dentro de los siglos XVI y XVII, la “presencia de religiosos españoles en el archipiélago japonés continuará en varios períodos históricos” (Ugarte, 2012, p. 107) con el fin de recuperar la población católica en el país, lo que explica la presencia de la Provincia en Japón en el año 1986, año de publicación del diccionario.

Tras este paratexto, sigue el titulado *Mensaje* escrito en 1984, en el que el embajador de España en Japón, Eduardo Ibáñez y García de Velasco, desea éxito en la construcción de la obra a ambos autores y destaca que “el universo cultural de España y los países de habla española, lo mismo que el japonés, se enriquecen con la publicación de una obra [como esta]” (Ibáñez y G. de Velasco en González e Isshiki, 1986, p. 1).

A continuación, sigue el *Prólogo* escrito por R. Vicente Arribas, miembro de la Provincia dominicana. Si bien no hay mucha información sobre el autor del prólogo accesible en línea, la congregación de Misioneras de Santo Domingo publicó en mayo del 2022, en el boletín de noticias web, un artículo en donde se menciona que el padre Vicente Arribas ofició una ceremonia en una capilla ubicada en Okazaki, Japón. Por este registro, es posible inferir que el padre Arribas tiene relación estrecha con la tierra nipona y, por ende, es el redactor del prólogo de este diccionario. En él, inicia con una descripción de la importancia de un diccionario bilingüe español-japonés, en favor de las relaciones culturales y comerciales que mantiene Japón con países de habla hispana, y describe esta obra lexicográfica como un “diccionario de fácil e inmediato uso, que sirviera para ponerse en contacto con los japoneses”

(Arribas en González e Isshiki, 1986, p. 2). Luego, Arribas destaca el trabajo de romanizar las palabras japonesas en el diccionario, lo cual se entiende como “el proceso de pasar de una escritura no latina a la latina” (Bezos, 2006, p. 149). Ante esto, afirma que “le da al diccionario su originalidad y razón de ser” (Arribas en González e Isshiki, 1986, p. 2). Para reforzar este punto, Arribas continúa mencionando algunos diccionarios español-japonés redactados previamente, todos dentro del siglo XX, que carecen de romanización, como es el caso del Diccionario de la Lengua Española (1927) escrito por Gen Muraoka, erudito y cartógrafo japonés especializado en la traducción japonés-español y en la inmigración japonesa a México. Otros diccionarios mencionados son los diccionarios japonés-español de R.P Juan Calvo O.P. (1933) y Nagata Hirosada y Tai Kataro (1970), el *Diccionario español-japonés* de Takahashi Masatake (1978), el *Diccionario Ilustrado de Español-Japonés* de Uritani Ryōhei (1969), el *Diccionario Español-Japonés* de Miyagi Noboru y Enrique Contreras (1979) y el *Diccionario Moderno Japonés-Español* del ya mencionado autor Uritani Ryōhei y Miyamoto Hiroshi (1979).

Aquí es, entonces, donde radica la importancia de este diccionario. Como fue expuesto anteriormente, este no es el primer diccionario romanizado ni el primero que presenta kanjis, pero sí son escasos los que presentan estos dos formatos de escritura de la lengua japonesa.

Siguiendo con la lectura del prólogo, Arribas luego realiza un recorrido cronológico de los primeros diccionarios bilingües español-japonés o viceversa, ya explicados aquí anteriormente, de los cuales afirma que González tuvo inspiración. Por último, Arribas termina el prólogo con una mención al profesor emérito Tadayoshi Isshiki y su vida laboral.

Posteriormente, el diccionario incluye una sección titulada *Algunas Observaciones*, escritas por el mismo Vicente González. Aquí, el autor menciona que la pauta para la redacción del diccionario es el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (en ese tiempo aún llamado DRAE), edición del año 1970. Reconociendo que hay vocablos anticuados en el DRAE y otros de cuño moderno o científico que no están presentes, González afirma que agrega o elimina algunas palabras en la construcción del

diccionario bilingüe. Así, los siguientes puntos en esta sección tienen como fin aclarar el criterio de selección y algunos símbolos presentes en el lemario. A continuación, los autores hacen una concisa revisión de las variantes de los verbos japoneses, con el fin de poder acercar la gramática japonesa hacia el usuario estudiante de la lengua nipona. Y, para finalizar con los paratextos, se encuentra un listado del significado de las abreviaturas utilizadas en el diccionario, y su equivalente en japonés.

Tradición e innovación

Este diccionario, como se mencionó al inicio, puede considerarse un puente entre la lexicografía bilingüe hispano-japonesa de corte tradicional y las prácticas lexicográficas contemporáneas. Su carácter innovador radica en la integración simultánea de *kanjis* y *kanas* y su correspondiente romanización, junto con ejemplos de uso contextualizados. Esta combinación no solo representa un punto intermedio entre el uso exclusivo de caracteres japoneses —característico de obras anteriores— y la transcripción romanizada —frecuente en diccionarios más recientes—, sino que también revela una clara orientación didáctica: facilitar que los misioneros no solo comprendieran el japonés, sino que además fueran capaces de producirlo de manera efectiva.

Pese a esto, sorprende que esta obra no sea considerada en los estudios historiográficos sobre la lingüística misionera en Japón y Asia. Esta omisión podría atribuirse a su relativamente reciente fecha de publicación o a su pronta descontinuación. Sin embargo, estos factores no se corresponden con su importancia, ya que se trata de un trabajo misionero valioso y útil, que aporta herramientas tanto para el estudio de la historia de la lexicografía como para la enseñanza del japonés incluso en la actualidad.

Conclusiones

El presente estudio ofrece un recorrido histórico por las principales obras lexicográficas hispano-japonesas, con el fin de entender su importancia y las diferencias que tienen entre sí. Mientras que los diccionarios y glosarios de

los siglos iniciales se orientaban principalmente al aprendizaje del japonés por parte de misioneros y europeos, en la actualidad, los diccionarios bilingües español-japonés responden a un contexto globalizado, donde los recursos digitales y los medios audiovisuales desempeñan un papel crucial. Entre estos momentos de la lexicografía bilingüe japonesa, destaco el **西和辞典** (*seiwa jiten*) *Diccionario español – japonés de González e Isshiki* (1986), ya que, a pesar de ser un diccionario ignorado por los estudios, este diccionario se inscribe en una tradición lexicográfica hispano-japonesa en constante cambio. Asimismo, este diccionario, aunque contemporáneo, sigue siendo un claro reflejo de la misión histórica de los misioneros en Japón y de su compromiso con el entendimiento mutuo, demostrando que la lexicografía no solo es una herramienta de aprendizaje de idiomas, sino también un medio para construir puentes culturales entre dos mundos aparentemente lejanos y que responde a un contexto histórico determinado.

Referencias bibliográficas

- Bezos, J. (2006). Sistemas de transliteración. *Panace*, 7(23), 149-152.
- Castillo, J. T. (2006). El catolicismo en Japón. Testimonio del encuentro de dos culturas. *Pharos*, 13(1), 41-57.
- Campos, M. y Pérez, J. (2003). *El diccionario y otros productos lexicográficos*. Ariel.
- González, V. e Isshiki, T. 1986. *Seiwa jiten –diccionario español-japonés*. Enderle Book.
- Jacinto, E. (2004). Historia de la lexicografía bilingüe español-japonés: un lazo entre Oriente y Occidente. *Japón y el mundo hispánico: enlaces culturales, literarios y lingüísticos*. Actas del Coloquio Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español. Nagoya, 28, 79-81.
- Lisón Tolosana, C. (2013). Occidente y Oriente en el escenario misionero japonés, 1549-1590. In *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* (pp. 543-552). Ministerio de Justicia.
- Misioneras de Santo Domingo. (2022, 10 de mayo). *Noticias desde la curia*. Número 9. Consultado el 02 de octubre de 2022. <https://misionerasdesantodomingo.org/wpcontent/uploads/2022/05/NOTICIAS-MAYO-2022.pdf>
- Rojo-Mejuto, N. (2018). Los inicios de la lexicografía hispano-japonesa. *Revista de lexicografía*, 24, 143-169.
- Ugarte Farrerons, V. (2012). El español en Japón. *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2012*.
- Von Gemmingen, B. F. (2003). *Los inicios de la lexicografía española*. Ariel.

CAPÍTULO 2

Ciencias Sociales y Lenguaje

VOCES GLOTOPOLÍTICAS: LA DIMENSIÓN CONVERSACIONAL DE LA INJUSTICIA

Valentina Espinoza Díaz¹

Bastante se ha discutido acerca del carácter social de la lengua. Desde el surgimiento de la disciplina lingüística, Saussure (1916) planteó la distinción entre dos, aparentemente diferentes, dimensiones del lenguaje; el aspecto estructural/formal y el pragmático/social. Si bien en la actualidad existen corrientes gramaticales que intentan hacer coexistir estas dos perspectivas —véase la gramática funcional y la gramática de construcciones, por ejemplo—, se hace necesario comprender el fenómeno a cabalidad desde una perspectiva sociocultural, para así dar cuenta, desde los estudios lingüísticos, como el lenguaje influye en la constitución y reproducción de la injusticia.

Partiremos sobre la base de la definición social del lenguaje. Bajo esta perspectiva, la lengua se constituye como una práctica social que se co-construye por los hablantes en contextos particulares de habla (van Dijk, 1997). En otras palabras, el lenguaje y las lenguas se conciben como artefactos culturales, anclados a determinados sistemas socioculturales (Makoni y Pennycook, 2006), con importancia social, política y económica. Por lo mismo, el conocimiento lingüístico siempre estaría mediado por la forma en que nosotros, como hablantes, elegimos formularlo y representarlo en determinados contextos comunicativos. Dicha decisión, en última instancia, reflejaría un componente esencial del lenguaje; las prácticas lingüísticas y/o las representaciones de las lenguas son generadoras de desigualdad (Del Valle y Alvis, 2017).

Retomando la idea del lenguaje como práctica cultural, Del Valle (2024) indica que esta afirmación es cierta en tanto que el lenguaje corresponde a un objeto con poder simbólico normado, por un lado, por necesidades sociales,

¹ Magíster en Lingüística con mención en Lengua Española de la Universidad de Chile, miembro del grupo de estudio en ciencias cognitivas ENIGMA de la Universidad de Chile, personal de apoyo/técnico de proyecto Fondecyt Regular N° 1250006 y Fondecyt de Iniciación N° 11250125 y académica de la carrera de Pedagogía en Castellano de la Universidad Católica Silva Henríquez.

y por el otro, por imperativos políticos y económicos concretos. La Real Academia Española emerge como un caso paradigmático de esta dinámica: si bien su discurso institucional contemporáneo enfatiza una aproximación descriptiva de la lengua, sus prácticas de selección y estandarización lingüística continúan operando como mecanismos de control que sirven a intereses políticos específicos, como se evidencia en su adaptación estratégica al proyecto panhispanista y sus valores democráticos asociados. En este sentido, y siguiendo lo propuesto por Del Valle (2024), la normatividad que restringe a las prácticas discursivas destacaría por ser un elemento indexical, a saber, que se sustenta en relaciones construidas y reconstruidas permanentemente en la acción social. Así, por ejemplo, las normas sobre la participación ciudadana en protestas cambian según el contexto político y las acciones colectivas; lo que se considera una forma legítima de manifestarse se construye y redefine constantemente en la lucha social.

Por lo anteriormente expuesto, cabe pensar que los regímenes de normatividad lingüística, en consonancia con la distribución asimétrica de la legitimidad discursiva en el espacio público, operan como dispositivos fundamentales en la reproducción y mantenimiento de las desigualdades sociopolíticas, configurando un sistema de exclusión que se materializa a través de prácticas lingüísticas institucionalizadas, como lo son la oficialización de lenguas, las academias, los diccionarios, los profesores y el aparato político general de un país (Bourdieu, 1991). No obstante, la injusticia discursiva no se circunscribe únicamente a las decisiones prescriptivas de instituciones normativas, sino que permea las interacciones cotidianas mediante mecanismos conversacionales y estrategias de gestión de imagen social; los regímenes de normatividad, combinados con las estructuras de la conversación y las prácticas de autogestión de identidad, constituyen un entramado que legitima determinadas voces y marginan otras.

Sobre el concepto de injusticia discursiva

Con base en Kukla (2014), la injusticia discursiva refiere a situaciones en las que una persona, debido a la valoración disminuida de su identidad por

parte de la sociedad, enfrenta obstáculos para que sus actos de habla sean interpretados y respondidos de manera adecuada según las convenciones discursivas estándares. De este modo, aunque la persona pueda tener el derecho y las herramientas para realizar un acto de habla específico, su discurso es distorsionado o malinterpretado, lo que puede transformarlo en otro tipo de acto de habla con consecuencias menos favorables. Lo anterior, limita la capacidad del hablante para usar el lenguaje como herramienta de agencia social, reforzando las desventajas y desigualdades existentes. Por ejemplo, una mujer que ocupa un cargo directivo en una empresa multinacional puede enfrentar resistencia a la hora de ejercer su autoridad discursiva frente a sus compañeros en contextos formales. Aunque emite una orden clara durante una reunión —empleando los recursos lingüísticos convencionales para tal acto de habla como lo serían el uso del modo imperativo, un tono de voz elevado y una gestualidad imponente—, sus colegas interpretan su enunciado como una sugerencia prescindible. Esta reinterpretación no responde a fallas en la formulación de la orden ni a una ambigüedad pragmática, sino que se relaciona directamente con la percepción de la identidad de la hablante, cuya autoridad es deslegitimada de forma sistemática por los prejuicios existentes sobre las mujeres. En este caso, el acto de habla original se ve desplazado hacia una lectura menos comprometida, con consecuencias prácticas negativas en la medida en que la hablante se ve impedida de ejercer plenamente su agencia lingüística.

Dicho de otro modo, la interpretación del signo lingüístico se ve determinada por las características sociolingüísticas del hablante, las cuales le confieren al acto discursivo rasgos semánticos y pragmáticos diferenciados en función de la identidad del sujeto (Labov, 1966). En este sentido, no es de extrañar que, tal como sugiere Chambers (2003), el discurso siempre está incrustado en un sistema metalingüístico de valoración social. Un caso insigne de este vínculo entre identidad, lenguaje y política es el presentado por Trudgill (1972) en el marco de la sociolingüística variacionista. El autor, en su estudio sobre la comunidad de Norwich, observó que los hablantes varones de clase trabajadora tendían a usar formas estigmatizadas —*walkin'* en lugar de *walking*— no por desconocimiento de la norma lingüística sino como una estrategia de

afiliación grupal y establecimiento de la identidad. Las mujeres del mismo grupo, en cambio, favorecían formas cercanas al estándar, aún en contextos informales puesto que su constitución identitaria se orientaba hacia el prestigio manifiesto, es decir, al reconocimiento positivo de una variedad lingüística abiertamente establecido por la sociedad. Si bien autoras como Tannen (1993) advierten que dichas diferencias no se deben entender necesariamente como cualidades de antemano sino como divergencias generadas dentro de contextos comunicativos específicos, Coates y Cameron (1993) admiten que sí existen diferencias comunicativas dadas por expectativas sociales frente a variables como el género, y que estas deben ser estudiadas en interacción con otras características sociales para dar cuenta de las implicancias generales de dichas expectativas en la conformación identitaria. En este sentido, el estigma o el prestigio de una forma lingüística no depende únicamente de sus propiedades estructurales, sino del hablante que la articula y del sistema de valores sociales que media su interpretación pues, como sostiene Chambers (2003), la lengua está imbricada en un “sistema de juicios” que convierte determinados usos lingüísticos en marcadores de estatus, competencia o desviación.

La ‘voz’ en la interacción conversacional: un reflejo de la organización social

Las repercusiones de la injusticia discursiva son evidentes y comunes. En palabras de Van Dijk (1997) “los usuarios del lenguaje que emplean el discurso realizan actos sociales y participan en la interacción social típicamente en la conversación y en otras formas de diálogo” (p. 21). Es decir, el entramado social se constituye, en principio, en un intercambio entre dos hablantes, quienes actúan sus rasgos identitarios a través de la modulación de la voz. Así, tal como indican los supuestos clásicos del Análisis de la Conversación, es importante atender a la organización de la conducta significativa de las personas, es decir, al modo en el cual los individuos realizan sus actividades y le dan sentido al mundo (Pomerantz y Fehr, 1997) pues el lenguaje supone algo más que una mera representación vital.

En este sentido, me detendré con especial énfasis en la noción de ‘voz’. La voz, en palabras de Bajtín (1986), va más allá de las cualidades acústicas; engloba el posicionamiento ideológico y ético que los interlocutores adoptan en cada intercambio. Van Dijk (1997) subraya que los usuarios del lenguaje realizan actos sociales en contextos dialógicos, y que cada intervención y cada turno de palabra contribuyen a moldear las relaciones de poder. Por su parte, desde el Análisis de la Conversación, Schegloff y Sacks (1973), demuestran cómo el control de los turnos —quién habla, cuándo y cómo— refleja jerarquías implícitas en la organización social.

El diálogo, entendido según Bajtín (1986), constituye el espacio donde las enunciaciones se dirigen siempre a un otro, ya sea real o implícito, y se nutren de las voces previas y de las expectativas. Esta visión dialógica rescata el lenguaje de planteamientos estáticos y destaca su esencia viviente: cada enunciado reclama una respuesta activa, esto es, desea no solo ser comprendido, sino también desafiado, apoyado o extendido. La corporeidad de la voz —entonación, ritmo y postura— se convierte en un componente fundamental de la interacción, pues en ella reside la manifestación palpable de la posición social y del capital simbólico del hablante.

Así, si entendemos el lenguaje como un fenómeno dialógico encarnado —en el que cada enunciado implica una relación social situada—, se vuelve evidente que las dinámicas conversacionales no solo median la comunicación, sino que también reflejan y perpetúan relaciones de poder. La interacción verbal se convierte en un terreno donde se actualizan jerarquías sociales, y donde la posibilidad misma de ser escuchado, interpelar o ser validado está atravesada por la posición que los hablantes ocupan en el entramado social. En el contexto chileno, operan como mecanismos de exclusión simbólica que distorsionan la legitimidad de ciertos actos de habla, particularmente cuando estos provienen de actores subalternados. En el debate sobre la reforma educacional de 2014, por ejemplo, diversos medios y figuras políticas enmarcaron las propuestas como ideologizadas o radicales, incluso cuando estaban respaldadas por evidencia y propuestas técnicas (Bellei, 2015). Este encuadre permitió desplazar el foco desde la estructura de desigualdad hacia

un plano emocional o político-partidista, reproduciendo así la hegemonía discursiva de sectores conservadores. De manera similar, esta tendencia se reproduce también en contextos de participación política indígena: las intervenciones mapuches en espacios legislativos o de consulta son frecuentemente traducidas o reformuladas por agentes institucionales, lo que transforma sus sentidos originales en formatos considerados aceptables para el aparato estatal (Pairican, 2022). Tal mediación no solo diluye la agencia discursiva de los hablantes, sino que impone una lógica de validación externa que restringe el reconocimiento efectivo. En todos estos casos, se observa cómo el control de la palabra, más allá de los contenidos explícitos, reproduce estructuras de dominación al determinar quién puede hablar, cómo debe hacerlo y en qué condiciones sus palabras son consideradas legítimas.

La injusticia discursiva, según Kukla (2014), se manifiesta precisamente en estos procesos de reinterpretación sesgada: cuando las convenciones dominantes impiden que ciertos grupos vean reconocida su agencia lingüística, convirtiendo sus enunciados en actos desvirtuados. Así, los regímenes de valoración social del lenguaje operan como barreras invisibles que excluyen voces desfavorecidas, socavando la posibilidad de participar en el espacio público en igualdad de condiciones. Por consiguiente, podemos decir que la organización social sigue el esquema de la conversación; se toma la palabra, se enuncian discursos, se reciben ideas y se negocian identidades.

Discursos injustos: el caso de las leyes y los medios de comunicación masivos

Tomando como punto de partida lo anteriormente expuesto, cabe aclarar que el lenguaje, en tanto práctica social, no solo configura formas complejas de interacción, sino que también funciona como un vehículo que moviliza ideologías y reproduce funciones sociales, políticas y culturales (Van Dijk, 1997). En esta línea, Fairclough (1992) sostiene que el discurso es tanto producto como productor de relaciones sociales: la ‘voz’ en la conversación revela y perpetúa jerarquías de poder. Así, las intervenciones de portavoces institucionales suelen recibir mayor validación que las de interlocutores

sin reconocimiento formal, fenómeno observable en contextos políticos, académicos y comunitarios.

Incluso en ámbitos informales, la distribución del habla refleja desigualdades simbólicas: quienes poseen mayor capital cultural —por edad, género o rol social— tienden a controlar el flujo conversacional, relegando a otros a posiciones marginales. Como advierte Schegloff (2000), el turno de habla no es neutral: se encuentra directamente vinculado a procesos de legitimación identitaria. Esta dinámica se extiende a espacios de alta implicancia social, como los movimientos de resistencia lingüística. Por ejemplo, la reivindicación de las lenguas indígenas implica un acto de recuperación de la palabra como herramienta de visibilización política y afirmación cultural (Mignolo, 2010).

Comprender estas desigualdades requiere considerar también el concepto de injusticia epistémica, entendido como el perjuicio que experimentan ciertos sujetos al ser sistemáticamente excluidos de procesos de producción, circulación o validación del conocimiento (Fricker, 2007). Esta exclusión opera de forma estrechamente relacionada con la injusticia discursiva, ya que los obstáculos comunicativos que impiden a ciertas personas participar plenamente en interacciones sociales o institucionales tienen consecuencias directas sobre su agencia epistémica. En otras palabras, la injusticia discursiva no solo afecta el reconocimiento comunicativo, sino que también restringe la posibilidad de ciertos sujetos de constituirse como fuentes legítimas de saber, profundizando así la exclusión cognitiva y política.

Ambas formas de injusticia se evidencian en contextos donde el lenguaje especializado opera como filtro excluyente. En el plano digital, por ejemplo, la moderación algorítmica² —aunque presentada como herramienta de regulación— enfrenta serios cuestionamientos éticos: a) las plataformas no transparentan sus criterios de clasificación; b) los algoritmos aplican reglas corporativas ajenas a principios democráticos como la libertad de expresión y el pluralismo cultural; c) pueden reproducir sesgos sistemáticos si se

² La moderación algorítmica es el proceso mediante el cual las plataformas digitales utilizan sistemas automatizados —basados en algoritmos y aprendizaje automático— para detectar, clasificar y, en algunos casos, eliminar contenido generado por usuarios, con el fin de hacer cumplir sus normas comunitarias a gran escala (Gillespie, 2020).

entrenan con datos parciales; y d) su automatización dificulta la atribución de responsabilidad frente a errores o daños derivados (Gillespie, 2020). Estas dinámicas demuestran que el control discursivo opera incluso en espacios supuestamente horizontales, como las redes sociales.

En el caso chileno, esta problemática se manifiesta en múltiples esferas. En el ámbito judicial, Bourdieu (1991) advierte que el lenguaje técnico-jurídico crea una ‘zona de invulnerabilidad discursiva’ para quienes dominan sus códigos. Tal fenómeno se observa, por ejemplo, en la ausencia de intérpretes en procedimientos que involucran a comunidades indígenas, lo que impide que sus argumentos sean comprendidos en sus propios términos culturales (Le Bonniec et al., 2021). Una expresión estructural de estas desigualdades es la ausencia sistemática de políticas de lenguaje claro³ en los ámbitos jurídico, administrativo y sanitario. Esta carencia opera como una barrera de entrada que reproduce asimetrías de poder comunicativo y epistémico. El lenguaje técnico no solo dificulta la comprensión de las decisiones que afectan directamente a las personas, sino que refuerza la exclusión de aquellas voces que no dominan los registros especializados. En este marco, el no uso del lenguaje claro constituye simultáneamente una forma de injusticia discursiva —al desvalorizar a quienes no acceden a los códigos institucionales— y una forma de injusticia epistémica —al limitar el acceso igualitario al conocimiento necesario para ejercer derechos o participar en procesos deliberativos.

Dicha relación se evidencia empíricamente en diversos estudios:

- I. El Poder Judicial ha señalado que un número significativo de personas no comprende las resoluciones que les afectan, lo que limita su derecho a defensa o apelación (Poder Judicial de Chile, 2022).
- II. En salud, la redacción opaca de documentos médicos restringe la comprensión de pacientes en situación de vulnerabilidad social o educativa (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2021).

³ El Lenguaje Claro puede entenderse como un estilo de escritura o práctica comunicativa que busca favorecer la transmisión transparente y efectiva de la información entre distintas entidades públicas o privadas y los ciudadanos (Bejarano y Bernal, 2021).

- III. En el plano digital, el análisis de contratos ha revelado cláusulas abusivas ininteligibles para la mayoría de los usuarios, lo que configura una forma de dominación legalizada a través del lenguaje (Reveco y Reveco, 2021).

En todos estos casos, la exclusión comunicativa se convierte en exclusión epistémica. Así, el lenguaje deja de ser una herramienta para la participación democrática y se transforma en un dispositivo de legitimación de desigualdades estructurales.

En Chile, la injusticia discursiva no solo se expresa en las dinámicas algorítmicas de amplificación y silenciamiento en redes sociales, sino también en la cobertura y estructura de los medios tradicionales. Diversos estudios han evidenciado que la alta concentración mediática —más del 80 % de la prensa en manos de El Mercurio y Copesa; más del 90 % de la televisión abierta en pocos conglomerados; y el 84 % de la inversión radial concentrada en cuatro grupos— restringe la pluralidad informativa, reforzando estructuras discursivas hegemónicas (Del Valle-Rojas, 2025). Esta concentración genera una forma de exclusión epistémica: ciertas voces —como las de movimientos sociales, comunidades regionales o sectores históricamente marginados— son sistemáticamente minimizadas o distorsionadas.

Como se mencionó con anterioridad, la esfera digital tampoco garantiza un acceso igualitario al discurso público. En el caso chileno, investigaciones sobre la campaña del plebiscito constitucional de 2020 revelaron que hasta el 60 % de los contenidos de mayor difusión en Twitter estaban impulsados por bots y cuentas automatizadas, lo cual distorsionó la deliberación pública y reforzó burbujas ideológicas (Graells-Garrido y Baeza-Yates, 2022). Esta interacción entre concentración mediática y manipulación algorítmica produce una injusticia discursiva dual: mientras los medios tradicionales privilegian marcos interpretativos dominantes, los algoritmos digitales restringen la circulación de discursos alternativos, reproduciendo el silenciamiento de voces disidentes tanto en lo analógico como en lo digital.

Conclusiones

La organización y legitimación de las voces en el espacio social constituye un proceso fundamentalmente político que opera como mecanismo de reproducción de desigualdades sociales. Los regímenes de normatividad lingüística, materializados en instituciones y prácticas específicas, configuran un sistema de inclusión/exclusión que determina qué voces son reconocidas como legítimas y cuáles son marginadas del discurso público. El reconocimiento de esta dimensión política del lenguaje resulta imperativo para la comprensión y eventual transformación de las inequidades lingüísticas y, por extensión, de las estructuras de desigualdad social que estas reproducen.

Esta articulación entre prestigio, voz y diálogo político subraya la urgencia de repensar las normas institucionalizadas que regulan la palabra. Solo al comprender el carácter dialógico y valorativo del lenguaje será posible diseñar intervenciones comunicativas que restaren la legitimidad de las voces marginadas y promuevan una esfera pública más equitativa y plural pues la injusticia discursiva no es un fenómeno marginal ni un problema meramente comunicativo: es una forma estructural de exclusión anclada en las condiciones materiales e ideológicas que organizan quién puede hablar, en qué términos y con qué consecuencias.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M. (1986). The problem of speech genres. *Speech genres and other late essays*. University of Texas Press, pp. 60-102.
- Bejarano, D. E., y Bernal, J. A. (2021). La definición de lenguaje claro a partir de unas breves consideraciones lingüísticas. En B. P. Liévano (Ed.), *Por el derecho a comprender: Lenguaje claro*. Siglo del Hombre Editores.
- Bellei, C. (2015). El gran experimento. Mercado y privatización de la educación chilena. LOM ediciones.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Polity Press.
- Chambers, J. K. (2003). *Sociolinguistic Theory: Linguistic Variation and its Social Significance*. Language in Society, Blackwell.
- Coates, J., y Cameron, D. (eds.) (1993). *Women in their speech communities*. London: Longman.
- Del Valle, J. (2024). *Lo político del lenguaje. Travesía por el español y sus malestares*. Verba Volant.
- Del Valle, J., Alvis, J. (2017). De la glotopolítica y la sociolingüística crítica a la racialización del español en los Estados Unidos. *LL Journal*. 12 (1), 1-10.
- Del Valle-Rojas, C. (2025). Capítulo 3. El ecosistema de los medios de comunicación en Chile: Los desafíos del servicio público. *Espejo De Monografías De Comunicación Social*, (33), 63–82. <https://doi.org/10.52495/c3.emcs.33.p112>.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Polity Press.
- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.
- Gillespie, T. (2020). Content moderation, AI, and the question of scale. *Big Data & Society*, 7(2). <https://doi.org/10.1177/2053951720943234>.
- Graells-Garrido E y Baeza-Yates R. (2022). Bots don't vote, but they surely bother! A study of anomalous accounts in a national referendum. *Proceedings of the 14th ACM web science conference 2022*.
- Kukla, R. (2014). Performative Force, Convention, and Discursive Injustice. *Hypatia*, 29(2), 440–457. <http://www.jstor.org/stable/24542044>.
- Labov, W., (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington DC: Center for Applied Linguistics.

- Le Bonniec, F., Millamán, R., Martínez, W., & Nahuelcheo, P. (2021). El lugar de la interculturalidad en la justicia chilena. Experiencia de investigación en torno a la elaboración de un protocolo de atención a usuarios mapuche en el sur de Chile. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (41), 219–237.
- Mignolo, W. (2010). Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Ediciones del Signo.
- Makoni, S., y Pennycook, A. (2006). *Disinventing and Reconstituting Languages*. Channel View Publications.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2021). Informe sobre documentos médicos y consentimiento informado. Gobierno de Chile.
- Pairican, F. (2022). La vía política mapuche. Apuntes para un Estado Plurinacional. Editorial Paidós.
- Poder Judicial de Chile. (2022). Informe sobre comprensión de sentencias. Poder Judicial de Chile.
- Pomerantz, A., y Fehr, B. (1997). Conversation analysis: an approach to the study of social action as sense making practices en Van Dijk, T. (ed.) *El discurso como interacción social* (pp. 64–91). Gedisa.
- Reveco, E., y Reveco, R. (2021). Sobre los términos y condiciones en la contratación electrónica a partir del desequilibrio en los derechos y obligaciones de las partes. *Revista chilena de derecho privado*, (37), 357-376. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-80722021000200357>.
- Saussure, F. (1916). *Course in General Linguistics*. Duckworth.
- Schegloff, E. A. (2000). Overlapping talk and the organization of turn-taking for conversation. *Language in Society*, 29(1), 1–63. <https://doi.org/10.1017/S0047404500001019>.
- Schegloff, E. A., y Sacks, H. (1973). Opening Up Closings. *Semiotica*, 8, 289–327. <http://dx.doi.org/10.1515/semi.1973.8.4.289>.
- Tannen, D. (1993). *Gender and conversational interaction*. Oxford University Press.

- Trudgill, P. (1972). Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich. *Language in Society*, 1(2), 179–195. doi:10.1017/S0047404500000488.
- Van Dijk, T. (1997). El discurso como interacción en la sociedad en Van Dijk, T. (ed.) *El discurso como interacción social* (pp. 19-67). Gedisa.

ENTRE EL CÓDIGO Y LA PALABRA: LA INTERACCIÓN COMUNICATIVA EN TIEMPOS DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Katerine Patiño Marín¹ y Vania Valenzuela Cáceres²

La comunicación humana es la base fundamental de la interacción entre las personas, lo que la ha convertido en el objeto de estudio en diversas disciplinas dada su amplia complejidad. Este fenómeno permite que, desde la infancia, los seres humanos adquieran lenguas o aprendan nuevas, expresen emociones, cierren acuerdos y establezcan vínculos. Así, a lo largo del último siglo, las formas de comunicar han cambiado, surgiendo nuevas formas de interactuar. En consecuencia, con el avance de la tecnología ya no hay comunicación exclusivamente entre humanos, también existe la posibilidad de hacerlo con sistemas computarizados programados para este propósito³. Por lo tanto, el objetivo de este texto será explorar las implicaciones pragmáticas-discursivas de la interacción comunicativa entre humanos y asistentes virtuales por voz programados con inteligencia artificial, los cuales llamaremos ‘máquinas’ para fines prácticos.

La inteligencia artificial (IA, en adelante) se define como “el conjunto de técnicas informáticas que permiten a una máquina (por ejemplo, un ordenador, un teléfono) realizar tareas que, por lo común, requieren inteligencia tales como el razonamiento o el aprendizaje” (Dihlac et. al. 2020, p. 4). En este contexto, la incorporación de la IA en asistentes por voz funciona como un sistema que permite a los dispositivos comprender y reproducir adecuadamente el lenguaje. Las máquinas son capaces de realizar estas funciones a través del Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN, en adelante), este es un “área de la IA que permite que los computadores entiendan el lenguaje humano para realizar tareas complejas sobre diferentes objetos lingüísticos” (Atkinson-Abutridy, 2023, p. 41).

¹ Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánicas con mención en Lingüística de la Universidad de Chile.

² Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánicas con mención en Lingüística y estudiante de magíster en Lingüística con mención en Lengua Española de la Universidad de Chile.

³ Este ensayo está basado en la tesis Valenzuela Cáceres-Patiño Marín (2024). Revisar en: https://bibliotecadigital.uchile.cl/permalink/56UDC_INST/1rhgcaj/alma991008095153403936

Gracias al PLN, los seres humanos tienen la posibilidad de interactuar comunicativamente con estas máquinas de la manera más humanamente posible y, así, poder cumplir con ciertas tareas. Sin embargo, pese a que esto sí es una interacción, es arriesgado asegurar que constituye comunicación sin antes examinar qué elementos intrínsecos de la comunicación están presentes en este nuevo modo de interacción —en la que uno de los interlocutores está programado con IA—.

No obstante, para poder continuar con cualquier análisis o discusión sobre esta dimensión de la interacción, es importante definir el concepto de comunicación que, de acuerdo con la autora Escandell Vidal:

Comunicarse es transmitir información por medio del lenguaje, y comunicarse es interactuar con los demás. En ellas se resumen las dos propiedades que habitualmente se consideran esenciales en la comunicación: 1) la transmisión de información por medio de un código lingüístico y 2) la interacción con otros. La comunicación tiene, en esta caracterización, dos facetas: una de tipo lingüístico y otra de tipo social. (2020, p. 11)

Consideramos que esta es la definición la más adecuada, ya que, por un lado, podemos vincular la faceta lingüística de la comunicación con las funciones que realiza el PLN en las IAs y, por otro lado, es posible relacionar la faceta social a la interacción que se lleva a cabo entre humanos y máquinas —que bien puede entenderse bajo otros parámetros que iremos desarrollando a lo largo de este ensayo—. Sin embargo, esta definición ha sido construida desde la preconcepción de que los interlocutores involucrados en la interacción son humanos, dando así definiciones que se basan en características humanas.

Dicho esto, parte esencial de la comunicación humana es la capacidad de expresar una intención a través de la interacción, ya que “solo hay comunicación cuando hay intención de comunicar [...] se puede obtener información de muchas fuentes, pero solo cuando el emisor ofrece la información de manera voluntaria y abierta es legítimo hablar de comunicación” (Escandell Vidal, 2020, p. 24). Es decir, la intencionalidad es fundamental para el evento

comunicativo, que será tratado más adelante, y puede variar de acuerdo con los propósitos que busquen cumplir. En cualquier caso, el humano es capaz de plantear su propia intencionalidad y reconocer la de su interlocutor.

En sistemas automatizados, la intencionalidad está regida bajo parámetros de tipo referencial y no es capaz de anteponer sus deseos, necesidades u opiniones porque sus sistemas no están programados para ello. Su autonomía se limita a que un ser humano le pregunte directamente qué piensa sobre tal o cual cosa para ser activado y su perspectiva no es parcial, dado que hay personas o instituciones que programan al sistema para que entregue un tipo de respuesta, con fines comerciales, de atención al público, acompañamiento pedagógico, en otras.

A primera vista se podría decir que existe comunicación, no obstante, tal como indica la autora, si no hay voluntad detrás del acto locutivo, no hay intencionalidad, y si no hay intencionalidad, no hay comunicación. Si bien la intencionalidad del interlocutor humano es autónoma, la del asistente virtual es una intención programada, haciéndola invariable. Pese a ello, se logran cumplir las bases de la comunicación gracias a la existencia de esta intención programada, lo que contribuye a la conversación de la forma en la que se requiere.

Ahora bien, dentro de las dinámicas de comunicación, como se mencionó anteriormente, el evento comunicativo constituye una parte esencial para la realización de la interacción. Calsamiglia y Tusón (2007) lo definen como “un tipo de interacción que involucra lo verbal y no verbal en una situación socioculturalmente definida” (2007, p. 4). Ellas señalan que en este acto es imprescindible el uso de la palabra. Los participantes tienen estatus y papeles característicos, hacen uso de instrumentos verbales y no verbales apropiados y se respetan normas de interacción e interpretación a través de prácticas sociales identificables (2007, p. 5), es decir, los seres humanos se comunican de maneras variadas, cara a cara, ya sea verbal o no verbal, escrita, entre otras. Tienen una comunicación tan rica que va nutrida por elementos como la intención, el modo, el contexto, las implicaturas, la cortesía, por mencionar algunos. Se rigen bajo normas y establecen límites dentro de la conversación

y, cognitivamente, son capaces de reconocer cuándo interrumpir o cómo referirse a su interlocutor. Los seres humanos van construyendo normas a medida que interactúan entre sí y estas se moldean y fijan en la sociedad para llegar a regir interacciones futuras que se asemejen.

Dicho esto, los sistemas automatizados de las inteligencias artificiales permiten que una máquina, con base en un código de programación, sea capaz de generar sistemas de reconocimiento de voz y habla. Asimismo, reproduce el lenguaje de acuerdo con los comandos que se le soliciten, da respuestas de acuerdo con el contexto comunicativo y es capaz de supuestamente comprender lo que directamente se le pide o se le pregunte. Básicamente, puede generar sistemas de interacción semejantes a los de un ser humano, pero mucho más limitados.

Aun así, es necesario observar cómo estas capacidades se manifiestan en situaciones reales de uso. La manera en que una máquina genera respuestas o reconoce el habla no ocurre de forma aislada, sino dentro de un tipo específico de evento comunicativo, por ello, es muy relevante considerar que la forma en la que se da la dinámica conversacional entre un usuario y un asistente virtual es pautada y sigue los límites para los cuáles el dispositivo está programado.

Por ejemplo, en el estudio realizado por Domínguez García (2023) se hace un análisis de las interacciones entre un participante humano y ChatGPT⁴. Desde un inicio la autora destaca que la relación de los participantes es asimétrica ya que el interlocutor humano es quién lidera el intercambio comunicativo al ser el responsable de abrir y cerrar las conversaciones. Además, ella señala que las interacciones son de carácter transaccional ya que el interlocutor humano es quien demanda tareas al interlocutor artificial. (Domínguez García, 2023, p. 414). Estas afirmaciones muestran la rigidez bajo la cual se da la interacción con la máquina ya que el interlocutor humano es quien tiene el mando y decide bajo qué tópicos se desarrolla.

⁴ Si bien no es lo mismo un asistente por texto que un asistente por voz, creemos que los análisis mostrados en este estudio describen de forma acertada las dinámicas conversacionales que se dan entre un humano y una máquina, independientemente de si es oral o escrita.

La dinámica conversacional tampoco varía mucho al cambiar el interlocutor humano. Esto se puede ver en la investigación presentada por Valenzuela Cáceres y Patiño Marín (2024), donde se analizó la interacción humano-máquina con dos asistentes por voz. En uno de los ejercicios propuestos, se les presenta a los participantes escenarios hipotéticos en los cuales deben pedir asistencia a las máquinas. Las fórmulas propuestas por los participantes varían entre peticiones, instrucciones y, en mayor medida, órdenes explícitas e implícitas, lo cual nos da a entender que independiente del interlocutor y el tipo de solicitud que se realice, el asistente virtual entrega respuestas satisfactorias para sus usuarios. Esto da cuenta sobre las capacidades comunicativas que tienen hoy en día las tecnologías de este tipo, como las de poder replicar una interacción tradicional entre seres humanos.

Otro aspecto que destacar dentro de la interacción humano-máquina es la percepción que, según estudios, juega un rol importante para determinar la efectividad del intercambio. Por un lado, una investigación desarrollada por Herrera Gil (2022) analiza un corpus de interacción humano-máquina al describir fenómenos semánticos y pragmáticos presentes en una conversación con un chatbot. La investigación concluye que la percepción de satisfacción del usuario va ligada a la eficacia de las respuestas otorgadas por el chatbot. Dichas respuestas deben cumplir en lo que la autora llama ‘intención’ y ‘riqueza léxica’, donde la intención implica la identificación del sentido semántico-pragmático de la solicitud del interlocutor humano y la riqueza léxica es el léxico utilizado en las interacciones (2022, p. 110-111); se concluyó que los factores de análisis Cantidad, Relación y Modo, en la medida de que se cumplan dentro del intercambio, determinan la percepción de efectividad de la respuesta del chatbot (2022, p. 111); y, por último, los usuarios expresaron exasperación al percibir la poca efectividad en las respuestas del chatbot (2022, p. 111). Además, la autora señala que independiente de los recursos corteses empleados por los interlocutores, mientras la solicitud se cumpla no afecta en los niveles de satisfacción de los hablantes (2022, p. 110). Estas conclusiones nos dan a entender que, en la medida de que las necesidades del usuario sean cubiertas por el chatbot, se percibe una sensación de efectividad en la interacción, independiente de los recursos lingüísticos que se empleen.

Por otro lado, tenemos la investigación realizada por Araya (2023), quién analizó la interacción humano-máquina con la intención de identificar la actitud lingüística que tienen los hablantes al momento de interactuar con un asistente virtual oral. Dicha investigación concluyó que “los usuarios percibieron poca efectividad tras la interacción con la máquina, una actitud lingüística negativa, en general, frente al uso de asistentes de voz” (2023, p. 77); esto basado en las percepciones de los hablantes después de interactuar con el asistente virtual. Además, la autora señala que el factor que menos se expresó modificado por los usuarios al momento de buscar una comunicación más efectiva es el contexto. Ante esto, ella expresa que “el nivel pragmático, al ser un nivel que vincula los parámetros netamente lingüísticos con el contexto interaccional es realmente el que más impide la comunicación efectiva” (p.78).

Ambos estudios dejan en evidencia que los hablantes manifiestan, en general, una actitud de descontento y cierta tendencia al rechazo frente a la interacción humano-máquina. Esto podría interpretarse como una señal de que los humanos perciben este tipo de interacción de forma equiparable a los intercambios tradicionales entre personas, lo que los lleva a establecer constantemente comparaciones entre ambas interacciones.

De acuerdo con los estudios presentados hasta ahora, podemos decir que esta interacción es esencialmente de carácter transaccional, ya que la finalidad de esta es obtener un beneficio que, generalmente, se puede percibir como unidireccional a favor del interlocutor humano. Esto, más el registro formal con el que se programa a las máquinas, más la habitualidad y la comprensión que tenga de estos elementos, da como resultado una dinámica conversacional donde el ser humano asume un rol de poder y actúa en consecuencia, utilizando un registro formal donde predomina el uso de imperativos y recursos de cortesía. No obstante, tal y como señalan los estudios de Araya (2023, p. 77) y de Valenzuela Cáceres y Patiño (2024, p. 74), estos componentes pueden variar según la edad del hablante, pues, en estos estudios, se considera como un factor relevante e influyente en la interacción humano-máquina. En general, los hablantes jóvenes tienden a ser más críticos, ya que han estado expuestos a la tecnología de forma más prolongada e inmersiva desde edad temprana.

En contraste, los hablantes de mayor edad suelen emplear formulaciones más complejas, dado que tienden a sobreestimar las capacidades comunicativas de las máquinas.

Siguiendo con la percepción, se ha demostrado que una de las mayores interferencias que se puede presentar al momento de una interacción humano-máquina es la presencia de la Teoría del Valle Inquietante. Esta teoría, presentada por primera vez en 1970 por Mashimo Mori, afirma que a medida que se alcanza el ideal de un robot con apariencia humana nuestra afinidad con ellos es mayor, hasta que la semejanza es tanta que produce inquietud y la aceptación pasa a ser rechazo (Mori, 2012).

La Teoría del Valle Inquietante reposa sobre la personalidad de la IA y sus principios residen en cuánta emocionalidad y humanidad debe mostrar una máquina. En un estudio realizado por la empresa Telefónica con la asistente virtual Aura, se le pedía al participante hacerle tres preguntas, de las cuales dos eran de temáticas fijas y una libre. Esto arrojó respuestas que demostraron las diferentes percepciones que se tenían de la máquina. Pudieron identificar que los usuarios hacen preguntas triviales con la intención de atribuirle una personalidad a la máquina (Pérez García y Saffon López, 2019, p. 8). Al momento de dar órdenes, los participantes prefieren que sea menos humana, con respuestas directas y serias que no sean desconsideradas, sino complacientes. Quieren que las respuestas sean ingeniosas y empáticas, esperan que tengan atributos como la lógica, el razonamiento, la inteligencia, la objetividad, además de valores como la empatía y la humildad antes de evolucionar a lo emocional. También esperan que todas sus preguntas sean respondidas, prefiriendo que sean erróneas antes de no recibir una respuesta.

Las conclusiones arrojadas por el estudio van desde que el ser humano al momento de escuchar una voz le atribuye personalidad, tanto por lo que dice como por el tono de voz en la que lo hace, hasta la confirmación de la teoría, incluyendo a los asistentes por voz que originalmente no se consideraban. (Pérez García y Saffon López, 2019, p. 14). Además, se concluye que:

Los usuarios quieren que los Asistentes Virtuales, y en particular sus personalidades, alcancen un equilibrio en el que sus sensaciones sobre el AV no sean las de hablar con una máquina, pero tampoco caer en el Valle Inquietante donde el AV se asemeja demasiado a una personalidad humana sin ser capaces de lograrlo plenamente (Pérez García y Saffon López, 2019, p. 14).

Lo que rescatamos de estas conclusiones es que el ser humano puede ver a un otro en la máquina, a pesar de no visualizar una forma antropomórfica. Aceptan que la voz por sí sola representa a un interlocutor con el cual entablar una conversación dentro de las dinámicas que ésta puede ofrecer, prefiriendo que la máquina priorice habilidades para cumplir su rol dentro de la conversación más que la emocionalidad. Esto con la finalidad de que no se cruce la línea entre lo humano y lo artificial, es decir, que sea lo más maquinalmente humana posible. Si bien para las máquinas son irrelevantes estos aspectos —ya que son códigos de programación—, para los seres humanos son fundamentales a la hora de sostener una conversación sin provocar una sensación de extrañeza asociada al valle inquietante.

En resumen, y para concluir esta discusión, reiteramos que la comunicación es la transmisión de información con una intención implicada para que esta sea entendida de la forma en la que queremos, con dos facetas que cubren lo lingüístico y lo social, permitiendo caracterizar, incluso, la comunicación de las máquinas. Si bien la comunicación humana está nutrida tanto de signos verbales como no verbales, la inteligencia artificial está logrando imitar esos signos para que sea posible su participación en una conversación.

A pesar de las limitaciones que se puedan presentar en la interacción humano-máquina dada la naturaleza de los participantes, incluso si aún no logramos establecer a ciencia cierta si realmente la interacción humano-máquina entra dentro de la categoría de comunicación, consideramos que esta es efectiva, aunque no sea bajo los métodos tradicionales de una conversación, por lo que tal vez sea necesario reflexionar sobre la definición del término en la última década. Sin embargo, sí creemos necesario abrir el debate

multidisciplinar con respecto al tema, ya que no es algo que solo le concierne a la sociolingüística o la pragmática, sino también a la lingüística aplicada, la lingüística computacional, la psicolingüística, entre otras.

Creemos que los efectos descritos en la Teoría del Valle Inquietante presentan un impedimento en la comunicación ya que influye en la percepción del usuario y, al influir en su percepción, influye en su modo de interactuar. Consideramos que, mientras la máquina cumpla con lo solicitado, es posible que mitigue a nivel lingüístico y haga cambiar la actitud del hablante de una recelosa a una más receptiva. Esto es algo en lo que se debe profundizar más para incluir a los asistentes por voz dentro de esta teoría que, hasta el momento, solo considera androides antropomorfos, para así tener una visión más completa del panorama actual y poder tener una postura objetiva sobre el tema.

Dependiendo de las expectativas sobre lo efectivo que sea la máquina, el usuario estará más o menos temeroso al momento de interactuar —a menor expectativa, más temeroso lo deja el encuentro y viceversa—, igualmente si ha tenido una experiencia previa o conocimiento de este tipo de encuentros. Por ejemplo, en la investigación de Valenzuela Cáceres y Patiño Marín (2024) fue un requisito el haber interactuado con los asistentes una cierta cantidad de tiempo antes para poder ser partícipes del estudio, y este refleja niveles altos de aceptación y comodidad con los asistentes. Por el contrario, en la investigación de Araya (2023) no se establece como requisito el haber interactuado con el asistente antes, por lo cual se puede asumir que había personas que poco habían interactuado con la máquina o nunca, lo que podría explicar la inclinación a una actitud lingüística negativa. Se podría interpretar que mientras más se acerque al estereotipo que se tiene de las máquinas, más tranquilizante o satisfactorio será para el humano la interacción. Aunque no podemos evitar preguntarnos ¿qué tanto es suficiente para demostrar que una máquina es una máquina? ¿qué tanto factor humano debe haber en la interacción sin que llegue a caer en el valle inquietante?

Basándonos en lo planteado en los estudios mencionados es posible afirmar que en la comunicación humano-máquina se cumplen todas las características

que una conversación común y corriente podría tener. Sería bueno en un futuro estudiar a fondo las características conversacionales de esta interacción considerando, por ejemplo, las máximas de Grice para sustentar esta idea.

Para concluir, retomamos las primeras ideas de este ensayo: la comunicación es un fenómeno amplio y complejo, pero los seres humanos hemos demostrado tener la capacidad de adecuarnos a nuestras propias necesidades comunicativas. Esto ha quedado en evidencia en la última década ya que, gracias a la rapidez del avance tecnológico, se han dado lugar a nuevas formas de interactuar y de conversar. Este constante cambio nos obliga a adaptarnos rápidamente a entornos cada vez más dinámicos, en los que la comunicación no sólo se transforma, sino que redefine la manera en que nos relacionamos con otros seres humanos y, por supuesto, con la tecnología. Desde la lingüística, es necesario que seamos pioneros en debatir y reflexionar sobre el impacto que tienen estas tecnologías en la comunicación y tomar un rol protagónico en el diseño de estos nuevos modelos de lenguaje para cubrir todas las necesidades lingüísticas requeridas.

Referencias bibliográficas

- Araya, C. (2023). *Estudio sociolingüístico sobre la percepción del usuario en interacción con una máquina: el caso de amazon alexa*. [Tesis de licenciatura] Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Domínguez García, M. (2023) El hablar y los participantes en la interacción comunicativa: cuando el interlocutor es artificial. Biblioteca de Babel: *Revista de Filología Hispánica*, vol. extra. 1, pp. 409-431. Universidad de Salamanca.
- Escandell Vidal, M. V. (2020) *La comunicación: Lengua, cognición y sociedad*. Ediciones Akal.
- Pérez García, M. y Saffon López, S. (2019) *Explorando la teoría del Valle Inquietante en la personalidad de un Asistente Virtual*. Telefónica Digital.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999) *Las cosas del decir*. Ariel.
- Mori, M. (2012). *The Uncanny Valley: The Original Essay by Masahiro Mori*. Recuperado el 22 de marzo de 2025, de IEEE Spectrum. website: <https://spectrum.ieee.org/the-uncanny-valley>
- Herrera Gil, J. (2022). *Análisis semántico-pragmático de la interacción humano-máquina y su relación con la efectividad en un chatbot empresarial colombiano (enero – julio 2020)* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Valenzuela Cáceres, V. y Patiño Marín, K. (2024). *¿Conversar con máquinas? Análisis sociopragmático comparativo de la interacción de hablantes chilenos con los asistentes virtuales Amazon Alexa y Google Home Mini* [Tesis de licenciatura] Universidad de Chile, Santiago.

CONTROL Y CONSENSO EN TIEMPOS DE CRISIS: IDEOLOGÍA DE LA ARMONÍA

Javiera Alarcón¹, Maximiliano Kallens², Diego Rodríguez³, Anthony Rauld⁴ y Claudia Flores⁵

La imposibilidad de lograr cambios estructurales en Chile, especialmente en el periodo posterior al Estallido Social, amerita un análisis profundo en cuanto a las causas que explican dicha incapacidad del sistema político chileno. Por ejemplo, resulta indispensable comprender cómo operan los ‘procesos de control’—formas culturales y/o sociales que se despliegan en la sociedad para persuadir, influir y, eventualmente, controlar a las personas—en las campañas políticas de la derecha. Al analizar spots de propaganda política durante el plebiscito de salida de la segunda propuesta constitucional, se identifica un mecanismo de control, la ‘armonía coercitiva’, mediante la cual se instrumentaliza el anhelo por la armonía y la paz social para deslegitimar las expresiones de disenso y así apaciguar las demandas por cambios estructurales. Este proceso de control, implementado mediante estrategias y técnicas discursivas y audiovisuales, opera gatillando ciertas emociones—como miedo, ansiedad, o incertidumbre sobre el presente o el futuro— e influyendo en la percepción de los acontecimientos de la actualidad. Como resultado, las personas terminan votando en contra de sus propios intereses, se detienen o postergan reformas estructurales, y se impone la paz sin la justicia social. La relevancia de nuestro estudio radica, por una parte, en visibilizar cómo la propaganda política manipula la opinión pública a través del uso de ideologías, que a menudo se perciben como incuestionables. Por otra parte, este trabajo busca contribuir a contrarrestar la manipulación política.

¹ Estudiante pregrado de Licenciatura en Lingüística y Literatura con mención en Lingüística y miembro del grupo de estudio Lenguaje y Poder de la Universidad de Chile.

² Estudiante de Magíster en Lingüística y miembro del grupo de estudio Lenguaje y Poder de la Universidad de Chile.

³ Profesor de Educación Media en inglés y miembro del Grupo de estudio Lenguaje y Poder de la Universidad de Chile.

⁴ Académico del Departamento de Lingüística de la Facultad Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

⁵ Académica del Departamento de Lingüística de la Facultad Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

¿Qué son los Procesos de Control?

Dentro de la antropología cultural, una de las principales áreas de interés ha sido comprender cómo las formas culturales —ideologías, dogmas, mitos, etc.— afectan el comportamiento individual o grupal, y viceversa (Ortner, 1984). Influida en parte por el pensamiento de Antonio Gramsci, la antropología comenzó a centrarse más en cómo la cultura puede producirse hegemónicamente. Desde esta perspectiva, la cultura no se concibe simplemente como la suma total de los valores y creencias compartidos por sus miembros, sino como un campo en que las élites tienden a normalizar e imponer sus propios valores, ideas e intereses al resto de la sociedad. En otras palabras, los grupos poderosos, que controlan los recursos mediáticos y económicos, logran universalizar sus propias ideas e intereses mediante formas y prácticas culturales institucionalizadas; por ejemplo, en los medios de comunicación, en el sistema educativo formal, en la religión, etc. En este sentido, la antropóloga cultural Laura Nader comenzó a desarrollar un enfoque para identificar y rastrear mecanismos específicos de control, a los que denominó ‘procesos de control’, cuyo estudio “se centra en el poder como medio, es decir, en cómo los individuos y los colectivos son influenciados, y persuadidos a participar en su propia dominación” (Nader, 1996).

Nader distingue entre los mecanismos de control social, es decir, formas de control que involucran instituciones que ejercen control directo y explícito —por ejemplo, a través de la ley, o represión policial, jerarquías, políticas públicas, etc.— y los mecanismos de control cultural, o formas indirectas de control, que implican la instrumentalización de ideas o sistemas de ideas—ideologías, propaganda estatal o corporativa, discursos políticos, etc.—para imponer el consenso. Nader plantea que la historia crítica de Estados Unidos revela una evolución desde formas de control de índole más social o explícitas, vinculadas al dominio del sistema industrial y a la represión estatal del movimiento obrero, hacia un control más cultural y encubierto orientado a influir indirectamente en las percepciones de la clase trabajadora mediante la difusión de ideas e ideologías (Nader, 1997). Apoyados por las herramientas de la psicología, así como por la naciente industria publicitaria,

los gerentes industriales, junto con las instituciones estatales, ayudaron a reorientar a la clase trabajadora, alejándola de la lucha de clases y la justicia laboral, y llevándola a un estilo de vida acorde con los requerimientos de la expansión industria y del consumo (Ewen, 1974). Como resultado de este cambio, nuestra comprensión del control cambió, pasó desde la percepción de que el control es algo consensuado, a la idea de que el consenso mismo constituye control (Nader, 1997). Asimismo, como plantea Susan Wright, las ideologías, cuando son potentes, son hegemónicas, es decir, “se vuelven tan naturales, tan aceptadas como la verdad, que opciones alternativas escapan los límites del pensamiento” (Wright, 1998). De este modo, los sistemas de ideas pueden desempeñar un papel fundamental para minimizar la resistencia o la crítica social en diversos contextos, incluyendo en el ámbito político, donde se moldea el comportamiento y las actitudes electorales.

¿Qué son la Ideología de la Armonía y la Armonía Coercitiva?

La ideología de la armonía es un ejemplo del rol que desempeñan las ideologías en los procesos de control. Esta ideología articula un conjunto de ideas que resaltan el atractivo y el ideal de la armonía y las relaciones armoniosas dentro de la sociedad. Entre los conceptos asociados a esta ideología se encuentran la deseabilidad—aceptada como incuestionable— de la paz, la ausencia de conflicto, la concordia, el consenso, la estabilidad y la pureza, entre otros. Desde esta perspectiva, la ideología de la armonía establece una norma social en la que el consenso y la armonía se asumen como principios fundamentales o metas incuestionablemente deseables para cualquier sociedad. En contraste, cualquier manifestación de conflicto o discordia, lucha, confrontación, etc., se percibe inmediatamente como una anomalía o una desviación de lo que se considera el estado natural y deseable de la sociedad. En otras palabras, una construcción culturalmente relativa y cargada de valores se presenta como una verdad universal. Para Nader, en cualquier periodo de la historia, “la ideología de la armonía es acompañada por la intolerancia hacia el conflicto, [es decir], predomina la intención de prevenir expresiones de discordancia, en vez de liderar con sus causas” (Nader, 1993).

Cuando la ideología de la armonía se instrumentaliza con fines políticos específicos, por ejemplo, para apaciguar un movimiento de derechos civiles (Nader 1993) o para desmovilizar a una población durante una transición hacia la democracia (Leiva F., 2021), hablamos de armonía coercitiva. Es decir, la noción de la armonía se utiliza estratégicamente para administrar o regular las manifestaciones de resistencia en la población y así, entre otras cosas, fortalecer o restablecer el orden social. Una de las razones por las que la armonía coercitiva resulta tan eficaz es porque, como parte de su aplicación, se utilizan las mismas manifestaciones visibles, y altamente mediatisadas, de conflicto o violencia —como la delincuencia, las protestas sociales o las tensiones étnicas y raciales— con el propósito de reforzar el imperativo de la armonía, la paz y el consenso. De esta manera, las élites conservadoras evitan cuestiones de justicia social a través de esta neutralización y postergación ideológica de las necesarias reformas estructurales.

Del Anhelo de Cambio Estructural a la Imposición de la Ideología de la Armonía

Las protestas masivas de 2019 — posteriormente conocidas como el Estallido Social o la Revuelta — desafiaron contundentemente el mito del éxito del modelo neoliberal en Chile, instaurado durante la dictadura de Augusto Pinochet y consolidado por los gobiernos de centroizquierda y derecha tras la transición a la democracia de 1990 (Somma, 2022). Con el tiempo, algunos de los pilares del modelo económico, como la privatización, el subsidio empresarial y la reducción del rol del Estado, acumularon críticas debido a sus efectos en la salud, la educación, el medioambiente, la distribución de la riqueza, la seguridad social y los salarios. La magnitud de la movilización social y la incapacidad del gobierno del entonces presidente Sebastián Piñera para gestionar la crisis generaron un cisma político, sentando las bases para un proceso institucional orientado a impulsar reformas estructurales al modelo económico y político (Leiva B., 2020).

El Estallido Social también dio lugar a niveles de violencia callejera sin precedentes, vinculada tanto a la brutalidad policial contra manifestantes

como contra la acción de grupos minoritarios que realizaron saqueos y destrucción en diversas ciudades (González y Morán, 2020). A pesar de ello —o quizás debido a la preocupación generada—, surgió una propuesta de solución política constitucional, reflejado en el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución, firmado el 15 de noviembre de 2019 por representantes de diversos actores del espectro político en el Congreso. Este acuerdo, en reacción a la magnitud de las protestas y la crisis de gobernabilidad, estableció un camino hacia una nueva constitución —en reemplazo de la impuesta por Pinochet en 1980— respaldado ampliamente en el plebiscito de 2020. Así, se abrió un proceso que contemplaba la elección de una convención constituyente, la redacción de una nueva Carta Magna y su eventual ratificación (Palacios Sanabria y Soto, 2022).

Sin embargo, y en paralelo al acuerdo alcanzado, los sectores más conservadores del país empezaron a construir un discurso político, ampliamente legitimado y multiplicado por los medios de comunicación masivos, que desafiaba las propuestas de cambio encarnadas en el proceso constituyente y que se basaba en la explotación del miedo y en la ansiedad en torno a las manifestaciones de violencia en las calles y a la propia conflictividad en el ámbito político.

En otras palabras, en vez de interpretar el conflicto social y político como algo legítimo en el contexto de una demanda por justicia social y por cambios estructurales, se instaló la idea de que dicha conflictividad era en sí misma una amenaza para la convivencia democrática, necesitando el inmediato repudio hacia dichos sectores y sus propuestas, y una pronta restauración del orden. Es decir, se aplicaba entonces la armonía coercitiva, confundiendo los síntomas de injusticia y malestar social con las causas de un supuesto quiebre de la unidad nacional. Esta estrategia fue altamente efectiva. Además, a esto se suman la contracción económica ligada a la pandemia, las alarmantes cifras de homicidios y los atentados en el sur del país, lo que contribuyó a transformar este ímpetu de cambio en un “imaginario de violencia criminal y descontrol” (Heiss, 2023).

Durante la campaña del plebiscito de salida en 2022, la demanda social siguió siendo interpretada por sectores conservadores como un factor de desestabilización y la propuesta de nueva constitución como un riesgo para la unidad, el orden, y la armonía social. La campaña mediática del rechazo —a la nueva propuesta constitucional— resaltó los aspectos de disenso con lo que era la tradición del país: una sola nación, un solo idioma, etc. Este uso de la armonía coercitiva no solo contribuyó a la desaprobación del texto constitucional y detuvo el avance de cambios estructurales, sino que además contribuyó significativamente a un desplazamiento del eje político hacia la derecha. De este modo, se neutralizó el impulso de cambio expresado en el triunfo de Boric en 2021 y se facilitó cierta re-legitimación del modelo neoliberal, además del preocupante ascenso de la extrema derecha chilena.

Estos antecedentes nos llevan a indagar en el control cultural como un factor causal —entre otros— del éxito que las élites políticas y económicas conservadoras han tenido para frenar y, en última instancia, neutralizar el impulso por el cambio social y la justicia en Chile. La reacción de estas fuerzas ante las movilizaciones masivas y el apoyo inicial a un nuevo proceso constitucional implicó necesariamente un trabajo de influencia sobre la opinión pública. Este fenómeno adquiere particular relevancia considerando que el periodo estuvo marcado por elecciones democráticas con voto obligatorio en las que se desplegaron campañas mediáticas de amplio alcance. Es decir, el acto electoral, lejos de ser una mera expresión democrática neutra, puede operar como una herramienta de estabilización ideológica cuando está mediado por campañas de control cultural y emocional.

La Armonía Coercitiva en la Propaganda Política

Las campañas políticas en el marco del segundo proceso constitucional chileno (2023) proporcionan evidencias claras del uso de la armonía coercitiva, generando representaciones idealizadas de una unidad social supuestamente amenazada por factores externos o internos, con el objetivo de generar un rechazo al conflicto, rechazo que es a la vez un conducto hacia la restauración del *statu quo*. El análisis de dos piezas audiovisuales (*spots*) —*La copia feliz*

del Edén y Chile tras las rejas— revela mecanismos discursivos y visuales que apelan al miedo, la nostalgia y la amenaza para condicionar la opinión pública, alejándola de la necesidad del cambio estructural y hacia un consenso en torno al orden. Creemos que es relevante revisar analíticamente el contenido de este tipo de propaganda política puesto que son espacios propicios para desplegar un control a través de un uso engañoso y oculto del lenguaje discursivo y visual.

En *La copia feliz del Edén*, se muestra una secuencia de paisajes naturales y trabajadores rurales idealizados, asociados a valores como esfuerzo, dignidad y armonía. Estas imágenes se yuxtaponen con imágenes de noticieros y/o reportajes sensacionalistas que aluden a violencia, inmigración y conflicto, construyendo una oposición simbólica entre lo propio y armonioso y lo ajeno y amenazante. La narración en off refuerza esta representación binaria a través de símbolos y frases que enfatizan el excepcionalismo idealizado de un grupo, como, por ejemplo, “qué orgullosos debemos estar de haber nacido en este rincón del mundo”. Lo que, al mismo tiempo, refuerza la idea de asimilación identitaria, que busca incluir diversos grupos bajo una identidad común, reduciendo sus particularidades a generalizaciones. A su vez, se utilizan metáforas que colorean una imagen idílica de Chile, “es la copia feliz del Edén”. En contraste, la reconstrucción del mensaje implícito que permea la propaganda sugiere que la nueva constitución es imprescindible para la restauración de la amenazada unidad nacional y del supuesto orden que la caracteriza, como se expresa en “Pero hoy nos enfrentamos a tiempos revueltos, han sido años decepcionantes, dolorosos y de confusión. Ya tuvimos fuego en las calles y ya sabemos lo que duele ver todo destruido”.

Además, siguiendo a Barthes (en Barker y Jane 2016), es posible a partir de signos básicos —por ejemplo, el jornalero representa el trabajo, el esfuerzo, la virtud, la dignidad, la dedicación, etc.— determinar significados connotativos específicos y expandir estos significados mediante la interpretación de los elementos audiovisuales utilizados. De esta manera, la representación audiovisual del trabajador agrícola llega a significar no solo trabajo, esfuerzo, y dignidad, sino también toda una forma de vida o actitud, que se enfrenta a

la incertidumbre y el peligro. Esta situación, como sugiere la secuencia —y el spot en su conjunto—, puede ser superada gracias a la nueva constitución propuesta, la cual promete restablecer dicha armonía aludida y articulada audiovisualmente al comienzo del spot. Asimismo, es posible identificar cómo los distintos grupos representados en los spots se yuxtaponen, generando un contraste entre la armonía de los trabajadores en el campo —o en el mar— y las amenazas externas como la violencia y la inmigración. Este uso de secuencias visuales y elementos lingüísticos permite articular un mensaje potente en el que la identidad de las personas trabajadoras chilenas se enfrenta a desafíos representados por las amenazas externas, desafíos que pueden superarse ratificando la nueva constitución, permitiendo el retorno a una situación de tranquilidad y estabilidad, presentada como el estado natural e ideal.

Por su parte, el spot *Chile tras las rejas* recurre a la metáfora visual de los chilenos encarcelados por la delincuencia. Imágenes de personas tras barrotes y casas convertidas en cárceles sugieren que la inseguridad ha despojado a los ciudadanos de su libertad. El spot desplaza la idea de encierro desde los criminales hacia los ciudadanos comunes, legitimando así un relato de miedo y urgencia. La estrategia discursiva de defensa, que presenta a un grupo siendo amenazado por fuerzas externas o internas, como en “La delincuencia tiene encerrado en su casa al chileno de esfuerzo”, es crítica para el retrato de la gente como víctima pasiva de una amenaza difusa y acechante. Esto refuerza, a su vez, una visión dicotómica y polarizada de las problemáticas nacionales, acentuando la brecha entre los grupos a los que se les denomina “La delincuencia” y aquellos que son dignos de llamarse “chilenos de esfuerzo”. La solución que se desprende de esta narrativa: aprobar una nueva constitución como mecanismo de liberación.

Las piezas analizadas comparten la estructura narrativa de la armonía amenazada y apelan sistemáticamente a la idea de que el conflicto —entendido como confrontación o disruptión, y atribuido a ciertos sectores o ideas, ya sean manifestantes, políticos de izquierda, inmigrantes, reformas institucionales, delincuentes u otros— es, por definición, negativo e indeseable ignorando sus posibles causas estructurales como la injusticia, la desigualdad

o la precariedad. Esta narrativa construye una noción de armonía idealizada y despolitizada, vinculada a ciertos grupos e identidades, cuya supuesta ruptura genera reacciones de rechazo hacia quienes encarnan el conflicto, y al mismo tiempo, moviliza un anhelo por restaurar ese orden imaginado. De este modo, se enmarca en una lectura binaria de la realidad que desactiva el disenso y refuerza el status quo. En este contexto, el sufragio se presenta no como una expresión crítica, sino como un acto defensivo, emocional y conservador.

Conclusiones

Este tipo de propaganda electoral ilustra cómo los procesos de control pueden operar eficazmente dentro de una democracia formal, condicionando el debate público y desplazando el eje político hacia soluciones conservadoras que promueven la continuidad del modelo neoliberal. En última instancia, la propaganda audiovisual no sólo comunica un mensaje político, sino que configura un marco interpretativo que redefine el conflicto social como una amenaza al orden natural de las cosas. La armonía coercitiva actúa aquí como una poderosa herramienta de control cultural, que despolitiza el malestar social al deslegitimar su nexo con causas estructurales y desplaza la atención hacia enemigos externos o internos difusos. Así, la propaganda electoral de sectores conservadores no solo promueve una visión idealizada y excluyente del país, sino que también opera como un dispositivo que neutraliza el disenso, restringe la imaginación política y bloquea la posibilidad de transformación real. Frente a este panorama, se vuelve urgente problematizar críticamente los usos ideológicos de la armonía, para evitar que la promesa de estabilidad se convierta en un obstáculo para la justicia social.

Referencias bibliográficas

- ADN Chile. (20 de noviembre de 2023). *Franja Plebiscito Constitucional: Opción a favor* (20/11/2023). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=F5mYv8j13eQ>.
- Barker, C. & Jane, E. A. (2016). *Cultural Studies: Theory and Practice*. Sage Publications. (3)
- Ewen, S. B. (1974). *The Captains of Consciousness: The Emergence of Mass Advertising and Mass Consumption in the 1920's*. State University of New York at Albany.
- González, R., & Morán, C. L. F. (2020). The 2019–2020 Chilean protests: A first look at their causes and participants. *International Journal of Sociology*, 50(3), 227–235.
- Heiss Bendersky, C. (2023). El proceso constituyente en Chile: Entre la utopía y una realidad cambiante. *Nueva Sociedad*, 305. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/194483>
- Leiva, B. A. (2020). Estallido social en Chile: la persistencia de la Constitución neoliberal como problema. *DPCE Online*, 42(1).
- Leiva, F. I. (2021). *The Left hand of capital: Neoliberalism and the Left in Chile*. State University of New York Press.
- Nader, L. (1993). Controlling processes in the practice of law: hierarchy and pacification in the movement to re-form dispute ideology. *Ohio St. J. on Disp. Resol.*, 9, 1.
- Nader, L. (Ed.). (1996). Essays on Controlling Processes. *Kroeber Anthropological Society*. 1996 (No. 80)
- Nader, L. (1997). Sidney W. Mintz lecture for 1995. Controlling processes: Tracing the dynamic components of power. *Current Anthropology*, (38)5, 711-738.
- Ortner, S. B. (1984). Theory in Anthropology since the Sixties. *Comparative studies in society and history*, 26(1), 126-166.
- Palacios Sanabria, L. G., & Soto, A. (2022). El camino chileno hacia una nueva constitución. En H. Rank (Ed.), *Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano* KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
- Somma, N. M. (2022). Social protests, neoliberalism and democratic

institutions in Chile. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue Canadienne Des Études Latino-américaines Et Caraïbes*, 47(3), 436-457.

Wright, S. (1998). The politicization of ‘culture’. *Anthropology Today*, 14(1), 7–15. <https://doi.org/10.2307/2783092>

CAPÍTULO 3

Filosofía, Literatura y Lingüística

CREATIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD LINGÜÍSTICA

Nicolás Albornoz Mora¹

¿Qué es la creatividad lingüística?

Todo ser humano es capaz de producir enunciados que sean completamente novedosos con la confianza de ser comprendidos, de manera inmediata, por sus interlocutores. De hecho, es probable que al menos una parte considerable de los enunciados emitidos por una persona durante su día común correspondan a construcciones nunca antes realizadas en su vida, y quizás con menos frecuencia, en la historia de su propia lengua. Este hecho que se denomina creatividad lingüística es incluso más impresionante cuando se considera que, además de referir a la amplia naturaleza de la comprensión y producción lingüística, evidencia la adaptación del hablante ante una alta diversidad de situaciones sociales. Como propone Chomsky, la creatividad es la “capacidad de proveer los medios para la expresión indefinida de múltiples pensamientos y de reaccionar de manera apropiada a un rango indefinido de nuevas situaciones” (1965: 6)². En este sentido, se podría decir que el conocimiento del lenguaje corresponde a un conocimiento sobre la capacidad productiva de oraciones de todo tipo y una habilidad para mantenerse relevante frente a la gran cantidad de situaciones lingüísticas.

Siguiendo con las ideas de Chomsky (2014: 4) sobre la creatividad, nos encontramos que esta se distingue por ser:

“típicamente innovadora sin límites, adecuada a las circunstancias, pero no causada por ellas —o hasta donde se sabe por estados internos— y capaz de engendrar pensamientos en otros que podrían reconocer haber sido expresados por ellos mismos”.³

¹ Magíster (c) en Filosofía de la Universidad de Chile y miembro del grupo de estudios en ciencias cognitivas ENIGMA.

² Traducción propia.

³ Traducción propia.

Si analizamos la idea de la creatividad siguiendo la forma en que es expresada en esta última cita, podemos enumerar cuatro rasgos fundamentales. Primero, la posibilidad de generar un número potencialmente infinito de expresiones lingüísticas. Segundo, que estas expresiones se adecuan a las situaciones de enunciación y por lo tanto resultan relevantes para los interlocutores. Tercero, que existe una simetría cognitiva entre los procesos de producción y comprensión. Y cuarto, que la creatividad es una propiedad interna de la facultad mental del ser humano. Bajo este contexto, en este ensayo intentaré analizar la relación específica entre producción y creatividad argumentando que ambos procesos no pueden reducirse a la idea de recursión, como lo promueven las teorías formalistas. Además, y considerando la complejidad del problema de la creatividad, me centraré exclusivamente en los dos primeros rasgos enumerados: la infinitud discreta y la pertinencia situacional. Al finalizar intentaré dar un esbozo de cómo podría la gramática de las construcciones explicar al mismo tiempo la distancia entre la productividad formal y la creatividad cognitiva.

Como se puede observar, quizás el rasgo más aparentemente complejo de la creatividad es la capacidad de producir un número potencialmente infinito de expresiones lingüísticas: para las teorías formalistas del lenguaje este es el punto de partida. Como comenta Hulst (2010) existen dos estrategias para alcanzar esta infinitud. La primera de ellas consiste en la iteración de objetos lingüísticos (Karlsson, 2010). Observemos el siguiente ejemplo:

I. Juan conoce a María, a Pedro, a José, a Andrés, a Lucas.

Tal como se ve, una oración como lo anterior podría extenderse de manera potencialmente infinita a través de una simple operación de adición. Sin embargo, y esto es evidente, la iteración no puede dar cuenta de las estructuras jerárquicas presente en oraciones como:

II. Me encontré al hombre que vio a la niña está mañana, hace dos minutos.

En estos casos, de oraciones subordinadas, existe un nivel de dependencia entre la sección principal y la incrustada que no se reduce a una simple operación aditiva. La segunda estrategia sería, entonces, recurrir a operaciones recursivas del tipo: [Unidad lingüística X = Unidad lingüística X + Unidad lingüística X]. De esta forma es posible seguir incrementando la extensión del producto lingüístico a través de procesos de auto-incrustación:

- III. Me encontré al hombre que vio a la niña que se fue esta tarde, está mañana, hace dos minutos.

De hecho, a través de procesos recursivos de este tipo es posible explicar la productividad iterativa. Esto puede suceder tanto para aquellas que son de incrustación hacia la izquierda:

- IV. El padre, del amigo, del marido, de la peluquera, vino ayer.

O de incrustación hacia la derecha (*right tail-recursion*):

- V. Este es el vecino que capturó al ladrón que robó la cartera que llevaba la señora de rojo.

Estas estructuras recursivas introducen relaciones jerárquicas de dependencia, donde un elemento puede contener a otro de la misma clase, posibilitando una complejidad estructural que no es posible alcanzar a través de la iteración. Asimismo, la jerarquización recursiva no solo facilita la generación de un lenguaje potencialmente infinito, sino que permite modelar las relaciones sintácticas complejas que subyacen en la creatividad lingüística (Chomsky, 2015; Jackendoff, 2011). De este modo, la recursión también sustenta gran parte de la complejidad que caracteriza al pensamiento lingüístico humano.

Bajo el contexto anterior, Chomsky (2014), Van der Hulst (2010) y Tomalin (2007) reconocen cuatro argumentos en favor de una gramática recursiva como respuesta a la creatividad. El primero de ellos es que la

recursión es capaz de explicar la producción de manera potencialmente infinita. El segundo, es que los procesos recursivos, a pesar de su simplicidad, dan como resultado estructuras jerárquicas lo suficientemente complejas como para dar cuenta de toda la variación lingüística. Tercero, la recursión ofrece una simplicidad explicativa a la teoría, lo cual le ofrece una gran ventaja frente a otras explicaciones que no son recursivas.

El cuarto argumento, un poco más complejo, refiere estrictamente a la capacidad de poder alcanzar una relevancia situacional en la producción lingüística. Como argumenta Chomsky (1957, 1965, 1989), la tarea de la lingüística no consiste en explicar de manera particular todas las expresiones posibles del lenguaje, sino exclusivamente de la capacidad de producir de manera potencialmente infinita dichas expresiones. En términos similares podemos comparar la tarea que existe entre un matemático y un ingeniero. En el caso del matemático, este se dedica a elaborar sistemas formales basados en axiomas, identificar diversas operaciones numéricas posibles, sus principios, propiedades y demostraciones, mientras que el ingeniero elige entre esta amplia gama de operaciones aquellas que son útiles para su aplicación y desarrollo en campos específicos. El hablante, entonces, tendría una capacidad innata para producir una alta variedad de productos lingüísticos, la elección más relevante a la situación comunicativa, en cambio, sería el resultado de su capacidad psicológica para el entendimiento social y contextual. En otras palabras, aunque la elección de las oraciones depende de los sistemas de actuación psicológica, esta selección está fundamentada en la amplia gama de decisiones posibles que una gramática recursiva le ofrece al hablante. Por lo tanto, la gran habilidad de adaptación social lingüística de los hablantes es algo que dependería, de manera fundamental, en una capacidad previa de alta productividad.

Como se puede observar, estos cuatro argumentos apuntan hacia una explicación de la creatividad lingüística a través de las operaciones recursivas que fundamentan la productividad. Esta capacidad recursiva es clave no solo para emitir oraciones novedosas sino también para entender la complejidad estructural que subyace a la creación de estas expresiones. Entender el lenguaje

como un sistema de operaciones recursivas permite capturar la riqueza gramatical que caracteriza a una comunidad lingüística, abordando el aspecto más desafiante de la creatividad lingüística: la producción potencialmente infinita de oraciones gramaticales. Sin embargo, y como se verá en el último apartado, esta capacidad productiva, aunque sea la base de la creatividad no es suficiente para explicar toda su naturaleza.

La creatividad cognitiva del lenguaje

El término 'creatividad' viene del latín y significa 'dar a luz a...' o 'traer a la existencia'. Podemos incluso recordar la expresión 'ex nihilo nihil fit' usada por los filósofos del medievo para explicar porque toda creación dependía siempre de un acto anterior y finalmente de Dios. Desde los estudios epistemológicos contemporáneos la creatividad puede llegar a entenderse como una forma de creación que en su máximo sentido busca sobrepasar los límites conceptuales. Para entender qué es la creatividad como tal debemos antes indagar un poco sobre estas investigaciones.

La filósofa Margaret Boden (2007) reconoce tres tipos de creatividad en la conducta humana. La primera consiste en tomar ideas familiares y hacer combinaciones desconocidas con ellas. En estos casos podemos pensar en operaciones como las siguientes:

$$\text{VI. } 4792 \times 5306 = 25426352$$

Tanto los símbolos numéricos como la multiplicación son familiares para todos nosotros, sin embargo, la operación específica es desconocida, o novedosa, en el sentido de que es probable que no haya sido realizada por ninguna otra persona. En contraste, el segundo tipo de creatividad consiste en la exploración de los límites de los espacios conceptuales. Según Boden (2007), un espacio conceptual es un estilo estructurado de pensamiento que puede encontrarse en comunidades culturales, teorías científicas, en la literatura e incluso en la música. El objetivo de una exploración creativa es encontrar espacios aún no descubiertos, inconclusos o que han sido ignorados

en virtud de otros espacios mejor explorados. El ejemplo de la propia autora es esclarecedor: imaginemos que un conductor toma siempre la misma ruta de su casa al trabajo, pero un día decide ir por una calle alternativa, quizás al ver un paisaje boscoso que ha llamado su atención. En este caso el conductor sigue estando bajo el mismo mapa de su ciudad, pero se decide por explorar un nuevo espacio en el cuál no se había percatado antes. Como se puede observar, ante el primero tipo de creatividad existe una utilización de recursos familiares para obtener nuevas realizaciones, mientras que con el segundo tipo hay una búsqueda intencionada de nuevos recursos guiada por los mapas conceptuales ya reconocidos. Como la misma autora elabora en su propuesta teórica, ambos tipos de creatividad cumplen objetivos específicos e importantes tanto en la investigación científica como en el ámbito artístico.

Finalmente, Boden establece que (2007): “los casos más profundos de creatividad involucran a alguien pensando en algo que no podría haber pensado antes, de acuerdo con los mapas conceptuales presentes en su mente”⁴. El tercer tipo de creatividad, denominado transformativa, serían aquellos casos en que el propio modo de entender el mundo es invertido posibilitando la creación y exploración de nuevos mapas conceptuales. Dentro del ámbito científico se puede mencionar como ejemplo la publicación de *Syntactic Structures* por Chomsky en 1957 que cambió el paradigma en ciencias cognitivas y los estudios del lenguaje hacia una mirada computacional.

Como se puede observar, estos tres tipos de creatividad aquí mencionados hablan sobre los distintos modos en que los hablantes se expresan y son relevantes según el contexto en que producen sus palabras. A partir de estas ideas, Sampson (2016) argumenta que existe una distancia demasiado extensa entre lo que se considera creativo en lingüística y lo que normalmente se entiende por creatividad. Si volvemos al ejemplo matemático (VII) es posible inferir que todos entienden la resolución de dicha operación debido a que esta es el resultado de una serie de procesos mecánicos recursivos propios de la matemática. Sin entrar en mayores detalles sobre esto último, la pregunta indicada es si acaso dicha operación es creativa en todo el sentido de la palabra, y la respuesta es evidentemente que no. La creatividad, en su

⁴ Traducción propia

sentido más importante, difícilmente se reduce a una operación mecánica de reglas y operaciones, sino que involucra un aspecto novedoso en otro sentido. Lo que hace que una actividad sea considerada creativa, en oposición al significado atribuido por los estudios en lingüística, no guarda relación con el hecho matemático de producir ejemplares infinitos del lenguaje. El aspecto creativo consiste en extender los rangos de posibilidades y establecer una perspectiva innovadora: lo que Boden (2009) enfatiza como rasgos distintivos de la creatividad exploratoria y transformativa. No obstante, la creatividad tampoco corresponde a cualquier intento de salir de un marco conceptual de expectativas, como se observa en el siguiente ejemplo que más que creativo resulta absurdo:

VII. 4792 x 5306 = pelargonium

A partir de lo anterior, Sampson (2016) explica que la creatividad puede enmarcarse como una categoría gradual que va desde la simple innovación hasta el cambio radical. De esta forma tendríamos dos extremos de creatividad en el lenguaje, una del tipo productivo o rígido que es el resultado de operaciones mecánicas que están de alguna manera determinadas por las expectativas lingüísticas de los hablantes, y otra del tipo cognitiva que se caracteriza por sobrepasar estas expectativas de manera innovadora y pertinente.

La creatividad productiva y la creatividad cognitiva serían solo los extremos de un continuo que va desde aquellos productos lingüísticos novedosos que son el resultado de operaciones mecánicas recursivas hasta aquellos productos que marcan un cambio de paradigma. En el ámbito del lenguaje podemos comparar la capacidad de elaborar respuestas en una situación ritualizadas de la comunicación, como los saludos y las despedidas, frente la publicación de obras literarias como el Quijote o la Ilíada. Ambos extremos representan, por un lado, la realización de expresiones a través de procesos regularizados por las expectativas sociales y la creación de productos lingüísticos, y por otro, la utilización de estos recursos para crear nuevas formas de expresión social que incluso pueden reestructurar las antiguas formas de producción. Un caso claro que puede discutirse desde estas ideas es el cambio gramatical, ya que

si la creatividad estuviera reducida a la productividad entonces los hablantes se dedicarían a expresar sus ideas a través de los recursos lingüísticos que ya poseen y no en cambiarlos y orientarlos en otras direcciones.

El problema de la pertinencia situacional

Como se pudo observar, las operaciones recursivas permiten la creación potencialmente infinita de enunciados, lo cual es suficiente para explicar la creatividad productiva. Sin embargo, la creatividad cognitiva exige otro tipo de procesos que van más allá de la reproducción mecánica e involucra la creación de nuevos marcos de productividad. A partir de estas reflexiones, me gustaría formular el problema de la pertinencia situacional, que también podríamos llamar el problema pragmático de la creatividad. Este problema refiere a cómo es posible que dentro de un esquema basado en la productividad se logren expresiones lingüísticas relevantes y creativas respecto a sus contextos de enunciación. Para entender esto podemos formular dos argumentos que muestran que la productividad recursiva no es suficiente para explicar todo el espectro de la creatividad. Primero pensemos en el siguiente ejemplo:

VIII. Juan me dijo que Pedro le contó que se encontró al hombre que vio a la niña que se fue esta tarde, está mañana, hace dos minutos, mientras nos bajábamos del metro en dirección al trabajo.

Como se puede observar, el ejemplo (VIII) es una complejización de los ejemplos (II) y (III) a través de operaciones recursivas. Sin embargo, no por su mayor complejidad sintáctica diríamos que (VIII) es más creativo que (II) o (III). De hecho, esta expresión resulta mucho más difícil de comprender y de seguro lo sería aún más en un encuentro verbal real. Por lo tanto, podemos inferir que a mayores operaciones recursivas no obtenemos un mayor grado de creatividad lingüística. Lo cual indica que esto se debe a otro factor en la ecuación productiva.

El segundo argumento es un poco más complicado. Como se observó en el primer apartado de este ensayo, la teoría generativa (Adger, 2019; Bergs,

2019; Bergs y Kompa, 2020; Pinker, 1999; Chomsky, 1989) propone que el sistema de actuación psicológica restringe la producción de oraciones con el fin de seleccionar aquellas expresiones relevantes a los contextos comunicativos. Podemos ilustrar este proceso a través de la siguiente metáfora. Pensemos sobre el proceso de selección de uvas de una viña de alta calidad. Todos los años las parras producen una cantidad numerosa de frutos, de ellas la viña selecciona las mejores uvas para realizar sus vinos de alta calidad y las otras son derivadas para producir vinos de calidad estándar. Asimismo, cada año también selecciona sus mejores parras para que estas sean multiplicadas y asegurar una gran calidad de uvas para el futuro. De manera similar, el ser humano tendría una gran capacidad productiva de expresiones lingüísticas que estaría restringida por su sistema de actuación psicológico que restringe la producción, de manera que las oraciones expresadas solos sean aquellas más relevantes para su contexto social. Bajo este esquema se podría argumentar que la relevancia situacional se alcanza precisamente gracias a esta capacidad de selección que se da en el nivel de la actuación, es decir, en cómo los hablantes ponen en uso su conocimiento lingüístico.

El esquema anterior, a pesar de todo, comete un error argumentativo. En el caso de las uvas, la alta calidad de los vinos depende en gran parte del proceso de selección, pero la causa de su alta calidad se da por las uvas mismas; los atributos que estas transmiten al vino. Es decir, existe una razón primera por la cual ciertas uvas son recogidas y otras desecharadas en el proceso, y es que estas poseen un rasgo distintivo que las diferencia de las otras. Contextualizando esta idea en el ámbito lingüístico, las expresiones son utilizadas en situaciones comunicativas específicas porque estas mismas son relevantes y no por un proceso de selección y restricción ulterior. Imaginemos el siguiente ejemplo:

IX. Ese cirujano es un carnicero.

Como dirían Fauconnier y Turner (2003) y Turner y Fauconnier (1999), la expresión (ix) es creativa porque justamente fusiona dos dominios conceptuales distintos con una intención comunicativa clara y eficiente. Lo importante es que debemos inferir que aquí la creatividad no es producto del

sistema de actuación psicológica sino de la propia productividad lingüística. Por lo que, la recursión, en este caso, y en cualquier otro, no es suficiente para explicar la amplia gama de expresiones creativas. El segundo argumento, en resumen, refiere a que la creatividad no puede reducirse a la capacidad productiva del lenguaje basada en la recursión, ya que la composición no solo implica la utilización de procesos recursivos sino que también debe enlazarse con la relevancia que poseen las expresiones lingüísticas con sus contextos de enunciación.

Considerando lo anterior, casos como la creatividad exploratoria o transformativa serían el resultado de una capacidad productiva de gran riqueza pragmática. Hablando específicamente de las operaciones recursivas, es cierto que estas logran dar cuenta de la capacidad fundamental de crear expresiones lingüísticas de manera potencialmente infinita, pero este es también su límite. La creatividad lingüística consiste en algo que va más allá de operaciones mecánicas. Los procesos creativos deben asociar la producción de expresiones a sus situaciones de enunciación. La composición no consiste en la combinatoria de elementos lingüísticos con elementos lingüísticos, ni tampoco la creatividad cognitiva puede explicarse como procesos de restricción que van desde los sistemas de actuación de manera que ejemplos como (IX) no serían el simple resultado de restricciones psicológicas. Por esta razón, la creatividad no puede reducirse a una productividad formal, y por esta razón la composición cognitiva de los productos lingüísticos implica siempre algún tipo de entendimiento social.

Cognición y gramática de construcciones

Los dos argumentos esbozados en el apartado anterior exigen pensar la productividad y creatividad lingüística de una manera distinta a como la teoría generativa la concibe. En este apartado veremos una propuesta específica desde la Gramática de las Construcciones, que como analiza Hoffman (2018, 2019, 2022) podría dar cuenta de todos los rasgos de la creatividad. Para explicar esto podemos invertir el ejemplo (IX):

- X. Ese carnicero es un cirujano.

En este caso, es el carnicero quién destaca por sus habilidades al ser comparado con un cirujano. La reflexión a la que nos invita este ejemplo es justamente donde se encuentra lo creativo y qué procesos cognitivos permiten la formación de este tipo de expresiones.

Una propuesta contemporánea, la Gramática de Construcciones (Goldberg y Suttle, 2010; Goldberg, 2006) diría que tanto la creatividad como la capacidad de producción se encuentran encapsuladas de manera semántica en las propias construcciones. Siguiendo esta idea, tanto (X) como (XI) serían realizaciones del esquema:

XI. Ese X es un Y.

Donde X e Y son sustantivos que no están en el mismo dominio pero que refieren a un aspecto en común. Asimismo, el componente evaluativo es transferido directamente de Y a X, por lo que evaluamos a X según el aspecto en común que comparta con Y. En términos generales, la Gramática de Construcciones propone que todo nuestro conocimiento lingüístico se almacena en construcciones entendidas como pares de forma y significado, asimismo, agrega la autora (Goldberg, 2006: 5): “Cualquier patrón lingüístico es reconocido como una construcción siempre y cuando alguna característica de su forma o función no sea rigurosamente predecible a partir de sus componentes o de otras construcciones ya reconocidas”⁵. Esto quiere decir que el significado de todo enunciado es el producto de la riqueza semántica que comparten tanto la construcción que aporta los componentes sintácticos, los ítems léxico que la realizan, el contexto en que se enuncia e incluso los elementos prosódicos y gestuales. Dicho de otra forma, la Gramática de Construcciones apuesta por una productividad basada en la riqueza semántica y conceptual presente en todos los niveles del lenguaje. De esta forma, la creatividad que pueda contener un enunciado es una propiedad de los propios enunciados, principalmente porque estos se adquieren a través de esquemas semi-estructurados de manera social.

⁵ Traducción propia.

Siguiendo con lo anterior, hay que especificar que las construcciones son entendidas a través de un espectro que va desde unidades fraseológicas de menor índice de productividad como:

XII. A mal tiempo, buena cara.

Hasta los denominados esquemas convencionales que se definen por poseer ranuras abiertas (Haspelmath 2023) que aumentan su índice de productividad:

XIII. La X de Y (*La casa de Pedro, La libreta de María*).

XIV. X le entrega Y a Z (*Juan le entrega una libreta a María, Francisco le regala un pastel a su novia*).

XV. X dice Y (*Alejandra dice que no quiere ir a la fiesta, Florencia dijo que estaba ocupada*).

De acuerdo con Hoffman (2018, 2019, 2022) las construcciones son una excelente base para explicar tanto la productividad como la creatividad, en especial si se utilizan también teorías como la de los espacios mentales (Fauconnier y Turner, 2003). Para ilustrar esta idea podemos pensar en cómo la construcción (XI) puede dar a la luz a los siguientes enunciados:

- i. Ese mecánico es un mago.
- ii. Ese estudiante es una calculadora.
- iii. Ese jardinero es un poeta.

En todos estos casos existe una baja complejidad sintáctica pero una alta riqueza semántica. Asimismo, la creatividad que se le podría atribuir a cada expresión es algo que cae directamente en la capacidad productiva y no en una capacidad de selección del sistema de actuación psicológico, dicho de otra forma, no es el resultado de una operación de restricción sobre una alta capacidad productiva.

Como se puede observar, la Gramática de Construcciones evidencia como la productividad lingüística conlleva a la creatividad, lo cual es un avance en el problema de la pertinencia situacional pero no una solución definitiva. Hay al menos dos problemas con esta propuesta al momento de explicar la creatividad lingüística, entendida en su sentido más clásico. Primero, la productividad lingüística no es un proceso intrínsecamente recursivo, por lo que perdería la simplicidad explicativa que aportan las teorías formalistas. Segundo, las construcciones no involucran procesos recursivos que permitan explicar la infinitud discreta con facilidad, por lo que no es evidente en propuesta de la Gramática de las Construcciones como sucede esta capacidad.

Como se podrá inferir, ahora nos encontramos con el problema inverso. La Gramática de Construcciones no se fundamenta en la noción de recursión sino en el almacenamiento de construcciones con contenido semántico. Por esta razón, su principal desafío es cómo explicar la capacidad aparentemente infinita de los hablantes de producir y entender oraciones nunca antes enunciadas. Considerando esto, me gustaría finalizar diciendo que creo que este problema podría ser resuelto si se realizara un acercamiento entre la gramática de construcciones y la capacidad recursiva. Lo cual, por supuesto, va más allá de los límites de este ensayo y también involucra la resolución de otra gran cantidad de incompatibilidades entre ambas aproximaciones, específicamente aquellas derivadas del enfoque computacional clásico de la teoría generativa. En definitiva, la creatividad lingüística es un problema que, como la intuición original de Chomsky (1965) ya adelantaba, involucra la utilización de todos los recursos cognitivos que posibilitan la composición del lenguaje, y por lo tanto es y debe seguir siendo un hecho que tiene que ser explicado por cualquier teoría lingüística.

Referencias bibliográficas

- Adger, D. (2019). *Language Unlimited: The Science Behind Our Most Creative Power*. Oxford University Press.
- Bergs, A. (2019). What, If Anything, Is Linguistic Creativity?. *Gestalt Theory*, 41(2), 173–183. <https://doi.org/10.2478/gth-2019-0017>
- Bergs, A., y Kompa, N. A. (2020). Creativity within and outside the linguistic system. *Cognitive Semiotics*, 13(1). <https://doi.org/10.1515/cogsem-2020-2025>
- Boden, M. A. (2007). Creativity in a nutshell. *Think*, 5(15), 83–96. <https://doi.org/10.1017/S147717560000230X>
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic structures*. Mouton.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects Of The Theory Of Syntax*. MIT Press.
- Chomsky, N. (1989). *El conocimiento del lenguaje: Su naturaleza, origen y uso*. Alianza.
- Chomsky, N. (2014). Minimal Recursion: Exploring the Prospects. En T. Roeper y M. Speas (Eds.), *Recursion: Complexity in Cognition* (1–15). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-05086-7_1
- Chomsky, N. (2015). Some Core Contested Concepts. *Journal of Psycholinguistic Research*, 44(1), 91–104. <https://doi.org/10.1007/s10936-014-9331-5>
- Fauconnier, G., y Turner, M. (2003). *The way we think: Conceptual blending and the mind's hidden complexities* (1. paperback edition). Basic Books.
- Goldberg, A. E. (2006). *Constructions at work: The nature of generalization in language*. Oxford University press.
- Goldberg, A., y Suttle, L. (2010). Construction grammar. *WIREs Cognitive Science*, 1(4), 468–477. <https://doi.org/10.1002/wcs.22>
- Hoffmann, T. (2018). Creativity and Construction Grammar: Cognitive and Psychological Issues. *Zeitschrift Für Anglistik Und Amerikanistik*, 66(3), 259–276. <https://doi.org/10.1515/zaa-2018-0024>
- Hoffmann, T. (2019). Language and creativity: A Construction Grammar approach to linguistic creativity. *Linguistics Vanguard*, 5(1), 20190019. <https://doi.org/10.1515/lingvan-2019-0019>

- Hoffmann, T. (2022). Constructionist approaches to creativity. *Yearbook of the German Cognitive Linguistics Association*, 10(1), 259–284. <https://doi.org/10.1515/gcla-2022-0012>
- Jackendoff, R. (2011). What is the human language faculty?: Two views. *Language*, 87(3), 586–624. <https://doi.org/10.1353/lan.2011.0063>
- Karlsson, F. (2010). Recursion and iteration. *Recursion and human language*, 43–67.
- Sampson, G. (2016). *Two ideas of creativity*. En Hinton, Martin (ed.), Evidence, experiment, and argument in linguistics and philosophy of language (pp. 15–26). Peter Lang.
- Pinker, Steven. 1999. Words and rules: The ingredients of language. Harper Perennial.
- Tomalin, M. (2007). Reconsidering recursion in syntactic theory. *Lingua*, 117(10), 1784–1800. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2006.11.001>
- Turner, M. B., y Fauconnier, G. (1999). *A Mechanism of Creativity* (SSRN Scholarly Paper 1416435). Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=1416435>
- Hulst, H.G. van der (2010). Re Recursion. En: Harry van der Hulst (ed.). *Recursion and Human Language* (i-xv). Mouton de Gruyter.

LAS ESTRATEGIAS NARRATIVAS DE MARÍA LUISA BOMBAL Y LUZ DE VIANA: UN ESTUDIO DESDE LA POÉTICA COGNITIVA

Ignacia Parra¹

Este ensayo busca generar un vínculo entre el análisis literario y los estudios lingüísticos bajo el alero de la poética cognitiva (Stockwell, 2002; Aleman, 2019). Se han seleccionado algunas narrativas de María Luisa Bombal y Luz de Viana, autoras chilenas de principios del siglo XX, con la finalidad de ahondar y contribuir a los estudios de ambas escritoras en el área tanto de lingüística como de literatura. La crítica literaria ha señalado que ambas narrativas tienen un carácter íntimo e interiorizado. Los ejes temáticos suelen ser similares, puesto que ambas autoras trabajan el amor y el desamor a partir de estrategias vanguardistas y poéticas (Orozco 1993; Oyarzún, 2006, Suárez Hernández, 2019). También son narraciones con una gran profundidad psíquica y además suelen jugar con dualidades como lo real y lo fantástico a partir de la metáfora (Poblete Alday y Rivera Aravena, 2003; Guerra, 2012). Desde estas características, este ensayo propone que esta intimidad e interiorización femeninas son las estrategias narrativas que hacen avanzar las narraciones a partir del uso de la metáfora, primando el plano psicológico de las protagonistas. La pregunta de investigación que surge es: ¿en qué medida la lingüística cognitiva, en específico, la teoría de la metáfora conceptual es útil para el análisis propuesto? A partir de esta pregunta se desprende el siguiente objetivo general: determinar la manera en que la narración avanza a partir del uso de metáforas conceptuales. Para responder esta pregunta y cumplir con el objetivo de investigación, se seguirá la siguiente estructura: en primer lugar, se realizará una reseña de las autoras María Luisa Bombal y Luz de Viana y sus principales características narrativas; en segundo lugar, se definirá qué es la metáfora conceptual y la personificación; en tercer lugar, se realizará un análisis de las novelas *La última niebla*, *La amortajada* de María Luisa Bombal y *La casa miraba al mar* de Luz de Viana.

¹ Doctoranda en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Las autoras: María Luisa Bombal y Luz de Viana

Características narrativas de María Luisa Bombal

María Luisa Bombal (1910-1980) fue una escritora chilena que escribió su obra literaria, en su mayoría, entre los años 30 y 40 del siglo XX. Su narrativa ha sido estudiada desde distintas aristas, como, por ejemplo, desde la figura de la mujer, de la naturaleza y del tratamiento de la vida/muerte (Guerra, 2012). Destacan, entre estos estudios, acercamientos teóricos sobre sus técnicas de escritura. En efecto, Bombal, a través de la utilización de diversos recursos lingüísticos, consiguió en los lectores diferentes efectos estéticos. Por ejemplo, se ha señalado que “[p]ara leer a María Luisa Bombal, es necesario sumergirse en las fronteras de la bruma y del musgo, pisar sutilmente los territorios dudosos de la niebla, medir la poderosa transformación de la neblina. Pájaros, vigencias y sueños, son partes inseparables de su quehacer artístico y su exigua narrativa” (Agosín, 1995). Desde sus técnicas lingüísticas, Bombal logró capturar el misterio y el ritmo en sus narraciones. Un claro ejemplo de esto se encuentra en la novela *La última niebla* (1931), cuya característica más destacable es el juego entre la niebla, la vigilia y el sueño como constantes temáticas que configuran la narración y el significado de la novela. A su vez, *La amortajada* (1938), juega con el límite entre la vida y la muerte. Destaca así el plano psicoemocional de las protagonistas que juega un papel fundamental, puesto que tanto la realidad como el sueño son percibidos a partir de una visión personal, negando de esa manera el naturalismo característico de la primera mitad del siglo XX (Hernán Suárez, 2019).

Luz de Viana

Luz de Viana no es una escritora muy conocida, a diferencia de la gran popularidad de María Luisa Bombal. De Viana escribió varias novelas y sobre todo cuentos entre 1945 y 1954, siendo estos: *No sirve la luna blanca* en 1945, *La casa miraba al mar* en 1948 y *El licenciado Jacobo* en 1954, siendo estos una demostración suficiente para dar cuenta de sus estrategias y marcas narrativas distintivas. Durante el siglo XX hay pocos estudios sobre su

obra, de los cuales destacan breves reseñas como las realizadas por Adriana Valdés (1968) y Luis Meléndez (1977). Ya en el siglo XXI, hay dos estudios sobre su obra, por un lado, los realizados por Patricia Poblete y Carla Rivera (2003), quienes realizaron un análisis de *La casa miraba al mar* (1948) y, por otro lado, Luis Oyarzún (2006), quien publicó un breve artículo de la misma novela. Ambos estudios dan cuenta de una especial fijación por la primera novela de la autora, *La casa miraba al mar*.

Un acercamiento a la metáfora conceptual

La metáfora conceptual es una rama de estudio perteneciente a la lingüística cognitiva que surge con el libro *Metaphor we live by* (1980) de Lakoff y Johnson. En esta teoría se postula que el lenguaje es esencialmente metafórico. Esta afirmación está fundamentada en la idea de que los conceptos abstractos son entendidos mediante la experiencia que se tiene con objetos físicos y concretos del mundo. A esto se le denomina corporeización (Cuenca y Josep, 1999).

La metáfora tiene una estructura interna que es la siguiente: un dominio fuente, concepto concreto, proyecta parcialmente parte de sus características a un dominio meta, concepto típicamente abstracto, para que este sea entendido. Este dominio abstracto, en general, son conceptos tales como: felicidad y amor, que son experienciales, es decir, que se pueden sentir, mas no se pueden tocar, dado su abstracción. Entonces, a través de elecciones lingüísticas se da a entender cómo está funcionando la mente humana, ya que la metáfora conceptual se concibe como una estructura y organización de los pensamientos (Evans y Green, 2006, p. 5).

Un ejemplo de metáfora conceptual está dado a partir de la expresión metafórica «Nuestra relación está estancada» de la metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE. El dominio fuente es el viaje, ya que es una experiencia concreta con el mundo (Kövecses, 2002). El VIAJE involucra una serie de elementos como los pasajeros, el trayecto, un destino, un propósito, entre otros. Por otro lado, el AMOR es un concepto abstracto experiencial, pero que no se puede tocar ni ver. Para ser entendido, se expresa mediante el viaje. Al atender a los

elementos del viaje, no se está proyectando el propósito ni el destino, sino que se están proyectando el trayecto y los pasajeros. El trayecto implica un viaje que, en el ejemplo, da a entender que no están avanzando y, además, involucra a los pasajeros en la medida de que son ellos, pasajeros del viaje, los que son incapaces de reanudar el trayecto. Así, el dominio AMOR es estructurado en términos de otro dominio que es el VIAJE.

La personificación es un tipo de metáfora conceptual ontológica en el cual se proyectan cualidades humanas a entidades no humanas (Parra, 2025). La personificación, como fenómeno cognitivo, permite la comprensión de distintas experiencias a partir de características, motivaciones y actividades humanas (Kövecses, 2002; Dorst, 2011). Este procedimiento cognitivo es muy utilizado en las novelas que se analizarán.

Análisis Literario de La última niebla (1931) de María Luisa Bombal

- I. La neblina, esfumando los ángulos, tamizando los ruidos, ha comunicado a la ciudad la tibia intimidad de un cuarto cerrado.

La metáfora se encuentra dada por el ítem léxico, en este caso, el verbo ‘comunicar’. En estricto rigor, la niebla no puede comunicar algo a algún referente, puesto que es un fenómeno atmosférico, por ende, en este fragmento se está utilizando de manera metafórica. En esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual LA NIEBLA ES UNA ENTIDAD ANIMADA.

- II. La noche y la neblina pueden aletear en vano contra los vidrios de la ventana; no conseguirán infiltrar en este cuarto un solo átomo de muerte.

La expresión metafórica es “pueden aletear”. La metáfora se encuentra dada por el verbo ‘aletear’. En específico, la niebla no puede aletear puesto que ese movimiento corresponde a agentes animados, tales como personas o animales, por lo que en este fragmento la niebla está siendo conceptualizada

como una entidad animada, es decir, de manera metafórica. En esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual LA NIEBLA ES UNA ENTIDAD ANIMADA.

- III. El carrojue echó a andar nuevamente y sin darme tan siquiera tiempo para nadar hacia la orilla, se perdió de improviso en el bosque, como si se lo hubiera tragado la niebla.

La expresión metafórica es “como si se lo hubiera tragado la niebla”. La metáfora se encuentra dada por el ítem léxico, en este caso, el verbo ‘tragar’. La niebla, al ser un fenómeno atmosférico, no tiene la capacidad de tragarse, es decir, deglutar, que es el significado básico de este ítem léxico (DEL), por lo que está siendo conceptualizada como una entidad animada. En esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual LA NIEBLA ES UNA ENTIDAD ANIMADA.

- IV. La niebla, con su barrera de humo, prohíbe toda visión directa de los seres y de las cosas, incita a aislarse dentro de sí mismo. Se me figura estar corriendo por calles vacías.

La expresión metafórica es “prohíbe toda visión directa”. La metáfora se encuentra dada por el ítem léxico, en este caso verbo, ‘prohibir’. La niebla, al ser un fenómeno atmosférico, no tiene la capacidad de prohibir, puesto que esa es una acción humana de impedir la realización de algo (DLE), por lo que la niebla no puede realizar eso. Por este motivo, está siendo utilizada de manera metafórica. En esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual LA NIEBLA ES UNA ENTIDAD ANIMADA.

La ‘niebla’ en la novela se configura como una mega-metáfora (Kövecses, 2010; Rezanova y Konstantin Shilyaev, 2015). Las mega metáforas se entienden como “un dispositivo conceptual que proporciona coherencia a las micro-metáforas, es decir, sus manifestaciones lingüísticas en el texto o el discurso” (Konstantin Shilyaev, 2015, p. 31). Así, en *La última niebla* las metáforas que contienen a la niebla como dominio meta, que es el dominio

concreto ENTIDAD ANIMADA, proyecta ciertas características hacia la niebla, constituye gran parte de este discurso literario. Así, el concepto de niebla se configura como esta entidad animada, específicamente, como un personaje más al tener vitalidad propia con la capacidad de realizar diversas acciones. Esta personificación da un efecto literario de irrealidad y de personificación del ambiente. De esta manera, se le otorga a esta narración una textura neblinosa como señala Gullón (1987), en el que la protagonista se extiende en una constante bruma que es tan real como irreal dentro del relato.

Análisis literario de La amortajada de María Luisa Bombal

I. Pero ella sabe que la primera lágrima es un cauce abierto a todas las demás, que el dolor y quizás también el remordimiento ha conseguido hender una brecha en ese empedernido corazón, brecha por donde en lo sucesivo se infiltrarán con la regularidad de una marea que leyes misteriosas impelen a golpear, a roer, a destruir.

La expresión metafórica es “se infiltrarán con la regularidad de una marea”. La metáfora se encuentra dada por los ítems léxico, en este caso, verbos ‘infiltrar’ y ‘marea’. El dolor como una emoción no puede infiltrarse como si fuese agua, en este caso, una marea, puesto que este concepto es un dominio abstracto. Por este motivo, el dolor, al ser abstracto, es entendido a partir de una experiencia corporeizada que es el LÍQUIDO. En esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual LAS EMOCIONES SON UN LÍQUIDO.

II. Cierta noche soñó que amaba a su marido. De un amor que era un sentimiento extrañamente, desesperadamente dulce, una ternura desgarradora que le llenaba el pecho de suspiros y a la que se entregaba lacia y ardorosa.

La expresión metafórica es “que le llenaba el pecho de suspiros”. La metáfora se encuentra dada por el ítem léxico, el verbo ‘llenar’. La ternura, al ser una emoción, es decir, un concepto abstracto, no puede llenar algún

recipiente. Sin embargo, en esta expresión metafórica la ternura es capaz de llenar el pecho, siendo la ternura conceptualizada como un LÍQUIDO y el pecho como un RECIPIENTE. De esta manera, en esta expresión metafórica se encuentran las metáforas conceptuales LAS EMOCIONES SON UN LÍQUIDO y EL PECHO ES UN RECIPIENTE.

III. Quietos, los bosques enmudecían como petrificados bajo el hechizo de la noche, de esa noche azul de plenilunio.

La expresión metafórica es “los bosques enmudecían”. La metáfora se encuentra en el ítem léxico ‘enmudecer’, puesto que los bosques no tienen la capacidad de enmudecer, ya que estos son entidades no animadas que no tienen la capacidad de hablar, por ende, no puedo callar. De esta manera, en esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual LA NATURALEZA ES UNA ENTIDAD ANIMADA.

IV. Y aquello era tan armonioso que, de golpe, estallé en lágrimas. Después, me sentí liviana de toda pena. Fue como si la angustia que me torturaba hubiera andado tanteando en mí hasta escaparse por el camino de las lágrimas.

La expresión metafórica es “los bosques enmudecían”. La metáfora se encuentra en los ítems léxicos ‘torturar’, ‘tantear’ y ‘escapar’. La angustia es una emoción que en esta expresión metafórica se conceptualiza como una persona que es capaz de realizar una tortura, es decir, infligir un daño físico. Siguiendo esta misma línea, tampoco la angustia tiene la capacidad de escapar, puesto que es una acción que pueden realizar las entidades animadas en tanto que pueden tener voluntad de efectuar una salida. Posteriormente, la angustia tampoco tiene la capacidad de tantear, puesto que, para ello, necesitaría de un cuerpo físico que le permitiese realizar dicha acción. Para finalizar, el nombramiento de “el camino de las lágrimas” da cuenta la angustia, en algún sentido, se está conceptualizando como un líquido, pero el verbo al estar en el tiempo pretérito imperfecto del modo subjuntivo es una posibilidad, siendo esta una interpretación a posteriori plausible, mas no un hecho.

En *La amortajada*, como se ha podido vislumbrar con el análisis de las metáforas conceptuales, hay un borramiento entre la primera y tercera persona, siendo este una de las características fragmentarias de la novela, además del juego constante entre la vida y la muerte, puesto que la protagonista está muerta pero aun así es capaz de recordar y sentir. Si bien se muestran fragmentos en tercera persona, estos no hacen que la novela pierda la característica interiorización que la representa. Esto ocurre porque “el narrador se ve con los ojos de la protagonista, piensa con su cerebro, habla con su voz y sabe lo que ella sabía. La utilización del estilo indirecto libre y de recursos emparentados con él ilumina el emplazamiento de la voz narrativa, tonalmente idéntica a la del personaje” (Gullón, 1987, p. 94). Al igual que ocurre con *La última niebla* de la misma autora, se realiza un espacio mental, interior y subjetivo, más que los sucesos del mundo objetivo. Es por esto que prima en estas narraciones las sensaciones, las memorias, los recuerdos, sucesos que no se saben que tan imaginarios o reales fueron, en una constante penumbra de sueños y ensueños. De esta forma, la subjetividad se configura a partir de la psicología de la protagonista lo cual, a su vez, hace que se organice el discurso entre imágenes espontáneas y fragmentarias (Nelson, 1987). La metáfora cumple con destacar la importancia de cómo se conciben las emociones en esta narración.

Análisis literario de *La casa miraba al mar* de Luz de Viana

I. El mes agonizaba, sumergido en los destellos rojos del otoño.

La expresión metafórica es “el mes agonizaba”. El mes, al definirse como un conjunto de días (DLE), y, además, siendo los días un periodo temporal, no puede agonizar, puesto que es una conceptualización del tiempo, mas no una entidad animada. En este sentido, el mes no tiene la capacidad de vivir, en consecuencia, no puede agonizar. En esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual EL MES ES UNA ENTIDAD ANIMADA.

II. Había gran calma, la calma de la espera. El cielo también se había abierto, ese cielo bajo que aplastaba a los hombres, ese cielo siempre encapotado y colérico.

La expresión metafórica es “ese cielo siempre encapotado y colérico”. El ítem léxico que da lugar a la metáfora es ‘colérico’, debido a que el cielo, según el DLE es una esfera, y, además, es parte de meteorología. En este sentido, el cielo no puede encontrarse colérico, porque la cólera es una emoción que pueden sentir las entidades animadas. En esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual LAS EMOCIONES SON UNA ENTIDAD ANIMADA.

III. El cielo se cubría de nubes, y el viento soplaban; los arenales se retorcían convulsionados sobre la playa sola. Aun cuando los alcatraces se habían alejado, todo seguía igual; la playa era un inmenso reloj de tiempo.

La expresión metafórica es “los arenales se retorcían convulsionados sobre la playa sola”. Los arenales son un objetivo físico presentes en la playa. Por esta razón, no pueden retorcerse convulsionados, dado que las convulsiones es una dolencia física que sufren las entidades humanas y animales. En esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual LOS OBJETOS INAMINADOS SON UNA ENTIDAD ANIMADA.

IV. Las cosas parecían recelar, y asomaba por ellas la angustia; angustia sobre esos perfiles de roca, angustia sobre la cara hollada del cielo, sobre la baba blanquizca del mar.

La expresión metafórica es “Las cosas parecían recelar, y asomaba por ellas la angustia”. Las cosas, en este contexto, entendiéndose como las cosas físicas del mundo, tales como rocas y el mar, se conceptualizan mediante las emociones, es decir, los ítems léxicos el verbo ‘recelar’ y el sustantivo ‘angustia’. Estos objetos no pueden sentir emociones, puesto que son inanimados. Por esa razón, son entendidos, en esta expresión metafórica, como entidades animadas. En esta expresión metafórica se encuentra la metáfora conceptual LOS OBJETOS INAMINADOS SON UNA ENTIDAD ANIMADA.

La narrativa de Luz de Viana trata diversos temas, centrados principalmente en la cotidianidad de la vida, con un toque fantástico otorgado por las constantes

personificaciones del ambiente. El entorno suele describirse de manera detallada, lo que permite al lector un efecto casi pictórico de la ambientación. Las narraciones suelen ser dinámicas, en la medida de que se pasa de un escenario a otro a partir de constantes descripciones. Las dualidades entre lo onírico, la incertidumbre y el constante divagar de los personajes hacen que la brecha entre lo real e imaginario sea muy estrecha. Al igual que María Luisa Bombal, autora que cultivó estos aspectos con gran entusiasmo en sus novelas *La amortajada* y *La última niebla*.

La metáfora conceptual como recurso literario

Las metáforas conceptuales encontradas de las expresiones metafóricas analizadas fueron:

- a. LA NIEBLA ES UNA ENTIDAD ANIMADA
- b. LAS EMOCIONES SON UN LÍQUIDO
- c. LAS EMOCIONES SON UNA ENTIDAD ANIMADA
- d. LA NATURALEZA ES UNA ENTIDAD ANIMADA
- e. LOS OBJETOS INANIMADOS SON UNA ENTIDAD ANIMADA.
- f. EL MES ES UNA ENTIDAD ANIMADA

Las novelas de este periodo, entre los años 30 y 40, tienen un marcado carácter intimista. A partir de estrategias narrativas como la metáfora conceptual, demuestran una representación subjetiva de la realidad en desmedro de una representación objetiva. De esta manera, las narraciones tienen un carácter ambiguo en cuanto al contenido, como ocurre en *La amortajada* y *La última niebla* de María Luisa Bombal, puesto que el juego entre la ensoñación, la muerte, el mundo onírico y la realidad, hacen que la realidad sea indeterminada. Además, estas tres novelas analizadas proyectan hacia el lector un constante extrañamiento dado el cuestionamiento persistente de la objetividad. En este

sentido, el énfasis en las metaforizaciones de las emociones y la naturaleza a partir de la personificación, son estrategias narrativas que permiten la incorporación de los elementos ya mencionados que ponen en jaque los límites entre lo real e irreal (Suárez Hernán, 2019).

La metáfora conceptual produce un efecto estético en los lectores, puesto que, al ser narraciones subjetivas y no lineales, se da realce al mundo interior e inmovilizado de las protagonistas, siendo un mundo más bien pictórico que temporal (Suárez Hernán, 2019). Así, las narraciones parecieran estar inmovilizadas en cuanto a la narración misma, entendida esta como junturas temporales (Labov y Waltezky, 2003), ya que se hace énfasis en el segundo plano narrativo, es decir, en las características emocionales, en “[e]l flujo psíquico interior [y en] el confinamiento en el espacio mental” (Orozco, 1993, 301). En otras palabras, la narración lírica está centrada en el espacio y hace de esta un impresionismo pictórico. En este sentido, la acción de la novela se trunca para resaltar el segundo plano narrativo, es decir, la descripción del ambiente y la descripción de las emociones, a partir de un efecto poético que rodea los fenómenos de la realidad (Orozco, 1993).

Si bien los verbos analizados en sí son acciones, el estar inmersos dentro de las metáforas conceptuales, no funcionan como los verbos que posibilitan la linealidad de una narración, puesto que los relatos más bien se mantienen estáticos en tanto que están centrados en el mundo interior de las protagonistas. Esto se considera una forma estética que singulariza a la novela lírica, categoría en que las tres novelas entran.

Conclusiones

Este estudio se ha enmarcado en la poética cognitiva, puesto que buscó estudiar el vínculo entre estudios literarios a partir de un análisis cognitivista. Las estrategias narrativas de las novelas analizadas muestran un marcado uso de la metáfora conceptual para dar cuenta de distintos estados de ánimos de las protagonistas, proyectando así el mundo interior de estas. Se ha analizado la gran importancia que tiene la personificación para manifestar la subjetividad de las protagonistas y cómo este recurso cognitivo permite que la narración

no sea solo objetiva, sino que se enmarque en un plano irreal y onírico. A partir del análisis se llega a la conclusión de que la narrativa de ambas autoras, María Luisa Bombal y Luz de Viana, constituyen una nueva forma de conceptualizar la temporalidad narrativa, en que el impresionismo psicológico (Suárez Hernán, 2019) da luces sobre cómo prima lo pictórico por sobre la narración entendida como junturas temporales (Labov y Waletzky, 2003). Este impresionismo, es, como se ha analizado a través del ensayo:

[...] el resultado de la estructura discontinua y fragmentada y la interioridad femenina [que] se proyecta en una atmósfera etérea y vaporosa genera[da] por la expresión lírica. El discurso lírico subjetivo adopta la forma de monólogo interior que muestra los procesos mentales contradictorios propios de la rebeldía del feminismo implícito en las novelas. (Suárez Hernán, 2019, p. 378)

Para finalizar y a modo de proyección, estas novelas se sitúan en el impresionismo, puesto que, como se ha discutido, se rechaza la descripción objetiva de los acontecimientos. Sin embargo, como menciona Carrascosa (1990) no existe una escuela impresionista literaria, como si hubo una marcada escuela literaria del novecentismo literario o el surrealismo. Sin embargo, se podría situar estas novelas entre el impresionismo y el surrealismo, siendo esta distinción y estudio un aspecto interesante que podría retomarse en un futuro desde las estrategias lingüísticas que permiten este efecto estético y cognitivo.

Por último, las narraciones de Luz de Viana en su totalidad tienen este juego entre la objetividad y subjetividad, primando esta última. Es por este motivo, que sería de relevancia estudiar aún más su obra como una forma de contribuir a los estudios literarios de narrativas escritas por mujeres de principios del siglo XX en Chile, tanto desde los estudios literarios como también desde la poética cognitiva.

Referencias bibliográficas

- Agosín, M., Gascón Vera, E., y Renjilian-Burgy, J. (1987). *María Luisa Bombal: Apreciaciones críticas*. Ariz Bilingual Press.
- Alemán, A. (2019). Poética cognitiva: un campo de estudio en la intersección. *Diseminaciones* 2(4), 53-77.
- Carrascosa Miguel, P. (1990). El impresionismo en la poesía de Antonio Machado. *Antonio Machado hoy. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado. Volumen III*. Ediciones Alfar, 1990, 367-386.
- Cuenca Josep, M. y Hiltferty, J. (1999). Metáfora y Metonimia. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Ariel.
- Dorst, A. (2011). Personification in discourse: Linguistic forms, conceptual structures and communicative functions. *Language and literature*, 20(2), 113-135.
- Evans, V. y Green, M. (2006). *Cognitive linguistics. An introduction*. Edinburgh University Press.
- Guerra, Cunningham, L. (2012). *Mujer, cuerpo y escritura en la narrativa de María Luisa Bombal*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Group, P. (2007). MIP: A method for identifying metaphorically used words in discourse. *Metaphor and symbol*, 22(1), 1-39.
- Kövecses, Z. (2002). *Metaphor. A practical introduction*. Oxford University Press.
- Labov, W., & Waletzky, J. (2003). *Narrative analysis: Oral versions of personal experience* (pp. 74-104). University of Washington Press.
- Orozco, M. J. (1993). La narrativa femenina chilena (1923-1980): discurso subjetivo y novela lírica. *Cauce*, 16, 295-320.
- Oyarzún, L. (2006). *Taken for a ride*. Ril editores.
- Poblete Alday, P. y Rivera Aravena, C. (2003). El feminismo aristocrático. Violencia simbólica y ruptura soterrada. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 7, 57-79.
- Parra, I. (2025). Metáfora, subjetividad e identificación en La casa miraba al mar (1948) de Luz de Viana: un estudio desde la poética cognitiva. *Literatura y Lingüística*, 50, en prensa.

- Rezanova, Z., & Shilyaev, K. (2015). Megametaphor as a coherence and cohesion device in a cycle of literary texts. *Lingua Posnaniensis*, 57(2), 31-40.
- Suárez Hernán, C. (2019). Recursos narrativos de indagación en la identidad femenina y temáticas recurrentes en la novelística de María Luisa Bombal, Flora Yáñez y María Carolina Geel. *Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 31, 373-390.
- Stockwell, P. (2002). *Cognitive poetics*. Roudledge.

EL CENTRO NO SE SOSTIENE: UNA APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICO-ENACTIVA SOBRE EL USO DE METÁFORAS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA DEPRESIÓN EN LOS DIARIOS DE *SYLVIA PLATH*

Rodrigo Silva¹ y Carolina Ramírez²

Ya sea por experiencia propia o por conocer a alguien que lo padece, actualmente la vasta mayoría de la gente está familiarizada con los trastornos mentales. Lo que denominamos actualmente como psicopatologías demanda el desarrollo de tratamientos efectivos, tanto preventivos como para el desarrollo de estrategias de gestión. Pero ¿qué es un trastorno mental? ¿qué significa tener uno? ¿qué conlleva? Responder a estas preguntas demanda herramientas filosóficas, lingüísticas y narrativas que permitan acercarse a la experiencia subjetiva del malestar mental. En esta investigación, se abordarán estas problemáticas a partir del caso de Sylvia Plath. A través de sus diarios, Plath ofrece un testimonio íntimo de la experiencia depresiva, caracterizada por una paradoja constante entre apatía y agonía, y por la sensación de un ‘yo dividido’ (*split-self*). Su narrativa personal, rica en imágenes y desdoblamientos lingüísticos, permite explorar cómo el lenguaje, el cuerpo y la narrativa modelan la vivencia del trastorno mental.

El presente ensayo tiene dos objetivos principales: Primero, introducir la aproximación enactiva a la metáfora conceptual y, segundo, mostrar cómo este enfoque es fructífero a la hora de estudiar la conceptualización de los trastornos mentales. Este ensayo adopta una perspectiva enactivista para interpretar el sufrimiento psíquico, examinando cómo el lenguaje, el cuerpo y la narrativa no sólo describen, sino que configuran activamente la vivencia psicopatológica, desafiando las divisiones tradicionales entre mente y cuerpo. A través de esta perspectiva, se conciben los trastornos mentales no como disfunciones exclusivamente internas, sino como modos particulares y

¹ Estudiante de magíster en Filosofía de la Universidad de Chile y miembro del grupo de estudios en ciencias cognitivas ENIGMA.

² Investigadora independiente.

encarnados de estar en el mundo, que deben ser comprendidos en toda su complejidad.

Metáforas conceptuales

Para comenzar, es importante introducir la noción de metáfora, la cual puede ser definida, a través de las palabras de Semino (como es citada en Demjén, 2014) como “El fenómeno donde hablamos, y potencialmente pensamos, sobre algo en términos de algo más”³ (p. 44). Un ejemplo de esto es la expresión «ver la vida como un vaso medio lleno o medio vacío». En otras palabras, una metáfora es una figura del lenguaje mediante la cual se expresa una idea por medio de otra, estableciendo una relación de semejanza entre dos términos. Lakoff y Johnson en su libro *Metaphors We Live By* (1980) formularon lo que se denomina la teoría de la metáfora conceptual, que consiste en la convicción de que las metáforas son relevantes para el pensamiento y el lenguaje en sí. Lakoff y Johnson proponen que la estructura conceptual en general, y por tanto, también de las emociones emerge a través de la metaforización de conceptos más concretos y palpables, así como espaciales. Para los autores, el pensar y el hablar es metafórico en la medida en que la información de un dominio —el dominio fuente, por ejemplo, el viaje— se asigna a un segundo que se busca comprender —el dominio meta, por ejemplo, la vida—, de modo que entendemos el dominio meta en términos de la fuente — como sucede en «La vida es un viaje sin retorno». A su vez, la estructura de la metaforización de las emociones es compleja, debido a que las emociones no son cuestiones separadas del pensar, sino que están cimentadas y corporizadas en lo neurofisiológico y en las reacciones físicas por igual. Asimismo, en su libro *Philosophy in the flesh* (1999), los autores sostienen a partir de estudios en ciencia cognitiva y lingüística que el lenguaje que usamos afecta nuestra percepción de lo social, situaciones y eventos. Las metáforas no son meros adornos lingüísticos, sino mecanismos fundamentales a través de los cuales comprendemos el mundo y expresamos nuestro sentir. Por ejemplo, expresiones como «Me hundí en una depresión o lucho contra la ansiedad» reflejan metáforas recurrentes en el discurso sobre la salud mental: la depresión como un abismo y la ansiedad como un enemigo.

³ Traducción propia.

Lo anterior cobra suma relevancia en un contexto clínico psiquiátrico, dado que esto significa que reconocer los patrones metafóricos de un paciente es beneficioso a la hora de identificar los rasgos característicos de su manera de pensar y, sobre todo, cómo comprende su padecimiento o sentir: “Dado que varios aspectos de la enfermedad, y las narrativas en torno a la enfermedad en particular, están mediadas a través del lenguaje, el análisis lingüístico puede ofrecer observaciones valiosas sobre cómo se siente estar enfermo” (Demjén, 2014, p.41). Por lo tanto, la forma en que hablamos de la depresión afecta también en cómo pensamos de ella y la conceptualizamos. Realí, Soriano y Rodríguez (2015) identifican patrones lingüísticos que han llevado a dar luz en cuales son las conceptualizaciones de la depresión más comunes en pacientes:

- I. LA DEPRESIÓN ES UN LUGAR: metáfora espacial construida alrededor de expresiones que muestran la depresión, es decir, como un lugar del cual se puede entrar o salir, también se da cuenta en sus investigaciones que las metáforas espaciales son utilizadas más frecuentemente para expresar la depresión. Por ejemplo: «entré en una depresión profunda».
- II. LA DEPRESIÓN ES UN OPONENTE: metáfora que muestra la depresión como un adversario, enemigo o competidor, va asociado al uso de términos relacionados a la lucha. Por ejemplo: «he estado luchando contra la depresión».
- III. LA DEPRESIÓN ES UN ENFERMEDAD: metáfora utilizada en expresiones relacionadas a enfermedades explicitando una naturaleza enfermiza o que existen causas biogenéticas. Por ejemplo: «este cáncer que llevo conmigo» para referirse a la depresión que padece.

Una breve introducción a la perspectiva enactiva sobre la mente

Tradicionalmente, la cognición se ha entendido como un proceso interno del cerebro, similar al funcionamiento de un computador. Sin embargo, el enactivismo ofrece una alternativa radical: pensar no es solo algo que ocurre en la cabeza, es una actividad que involucra todo el cuerpo y su relación con el mundo, la mente es un fenómeno que emerge de la interacción entre el cerebro, el cuerpo y el mundo (Varela et al., 2017).

La diferencia entre la perspectiva de Lakoff y Jonshon y la enactiva yace en su comprensión del cuerpo y su rol en la cognición. Mientras que los primeros argumentan que las metáforas conceptuales surgen de estructuras cognitivas preexistentes basadas en la experiencia sensoriomotora, el enactivismo enfatiza el papel activo del organismo en la construcción del significado. Es decir, para Lakoff y Johnson, la mente organiza y representa el mundo a través de metáforas arraigadas en patrones corporales, la corporalidad es el origen de estas metáforas, pero eventualmente lo principal es cómo el cerebro representa al cuerpo. Mientras que, para el enactivismo, el significado no se encuentra en representaciones internas, sino que está en la acción y la interacción con el entorno, esto es, lo fundamental para la cognición se halla en las estructuras sensoriomotoras del cuerpo.

Para comprender mejor esta visión de la mente como algo que engloba más que simplemente lo neurológico, e incluye lo corporal y lo externo utilizaremos una analogía que introducen Francisco Varela y Humberto Maturana entre el proceso de conocer y el símbolo del Ouroboros⁴.

El conocimiento, esto es, el proceso cognitivo, involucra al conocedor, los medios para conocer y lo conocido. Si bien se puede distinguir conceptualmente al organismo que realiza la acción de conocer, de aquello que busca conocer y, a los medios o herramientas que emplea para acceder a este, no son entidades realmente separables de acuerdo con el enactivismo. El conocimiento no es un estado o producto final que se adquiere tras una serie de acciones, más bien es un proceso cíclico de constante creación y cambio. El conocedor, lo que utiliza para conocer y lo que conoce son aspectos de la misma cosa: el organismo vivo. El ser vivo a medida que obtiene conocimiento cambia en su constitución, y a medida que conoce genera nuevas estrategias para obtener mayor comprensión de su mundo. El conocimiento no sigue un camino lineal, sino que se reconfigura y resignifica en cada interacción nueva con la realidad, es un proceso sin fin ni límite claro, como un Ouroboros.

⁴ El Ouroboros es un símbolo ancestral representado por una serpiente que se muerde la cola, formando un círculo sin fin.

De este modo, el enactivismo concibe la cognición como un proceso dinámico y circular en el cual el significado no es fijo, sino que surge continuamente a través de la interacción con el mundo. Nuestra comprensión del entorno y de nosotros mismos no es estática, sino que se encuentra en un proceso continuo de transformación y ajuste, dependiendo de nuestras experiencias y contexto. Por ende, para comprender adecuadamente el acto cognoscitivo, es necesario comprender al agente cognitivo en su ambiente, esto es, la interacción bidireccional o ‘circular’, en palabras de Varela y Maturana (2006), entre lo cerebral, lo corporal y el entorno⁵. A su vez, hay que tener en cuenta los aspectos afectivos e intersubjetivos de la cognición. No es difícil imaginarse que podemos percibir y pensar sobre el mundo de manera distinta si estamos enojados o deprimidos en lugar de felices. Incluso el hambre puede moldear, y tal vez distorsionar, los procesos cognitivos. Asimismo, las relaciones intersubjetivas y sociales pueden generar diferentes maneras de comprender y actuar en el mundo.

Lo importante a destacar para la presente discusión es que, de acuerdo con la aproximación enactiva, el significado no es algo que exista más allá en el mundo, sino más bien es estructurado por la cognición y la acción. Este proceso de construcción activa del significado es lo que se conoce como ‘enacción’. En lo que sigue se explorará la utilidad de esta perspectiva sobre el significado para repensar la conceptualización de metáforas en el contexto de los trastornos psiquiátricos. Para ello se introducirá la noción de ‘metáfora enactiva’ de Gallagher y Lindgren (2015).

Metáforas enactivas

El concepto de metáfora enactiva no refiere a un tipo distinto de metáfora, sino a una forma diferente de comprender cómo surgen y operan las metáforas. A diferencia de la teoría de la metáfora conceptual propuesta por Lakoff y Johnson, donde las metáforas son estructuras cognitivas que permiten entender un dominio abstracto, o meta, en términos de uno más concreto, el dominio fuente, a través de proyecciones mentales: el enfoque enactivo propone que

⁵ El cual puede incluir a su vez otros agentes cognitivos.

las metáforas emergen de la acción situada en el mundo.

Desde esta perspectiva, como señalan Gallagher y Lindgren (2015), las metáforas no se limitan a operaciones mentales internas, sino que se generan en y a través de la interacción corporal con el entorno. Así, comprender una metáfora no consiste simplemente en mapear mentalmente conceptos, sino en encarnar una posibilidad de acción en un contexto determinado.

Dentro del marco tradicional, la producción de metáforas es vista como una habilidad imaginativa. La comprensión de metáforas como llamar a los fuegos artificiales «Flores en el cielo» requerirían ver similitudes entre dos entidades que son consideradas como distintas habitualmente y combinarlas en una imagen mental novedosa. En este sentido las metáforas hacen referencia a la capacidad productiva de expresiones lingüísticas por medio de la capacidad imaginativa, esto es, a través de la combinación de representaciones mentales internas.

En cambio, la perspectiva enactiva sobre la imaginación “es algo que requiere participación activa, una forma de acción e interacción” (Rucińska et al., 2021, p.6)⁶. Por ejemplo, imaginarse dónde poner una cuna en una habitación en anticipación a la llegada de un bebé recién nacido, no sólo imaginamos el espacio objetivo de la habitación, o el tamaño de la cuna, las ventanas y la puerta. Más bien, es más probable que imaginemos cómo nos moveremos en la habitación si la cuna fuese puesta allí, o cómo podríamos alcanzar la ventana si la colocamos en la pared.

De acuerdo con esto, una persona en silla de ruedas o cualquiera que opere bajo un conjunto de contingencias sensoriomotoras distintas podría imaginarse el arreglo de la pieza de manera diferente. En este sentido, nuestras imaginaciones tienen como base a las posibilidades de acción del organismo. Por ende, en esta propuesta hay un rol mucho más explícito para el cuerpo en el moldeamiento de la imaginación, en tanto nuestro movimiento puede infundir nuestras imaginaciones y generar nuevas experiencias imaginativas. Podemos encontrar ejemplos de imaginación corporizada explícita en el teatro. En este contexto, las imaginaciones son moldeadas activamente por los artefactos,

⁶ Traducción propia.

accesorios y las interacciones con otras personas, las cuales contribuyen de manera conjunta al descubrimiento y creación de nuevas posibilidades de acción. Si se puede comprender la imaginación de forma corporizada, entonces eso nos permite llegar a un entendimiento alternativo sobre la comprensión y producción metafórica más allá de solamente lo lingüístico.

A partir de lo anterior, es posible revisitar y darle más sentido a la afirmación de Gallagher y Lindgren de que las metáforas se crean y significan a través de la acción. Esto es lo que denominan ‘interacciones metafóricas’ (*metaphoric engagements*), pues trata del actuar tomando una cosa como si fuese otra. Para ilustrar esto véase el siguiente caso: una infanta manipula un plátano y lo sostiene junto a su oreja como si fuese un celular. Al hacer esto, específicamente, en el actuar mismo de estas acciones, la niña trata al plátano metafóricamente. La metáfora en cuestión no se halla como una representación interna en su cabeza, está en su mano y en el movimiento que hace con el plátano. Ella constituye la metáfora a través de su acción, enactúa una metáfora basada en una posibilidad de acción presentada por la forma del plátano y sus experiencias previas con los teléfonos. En vez de ver un teléfono en el plátano, sustituyendo un pensamiento por otro o un concepto por otro, ve en el plátano una posibilidad de un tipo particular de acción. Del mismo modo, uno puede entrar en juegos de rol donde se pretende ser alguien más. El actor se transforma metafóricamente por medio de sus acciones. Esto muestra a la vez que hay otros elementos en juego: el imitar, la respuesta a emociones, la gestualidad, sensibilidad al contexto y habilidades lingüísticas.

Resumiendo, al comprender las metáforas como posibilidades de acción nos permite usarlas para generar nuevas experiencias corporales. Las metáforas pueden usarse para crear nuevos tipos de visualizaciones y las sensaciones que conllevan. Asimismo, el significado de una metáfora no es fijo, sino más bien toma forma de acuerdo con el modo en que es usada y a través de las interacciones de las que emerge. Esto último es vital para la comprensión de la conceptualización de la experiencia de las personas con trastornos psiquiátricos.

Narrativa y auto-entendimiento desde el enactivismo

Las prácticas narrativas tienen el potencial de jugar un rol fundamental en el bienestar psicológico de las personas, pues influyen en la autopercepción de estas y cómo también comprenden su relación con los otros, el cómo sienten que son percibidas por estos. Por este motivo muchas psicoterapias se centran en las narrativas que tienen las personas sobre sí mismas, el supuesto que fundamenta esto es que, si se logra cambiar esta representación narrativa, entonces se puede abrir un abanico de oportunidades para involucrarse en comportamientos que ayuden a la persona a lidiar o inclusive superar su trastorno.

Hutto y Gallagher (2017) desarrollan un paralelo entre la propuesta enactiva sobre la cognición y la narrativa. Dado que, de acuerdo con el enactivismo, la cognición se encuentra arraigada en el cuerpo y en la interacción con el mundo, esto implica que la corporalidad humana y la intersubjetividad que la atraviesa imponen límites reales o materiales al tipo de identidades que podemos asumir. Sin embargo, al mismo tiempo, estos factores son condiciones propicias que facultan participar en esfuerzos conjuntos que permiten la generación y reconstrucción de significado más allá de las limitaciones individuales, tal como vimos en la actuación.

En semejanza, la narrativa posee estas mismas características. Así como el lenguaje limita nuestra capacidad de hacernos entender, al mismo tiempo permite infinitas maneras de expresarnos. Las prácticas narrativas pueden ser conservadoras y replicantes, y aún así ofrecer recursos para la crítica y la transformación. Para entender cómo es esto posible hay que tener en cuenta dos elementos: Primero, la naturaleza de la práctica narrativa y, segundo, el hecho de que somos más que un ‘yo narrativo’.

En primer lugar, la narrativa tiene una estructura interna que puede describirse a través del concepto de ‘distancia narrativa’. Este término indica qué tan lejos está el narrador respecto a los eventos narrados. Por ejemplo, la distancia entre el narrador y lo narrado es menor si es una narrativa en primera persona en comparación a una de tercera persona, distancia de perspectiva; la

cantidad de tiempo pasado entre los eventos narrados y la narración, distancia temporal; y el grado de la evaluación de los eventos por el narrador, distancia evaluativa.

Lo mismo aplica a la narrativa autobiográfica. Siempre hay una distancia entre el yo que narra y el yo que es narrado. Para ilustrar, cuando el narrador dice «yo tuve mucha ansiedad» el 'yo' refiere al narrador, significando que quiere decir algo de sí mismo, pero también refiere a quién era el narrador en un tiempo pasado. El narrador implica una identidad entre él mismo y la persona de la que está hablando, sin embargo, siempre hay un grado de diferencia. La distancia narrativa permite que se abra un espacio crítico, y esto en sí mismo puede introducir cierto grado de control y transformación en términos de cómo uno se entiende y comprende a sí mismo.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que el 'yo narrativo' es sólo un aspecto de nuestra identidad. La capacidad que tenemos para crear narrativa es un factor dentro de lo que es la existencia humana, pues incluye también factores biológicos, experienciales, sociales, psicológicos, emocionales y contextuales. Las prácticas narrativas, y la distancia crítica que pueden abrir, brindan cierta influencia para la autogestión y la transformación; pero no podrían proporcionarnos tal influencia sin la presencia de nuestras habilidades corporales para actuar, y con ello tener la vivencia de estar en control de nuestras decisiones y acciones.

Esta multidimensionalidad permite abordar el fenómeno de la conceptualización metafórica de trastornos mentales de manera más profunda. La autocomprensión narrativa modula nuestras conductas intersubjetivas; nuestras prácticas corporales afectan a su vez nuestra comprensión narrativa; un cambio en nuestras circunstancias puede afectar igualmente los demás factores que definen nuestra identidad. Esta diversidad de elementos puede rescatarse en las metáforas de pacientes, donde lo metafórico se entiende afectando y moldeando su experiencia no sólo como un modo de pensar, sino también como un modo de vivir y actuar.

La conceptualización de la depresión en Sylvia Plath desde una mirada enactivo-lingüística

Sylvia Plath era una destacada poeta y novelista estadounidense, más conocida por poemario *Ariel* y su novela *La campana de cristal*. Sus temáticas suelen abarcar la vivencia de la depresión, la obsesión por la belleza y la existencia. También era una ávida diarista, los cuales al ser recuperados fueron publicados y son la fuente principal de este ensayo. Su vida estuvo marcada, observando sus diarios, por la violencia sexual, perfeccionismo y una depresión endógena, la cual batalló por años hasta que finalmente la intensidad de sus síntomas y su turbulenta relación con su exmarido lograron que sucumbiera a ella y decidió terminar con su vida.

En su poesía y prosa, así como en sus diarios, Plath no habla de la enfermedad mental; más bien, la encarna. Su lenguaje no describe el sufrimiento: lo expresa performativamente. Es aquí donde una lectura activista puede decir algo más que lo que ofrecen los manuales diagnósticos. Tal como se señaló en la introducción, la experiencia de la depresión es paradójica, permeada por apatía y agonía, mostrando una especie de ‘yo dividido’. Un estado que no se puede superar, lleno de negatividad y polarización.

Desde el enactivismo, el sufrimiento es una manera en que el cerebro-cuerpo-mundo se entrelaza en una experiencia inhabitable. La depresión, en esta clave, no es solo un estado mental, sino un colapso de sentido, un mundo que ya no se ofrece como habitable. En sus diarios, Plath no presenta una patología, sino un modo radicalmente alterado de habitar el tiempo, el espacio, los vínculos.

Así entendido, el lenguaje no es un simple vehículo para expresar un contenido interno, sino parte activa de cómo ese mundo se configura o se fragmenta. Plath no escribe desde fuera de la enfermedad: su lenguaje es en sí mismo una forma encarnada de dar cuenta de un mundo que se estrecha. La metáfora de la campana de cristal no es solo una imagen: es una forma de cuerpo, una atmósfera sellada que impide el flujo del mundo, una discontinuidad en la respiración y el afecto.

Esto se ve en los diarios frecuentemente a través de su uso de la metáfora, los estados positivos no son expresados a través de metáforas como los estados negativos (Demjén, 2014, p.44). Una de las raras excepciones a esto se puede observar en la siguiente cita (I): “el aroma ligeramente acre de las petunias es delicado y dulce y ha curado todas mis heridas” (Los Diarios Completos de Sylvia Plath, entrada 17)⁷ mostrando el ‘aroma’ como un ‘remedio’, en comparación a otra instancia positiva que describe muy literalmente (II): “(...) entonces me besó con avidez cerrando los ojos y sentí su mano cálida, ahuecada, ardiendo en mi vientre” (entrada 18). La literalidad de la descripción nos permite ver cómo la experiencia fue vivida realmente en el momento, no desde un distancia, no como algo ajeno, sino en completa conexión con lo vivido en esa situación. Una irrupción en la vivencia e interacción depresiva con el mundo y los otros.

Además, su escritura en los diarios se caracteriza por el uso del pronombre en segunda persona ‘tú’ para referirse a sí misma creando un sentido de urgencia e insistencia además de reflexividad. De hecho, el diario se da cuenta de que más del 10% de las entradas del diario son escritas utilizando este pronombre (Demjén, 2014, p. 46; e.g. “Después de todas las racionalizaciones (...) te diste cuenta de que cuando estás viva y llena de vitalidad, competir y esforzarte con y entre otras personas compensa todo lo demás.” (entrada 128)). También esto puede verse en el siguiente pasaje (III): “Primero piensa: esta es tu habitación – aquí esta tu vida, tu mente: No entres en pánico. Comienza para escribir, incluso si es tosco y dividido” (entrada sin número) aquí se demuestra cómo ella utiliza el pronombre de segunda persona para crear un sentido de urgencia, de demanda a sí misma y desdoblamiento. Mientras que en otro pasaje se puede observar cómo veía su depresión (IV):

Estoy asustada, no soy sólida sino vacía. Siento detrás de mis ojos una insensible, paralizada caverna, un pozo de infierno, una imitante nada. Nunca pensé, nunca escribí, nunca sufrió. Quiero matarme, escapar de las responsabilidades, gatear hacia atrás abyectamente dentro del útero (entrada 154).

⁷ En lo que sigue, nos referiremos a las citas del diario de Sylvia Plath por su numeración.

Mostrando así que la concebía como un estado que suprime su carácter de ‘sólida’, se veía a sí misma como un contenedor ‘vacío’ producto de su estado depresivo y la depresión como un lugar oscuro, como una ‘caverna’, que a la vez adjetivaba con la palabra ‘paralizada’, esto en sí también es metafórico porque se le otorga una calidad humana a la caverna.

La aproximación enactiva permite destacar otras cuestiones sobre la metaforización de la depresión en Plath. En términos de distancia narrativa, Plath oscilaba entre una perspectiva íntima y un distanciamiento autoimpuesto, lo que se muestra en su uso de la segunda persona. Cierta distancia puede ayudar a abrir un espacio crítico y de transformación, como cuando se da órdenes a sí misma, pero también puede reflejar esta desconexión con uno mismo, de no reconocerse en uno mismo, lo que se señaló anteriormente como ‘yo dividido’. Además, se puede hipotetizar que la dimensión física y espacial en sus metáforas no sólo refleja su modo de pensar, sino también de experimentar su propio cuerpo. La imagen de la caverna muestra cierta insensibilidad y que su cuerpo le es algo ajeno. Esta desconexión corporal es palpable también en otros pasajes (V): “Observa la máscara desagradable e inerte que tienes delante y no la olvides” (entrada 157). El carácter inerte en contra de lo vivo que puede ser un rostro muestra a su vez cómo la afectividad está constreñida por su condición, la cual acompañada de las otras metáforas vistas muestra la imposibilidad de entrar en nuevas conductas.

A partir de la perspectiva enactiva puede afirmarse que el lenguaje desarrollado en la producción metafórica no sólo está basado en experiencias físicas, sino más bien lo metafórico puede comprenderse afectando y moldeando nuestra experiencia cognitiva en general, significando y resignificando nuestra corporalidad y autocomprensión. Las herramientas conceptuales que nos brinda el enactivismo nos permite reunir el análisis literario, lingüístico y psicológico expandiéndolos para abordar la corporalidad de la depresión en Plath y, como buscamos sugerir a través de este ensayo, permite establecer un fundamento teórico que puede expandirse a los demás trastornos mentales.

Conclusiones

Uno de los beneficios de una aproximación enactiva combinada con la teoría de la metáfora conceptual es que permite una visión más integrada de los trastornos mentales, considerando tanto su dimensión corporal como su expresión simbólica. Sin embargo, una problemática que queda por desarrollar es hasta qué punto puede llevarse su compatibilidad. Otra posible problemática es la dificultad de articular ambas perspectivas en modelos clínicos aplicables. Aun así, el enactivismo como un marco de trabajo permite entrar en diálogo a la psiquiatría, psicología, filosofía, lingüística y estudios literarios para obtener una comprensión más rica de las psicopatologías. Asimismo, el reconocimiento de la naturaleza dinámica del conocimiento y la influencia del lenguaje en la autopercepción abre nuevas vías para la comprensión de la salud mental. Integrar estos enfoques en el ámbito terapéutico puede fomentar intervenciones más flexibles y personalizadas, promoviendo un entendimiento más profundo de la experiencia subjetiva del paciente que otorgue un sentido renovado de identidad y agencia.

Referencias bibliográficas

- Demjén, Z. (2014). Drowning in negativism, self-hate, doubt, madness: Linguistic insights into Sylvia Plath's experience of depression. *Communication & medicine*, 11(1), 41–54.
- Gallagher, S., & Lindgren, R. (2015). Enactive metaphors: Learning through full-body engagement. *Educational psychology review*, 27, 391-404.
- Hutto, D. D., & Gallagher, S. (2017). Re-Authoring narrative therapy: Improving our selfmanagement tools. *Philosophy, Psychiatry, & Psychology*, 24(2), 157-167.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago press.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1999). *Philosophy In the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. Basic Books.
- Maturana, H. & Varela, F. (2006). *De máquinas y seres vivos* (6ta ed.). Editorial Universitaria.
- Plath, S. (2018). *Diarios completos*. (E. Julibert, Trad.). Universidad Diego Portales.
- Reali, F., Soriano, T., & Rodríguez, D. (2016). How we think about depression: The role of linguistic framing. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 48(2), 127-136.
- Rucińska, Z., Fondelli, T., & Gallagher, S. (2021). Embodied imagination and metaphor use in autism spectrum disorder. In *Healthcare* (Vol. 9, No. 2, p. 200). MDPI.
- Varela, F. J., Thompson, E., & Rosch, E. (2017). *The embodied mind, revised edition: Cognitive science and human experience*. MIT press.

CAPÍTULO 4

Ciencias Cognitivas y Lenguaje

¿CUÁNTAS PALABRAS SABEN LOS ADOLESCENTES? MITOS, DATOS Y DESAFÍOS DEL LÉXICO JUVENIL

Camila Cortés Olivares¹

La cantidad de vocabulario que manejan los chilenos ha sido motivo de reflexión desde tiempos inmemoriales en la conversación social, así como de distintas disciplinas y perspectivas. Más allá de las cifras exactas, existe consenso en que el léxico constituye un componente esencial de la vida en sociedad, importante para nuestra capacidad de interpretar el mundo, de construir significados compartidos y para participar activamente en distintos ámbitos de la vida cotidiana, educativa y laboral. Por esta razón, la discusión de su importancia ha convocado no solo a lingüistas y educadores, sino también a filósofos, científicos sociales, comunicadores y figuras del ámbito médico y político. En el debate público, el tema no ha estado exento de polémicas, y ha sido abordado desde diversas miradas.

Una de las intervenciones más conocidas en esta discusión es la del Doctor Otto Dörr, psiquiatra y miembro de la Academia Chilena de Medicina, quien en 2011 expresó su preocupación por lo que consideraba una grave precariedad del lenguaje oral en el país, especialmente entre los jóvenes. Según él, esta limitación no era trivial, pues la disminución del vocabulario afectaría directamente la riqueza del pensamiento bajo la declaración de que “perder la palabra es lo mismo que perder el espíritu” (Agencia UPI, 2011). Estimaba que el chileno promedio utilizaba alrededor de 400 palabras, cifra aún menor en la juventud, lo que contrastaba, a su juicio, con las 16.000 palabras manejadas por una persona culta alemana, o las 80.000 atribuidas al poeta Johann Wolfgang von Goethe. Atribuía esta supuesta atrofia lingüística a diversos factores: la escasez de hábitos de lectura en la sociedad chilena, el uso poco crítico de Internet y la baja calidad de los contenidos televisivos. En esa misma línea, denunciaba la inacción de las autoridades respecto al cuidado del idioma y subrayaba la necesidad de intervenir desde la educación formal

¹ Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánicas con mención en Lingüística y magíster en Lingüística con mención en Lengua Española de la Universidad de Chile, Asistente de investigación Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE) y Estudiante de Pedagogía de la Universidad Diego Portales.

temprana: “Hay que empezar en los colegios a enseñarles a hablar y a leer a los niños, a que aprendan a querer su idioma, como ocurre en Francia, Inglaterra o Alemania, donde la gente tácitamente compite por quién se expresa mejor” (Agencia UPI, 2011).

La percepción de que los chilenos hablamos mal o usamos un léxico limitado no se reduce a la opinión del Doctor Dörr, sino que está ampliamente extendida en la ciudadanía. Comentarios sobre el acento, la velocidad y la dicción del español hablado en Chile son frecuentes, y suelen ser vistos como obstáculos por hablantes de otros países (Órdenes, 2024; Zúñiga Tapia, 2024). En este contexto, la idea de que usamos pocas palabras persiste como una creencia habitual.

Sin embargo, esta percepción ha sido puesta en duda por especialistas del lenguaje. Un análisis curioso pero revelador demostró que, solo considerando tres canciones populares de reguetón, se pueden identificar al menos 428 palabras distintas, lo que sugiere que un adolescente familiarizado con esos temas ya manejaría un vocabulario significativamente mayor al estimado por Dörr (Martínez, 2012). En la misma línea, el lingüista Darío Rojas ha afirmado que la creencia de que los chilenos tienen un vocabulario limitado es un mito sin base empírica: “Lo del poco vocabulario, en realidad, no se basa en ninguna evidencia y, por lo demás, nadie es un diccionario andante” (Diario Concepción, 2021). Estudios recientes han estimado que el número de palabras más frecuentemente usadas por los chilenos asciende a 4.831 (Martínez-Lara, s.f.), una cifra que, si bien no alcanza niveles enciclopédicos, tampoco resulta insignificante ni alarmante.

A partir de las distintas percepciones sobre el vocabulario que manejamos los chilenos, surge la necesidad de plantear interrogantes más profundas, especialmente en relación con los adolescentes, cuyo vínculo con el lenguaje se construye en un escenario de transformaciones tecnológicas, sociales y educativas. Más que contabilizar cuántas palabras conocen, resulta fundamental comprender cómo se activa ese caudal léxico y cómo incide en su capacidad para leer, interpretar y construir sentido. ¿Qué papel cumple el conocimiento léxico en estos procesos durante la adolescencia? ¿cómo puede

el contexto escolar favorecer un desarrollo léxico más profundo y funcional?

Más que palabras: cómo se construye y organiza el vocabulario

Estas preguntas no son nuevas, y han sido ampliamente abordadas desde distintos enfoques teóricos y empíricos. La evidencia científica ha demostrado de forma consistente que uno de los factores más determinantes para la comprensión lectora es el conocimiento léxico (Ouellette & Beers, 2010; Tunmer & Chapman, 2012; Braze et al., 2016). Así entonces, comprender un texto no solo implica decodificar palabras, sino también disponer de un repertorio suficientemente amplio y profundo de significados que permitan acceder al contenido, inferir información implícita y construir interpretaciones coherentes.

Para profundizar en la relación entre vocabulario y comprensión lectora, es necesario precisar qué entendemos por ‘vocabulario’. Aunque las definiciones son diversas, se reconocen tres dimensiones fundamentales (Zohud, 2019). En una primera línea, el vocabulario ha sido definido como el conjunto de palabras y significados que una persona conoce o que pertenecen a una lengua determinada (Hatch & Brown, 1995). Esta perspectiva pone énfasis en aspectos como la amplitud léxica, la frecuencia de uso y el reconocimiento de palabras, ya sea a nivel individual o colectivo. En una segunda aproximación, algunos autores han ampliado la concepción tradicional del vocabulario, señalando que este no se limita a palabras aisladas, sino que incluye unidades de significado más complejas —como frases hechas, colocaciones o expresiones idiomáticas— que operan como ‘ítems léxicos’. Asimismo, se ha argumentado que comprender una palabra implica no solo conocer su significado básico, sino también su comportamiento gramatical, su relación con otras palabras y su referencia contextual (Adger, 2002). Por último, una tercera dimensión se refiere a la función comunicativa del vocabulario. Desde esta perspectiva, el conocimiento léxico no solo habilita el acceso al significado, sino que también potencia el desarrollo de competencias en las cuatro habilidades del lenguaje: hablar, escuchar, leer y escribir. En este

marco, el vocabulario puede clasificarse en receptivo —cuando se reconoce al leer o escuchar— y productivo —cuando se utiliza activamente al hablar o escribir— (Kamil & Hiebert, 2007). De este modo, cada hablante dispone de cuatro tipos de vocabulario: oral receptivo, oral productivo, escrito receptivo y escrito productivo, todos los cuales desempeñan un papel central en los procesos de comprensión e interpretación de textos.

Tras revisar las principales dimensiones que configuran el concepto de vocabulario, resulta pertinente profundizar en su vínculo con la comprensión lectora, especialmente en el caso de niños y adolescentes. Diversos estudios han documentado consistentemente que el conocimiento léxico cumple un papel central en la interpretación efectiva de textos escritos, en particular durante los primeros años de escolaridad (Hart & Risley, 2003; Hirsch, 2003; Dujardin et al., 2023). Sin embargo, y aunque esta relación pueda parecer evidente, algunos autores han advertido sobre el riesgo de asumirla como una verdad simplificada. Baumann (2014), por ejemplo, plantea que la conexión entre vocabulario y comprensión lectora ha sido tratada muchas veces como un postulado incuestionable, cuando en realidad se trata de una relación compleja y bidireccional, en la que ambos procesos se retroalimentan y evolucionan conjuntamente a lo largo del desarrollo lector (National Reading Panel, 2000).

En esta misma línea, la profesora Hornos Cheliz (2024) ofrece una perspectiva particularmente esclarecedora sobre cómo el conocimiento léxico influye en los procesos implicados en la comprensión lectora. Desde su enfoque, el vocabulario no se organiza mentalmente como un listado aislado de palabras, sino como un entramado complejo de redes de conexiones semánticas, fonológicas, pragmáticas y experienciales que estructura nuestro diccionario mental “como una gran tela de araña en la que una palabra te lleva a otra y esta a otra y la nueva a otra más” (p. 11). Estas redes léxicas se configuran a lo largo del desarrollo lingüístico de cada individuo y permiten que los significados no se almacenen de forma aislada, sino en permanente relación. Así, por ejemplo, una palabra como ‘perro’ puede vincularse semánticamente con ‘canino’, ‘animal’ o ‘mascota’; fonológicamente con palabras que riman o comparten sonidos iniciales; y por asociación contextual

con otras como ‘ladrar’ o ‘correa’. Incluso pueden establecerse conexiones idiosincráticas, basadas en experiencias personales del hablante.

Desde una perspectiva cognitiva, se ha documentado que la rapidez con que procesamos una palabra depende en gran medida del número y la fuerza de las conexiones que mantiene dentro de la red léxica (Bybee, 1988). La exposición repetida a una palabra no solo favorece su incorporación al repertorio del hablante, sino que también fortalece su vínculo con otros nodos léxicos, facilitando el acceso y la activación de palabras relacionadas. De este modo, cuanto más densa es la red en torno a un término, más eficiente resulta su procesamiento, incluso si algunas de las palabras asociadas no han sido previamente aprendidas de forma directa. Por el contrario, aquellas unidades más periféricas —menos conectadas o poco reforzadas— requieren mayores tiempos de reacción para ser reconocidas o comprendidas (Hornos Chéliz, 2024).

Otro aspecto que incide de forma significativa en el funcionamiento de las redes léxicas es la taxonomía de las palabras, es decir, su nivel de complejidad, frecuencia y especificidad (Graña López, 1997). Diversos estudios han mostrado que las palabras más simples y frecuentes se procesan con mayor rapidez que aquellas más complejas o infrecuentes (Artiles Hernández, 1996). Por ejemplo, términos como ‘globo’ se identifican con mayor facilidad que palabras menos cotidianas como ‘aerostático’. Asimismo, las palabras polisémicas —aquellas que poseen más de un significado— tienden a ser más accesibles cognitivamente que las que cuentan con un significado altamente específico (Rogers, Webb & Nakata, 2015). Estos hallazgos refuerzan la idea de que no solo la cantidad de vocabulario importa, sino también su organización interna y la forma en que se activa durante los procesos de comprensión.

Sobre esta misma base, Hornos Chéliz (2024) profundiza en la noción de fluidez verbal, elemento clave para comprender por qué es relevante disponer de un vocabulario amplio. Según su planteamiento, un hablante con un léxico más rico —esto es, con mayor número de palabras y de conexiones entre ellas— no solo tiene más recursos lingüísticos, sino que también accede a ellos de manera más eficiente: “Un lexicón más rico [...] mejorará el acceso al

lexicón mental en términos globales. Aumentar tu lexicón hará, por tanto, no solo que cuentes con más palabras, sino también que puedas acceder a ellas con más velocidad” (p. 17). Esta observación no solo tiene implicancias en el ámbito del lenguaje oral, sino que es especialmente relevante al momento de enfrentar tareas complejas de lectura y comprensión textual.

De esta manera, las diferencias individuales en el desarrollo del vocabulario aparecen como un factor clave para explicar el desempeño lector de los estudiantes. Si bien disponer de un mayor conocimiento léxico puede actuar como un facilitador para la lectura, ello dependerá también de la capacidad del lector para movilizar ese conocimiento y aplicarlo al proceso de construcción de significado.

En este sentido, distintas investigaciones empíricas han demostrado el efecto modulador del vocabulario sobre la comprensión lectora. Por ejemplo, Logan (2017) examinó esta relación en estudiantes de tercer año de educación básica y encontró que el vocabulario era un predictor significativo de la comprensión lectora, especialmente en aquellos alumnos que se ubicaban en niveles medios de desempeño. En los extremos —es decir, en estudiantes con alta o muy baja comprensión— la fuerza predictiva del vocabulario era menor, lo que sugiere que este puede operar como un recurso compensatorio cuando la lectura representa un desafío cognitivo. En la misma línea, un estudio longitudinal realizado por Li, Zhu y Wu (2021) distinguió entre dos dimensiones del conocimiento léxico: la amplitud del vocabulario —cuántas palabras se conocen— y la profundidad del vocabulario —cuán bien se conocen esas palabras—. La investigación reveló que la amplitud léxica influye en la comprensión lectora principalmente a través de la mediación de la comprensión auditiva, mientras que la profundidad del vocabulario tiene un efecto más directo sobre los procesos de decodificación y comprensión textual. Estos hallazgos permiten avanzar hacia una comprensión más compleja del papel que juega el vocabulario en la lectura, subrayando que no basta con conocer muchas palabras, sino que también es necesario consolidar relaciones significativas y funcionales entre ellas.

Más allá de las listas: cómo se expande el léxico en contextos reales

En este contexto, resulta pertinente preguntarse cómo aprenden palabras los adolescentes y qué mecanismos favorecen un desarrollo léxico más profundo y funcional. La literatura distingue dos rutas principales de adquisición: el aprendizaje intencionado y el incidental. El primero se caracteriza por el uso de estrategias explícitas y dirigidas, como listas de vocabulario, tarjetas mnemotécnicas o técnicas deliberadas de repetición, y ha demostrado ser eficaz para incorporar un número limitado de palabras con una retención relativamente alta (Bilgin & Bingol, 2022; Alghamdi, 2018). No obstante, múltiples estudios han señalado que el aprendizaje incidental constituye la fuente principal de adquisición léxica, ya que ocurre de manera natural en contextos comunicativos reales: durante conversaciones cotidianas, la lectura recreativa o el consumo de contenidos audiovisuales (Nagy & Anderson, 1984; Webb, 2022; Hill, Wagovich & Anderson, 2020). Este tipo de aprendizaje se define como la incorporación de nuevas palabras sin que medie una intención explícita de aprenderlas, sino como resultado colateral de actividades centradas en otros objetivos (Hulstijn, 2001; Richards & Schmidt, 2013).

En el ámbito educativo, múltiples investigaciones han demostrado que la lectura constituye el contexto más eficaz para el aprendizaje incidental de vocabulario, en comparación con otras habilidades lingüísticas como la escritura, la escucha o la oralidad (Eliot, 1938; Nagy & Herman, 1987). De hecho, existe un amplio consenso respecto de que los estudiantes adquieren la mayor parte de su léxico nuevo a partir del contacto con palabras en contexto, especialmente cuando estas aparecen integradas en textos que ofrecen pistas semánticas y sintácticas suficientes para facilitar su comprensión (Joseph, Wonnacott, Forbes, & Nation, 2014; Joseph & Nation, 2018). Este fenómeno cobra aún mayor relevancia conforme los estudiantes avanzan desde la educación primaria hacia la secundaria, etapa en la cual la lectura comienza a ocupar un rol cada vez más protagónico como fuente de aprendizaje disciplinar. Tal como plantean varios expertos, este cambio supone una transición fundamental de un enfoque centrado en aprender a leer a uno

enfocado en aprender leyendo (Irakurgunea, s. f.; Fuenzalida et al., 2023; Bustos et al., 2017). En este nuevo escenario, la capacidad de comprender palabras y conceptos a partir del contexto se convierte no solo en una habilidad clave para expandir el vocabulario, sino también en un requisito esencial para acceder a conocimientos más complejos y participar de manera significativa en los escenarios escolares.

Si bien la lectura se ha consolidado como un entorno propicio para el aprendizaje incidental de vocabulario, los mecanismos cognitivos y contextuales que lo hacen posible aún no se han investigado en profundidad. Peters (2020) propone que este tipo de aprendizaje depende de dos grandes grupos de factores: por un lado, características propias de las palabras nuevas y del contexto textual en que se presentan; y por otro, atributos individuales del lector.

En cuanto al primer grupo, se ha demostrado que las palabras que comparten similitudes formales o semánticas con otras ya conocidas tienden a ser más fácilmente adquiridas (Rogers, Webb & Nakata, 2015). Asimismo, la frecuencia de exposición emerge como un factor decisivo, a pesar de que no existe un consenso respecto de un número exacto de repeticiones necesarias para asegurar la adquisición (Chen & Truscott, 2010; Pigada & Schmitt, 2006). Estudios recientes coinciden en que, a mayor frecuencia de encuentro con una palabra desconocida, mayor es la probabilidad de aprendizaje (Hulme et al., 2019; Havas et al., 2017). En el contexto chileno, Fuenzalida et al. (2023) evidenciaron que los adolescentes que mostraron mayor aprendizaje incidental dedicaron más tiempo a la lectura de pseudopalabras, y que el efecto de facilitación se producía especialmente luego de cuatro exposiciones. Estos hallazgos permiten sugerir que una frecuencia mínima de encuentros —en torno a las cuatro repeticiones— podría ser clave para la consolidación léxica en escenarios escolares de lectura.

Además de la frecuencia de exposición, otro factor determinante en el aprendizaje incidental de palabras es el contexto lingüístico en el que estas aparecen. Tal como señala Webb (2008), la cantidad y calidad de información contextual disponible influye directamente en la posibilidad de inferir el

significado de una palabra desconocida. Mientras más ricas y explícitas sean las pistas que rodean al término, mayor será la probabilidad de aprendizaje. En esta línea, estudios recientes han mostrado que las palabras presentadas en contextos diversos —es decir, integradas en distintos tipos de enunciados o situaciones— tienden a ser adquiridas de manera más efectiva que aquellas que se repiten en un único entorno textual (Rosa, Salom & Perea, 2022; Mak, Hsiao & Nation, 2021).

Junto con los factores contextuales, las características individuales del lector desempeñan un rol igualmente relevante. Variables como el conocimiento previo sobre el tema del texto (Pulido, 2004) y el nivel de vocabulario ya adquirido (Webb & Chang, 2015; Webb & Paribakht, 2015) han demostrado incidir significativamente en el aprendizaje de nuevas palabras. En particular, lectores con un léxico más desarrollado logran integrar la información con mayor eficiencia, especialmente cuando se requiere realizar inferencias para mantener la coherencia del texto (Guerra & Kronmüller, 2020). Este proceso se vincula con la construcción de modelos mentales más complejos, lo cual es especialmente relevante en contextos de lectura sin instrucción explícita.

Desde una perspectiva teórica, la calidad de las representaciones léxicas ha sido ampliamente abordada por Perfetti (2007) en su teoría de la calidad léxica, la cual sostiene que representaciones precisas y bien consolidadas no solo facilitan el reconocimiento de palabras, sino también su integración en el discurso. Stafura y Perfetti (2015) profundizan esta idea al destacar que un vocabulario de alta calidad permite acceder con mayor rapidez y exactitud a la información necesaria para realizar inferencias durante la lectura, favoreciendo así la actualización de modelos de situación y el mantenimiento de la coherencia textual. Estas capacidades resultan especialmente críticas en el aprendizaje incidental, donde la comprensión de nuevas palabras depende casi exclusivamente de la habilidad del lector para movilizar su conocimiento léxico de manera flexible y estratégica.

Como se ha expuesto a lo largo de esta revisión, el aprendizaje incidental de vocabulario constituye un proceso dinámico y multifactorial, en el que confluyen dimensiones contextuales junto con variables individuales del lector.

Esta complejidad sugiere que cualquier intento por potenciar el desarrollo del vocabulario, especialmente en la etapa adolescente, requiere considerar no solo la cantidad de palabras a las que se expone un estudiante, sino también la calidad de los contextos en que dichas palabras aparecen y las habilidades que moviliza para interpretarlas. En este escenario, el aula escolar se configura como un espacio privilegiado para promover el crecimiento léxico, siempre que se articulen de manera equilibrada tanto estrategias de enseñanza explícita como oportunidades para el aprendizaje incidental. Mientras la instrucción deliberada permite adquirir vocabulario de forma rápida y focalizada, es a través de la lectura contextualizada, sostenida y significativa que se posibilita la expansión natural y duradera del repertorio léxico de niños y adolescentes.

El aula como espacio léxico: promover el aprendizaje natural de palabras

Como se ha señalado, el desarrollo léxico incidental parece ser una de las formas más efectivas mediante las cuales los adolescentes amplían su vocabulario. Sin embargo, a pesar de las orientaciones que ofrece la teoría, su implementación en el aula continúa siendo un desafío. A continuación, se presentan algunas recomendaciones preliminares para acercar el aprendizaje incidental al contexto escolar. Por una parte, resulta esencial promover la lectura de textos diversos y progresivamente más complejos, que permitan a los estudiantes exponerse a nuevo vocabulario en contextos auténticos. Esta diversidad no solo amplía el repertorio léxico, sino que también profundiza su comprensión semántica al presentar las palabras en situaciones comunicativas significativas (Collins, 2010; Zucker, Cabell, & Pico, 2021). A medida que el estudiante avanza en su trayectoria escolar, esta progresión en dificultad y variedad textual resulta clave para consolidar la transición entre leer para aprender y aprender leyendo.

En segundo lugar, el uso de recursos multimodales en el aula ha demostrado efectos positivos en la adquisición incidental de vocabulario. La presentación simultánea o reiterada de una palabra a través de distintos canales sensoriales favorece su reconocimiento y memoria, facilitando un acceso más rápido y

profundo a su significado. Estudios recientes destacan que la combinación de modalidades, además de aumentar la atención, refuerza el aprendizaje cuando las palabras se presentan reiteradamente en contextos significativos (Chen et al., 2024; Lee & Aspiranti, 2023; Brown, Waring & Donkaewbua, 2008).

Finalmente, es fundamental fomentar en el aula una actitud reflexiva hacia el lenguaje, promoviendo la conciencia léxica de los estudiantes. Esta práctica va más allá del reconocimiento de nuevas palabras, al considerar aspectos como su origen, sus distintos sentidos, sus relaciones semánticas o su uso en diversos registros discursivos. Al fortalecer esta capacidad metalingüística, los estudiantes no solo amplían su vocabulario, sino que también desarrollan una comprensión más profunda del funcionamiento del lenguaje en distintos contextos, lo que repercute directamente en su competencia lectora y comunicativa (Riffo, Caro, & Sáez, 2018).

A pesar de los desafíos que puedan presentarse, un principio resulta fundamental: no podemos seguir creyendo que el vocabulario de nuestros estudiantes se desarrollará mediante listados interminables de palabras que deben buscar en un diccionario. Es necesario transitar hacia un enfoque más natural y cognitivamente desafiante, que estimule la curiosidad, la reflexión y la interacción con el lenguaje en contextos significativos. Solo así será posible desplegar plenamente el potencial del aprendizaje léxico y contribuir al desarrollo integral de sus competencias lingüísticas.

Referencias bibliográficas

- Adger, C.T. (2002). What Teachers Need to Know about Language. McHenry, IL: Center for Applied Linguistics.
- Agencia UPI. (2011, 21 de julio). *Reconocido psiquiatra hace un negativo diagnóstico del lenguaje en la juventud chilena*. BioBio Chile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/2011/07/21/reconocido-psiquiatra-hace-un-negativo-diagnostico-del-lenguaje-en-la-juventud-chilena.shtml>
- Artiles Hernández, C. (1996). Influencia de los métodos de enseñanza de lectura en el desarrollo de los procesos léxicos. Recuperado de <https://ejimenez.webs.ull.es/wp-content/uploads/Influencia-de-los-m%C3%A9todos-de-ense%C3%BAanza-de-lectura-en-el-desarrollo-de-los-procesos-l%C3%A9xicos.pdf>
- Alghamdi, S. A. (2018). *Intentional and incidental learning of vocabulary among L1 Arabic learners of English using word cards and graded readers* [Tesis doctoral]. Universidad de Reading. <https://doi.org/10.48683/1926.00079709>
- Baumann, J. F. (2014) “Vocabulary and reading comprehension: The nexus of meaning.” *Handbook of research on reading comprehension*. Routledge, 347-370.
- Bilgin, R., & Bingol, M. (2022). Intentional vocabulary learning vs incidental vocabulary learning for beginner students: Tishk International University preparatory school case. *Canadian Journal of Language and Literature Studies*, 2(3), 49–65. <https://doi.org/10.53103/cjlls.v2i3.49>
- Braze, D., Katz, L., Magnuson, J. S., Mencl, W. E., Tabor, W., Van Dyke, J. A., Gong, T., Johns, C.L. & Shankweiler, D. P. (2016). Vocabulary does not complicate the simple view of reading. *Reading and writing*, 29, 435-451.
- Brown, R. P., Waring, R., & Donkaewbua, S. (2008). Incidental vocabulary acquisition from reading, reading-while-listening, and listening to stories. *Reading in a Foreign Language*, 20(2), 136–163. <https://www2.hawaii.edu/~readfl/rfl/October2008/brown/brown.html>
- Bustos, A., Montenegro, C., Tapia, A., & Calfual, K. (2017). Leer para aprender: Cómo interactúan los profesores con sus alumnos en la educación primaria. *Ocnos*, 16(1), 89–106. https://doi.org/10.18239/ocnos_2017.16.1.1208

- Bybee, J. L. (1988). Morphology as lexical organization. En M. Hammond & M. Noonan (Eds.), *Theoretical morphology* (pp. 119–141). Academic Press.
- Chen, C., & Truscott, J. (2010). The effects of repetition and L1 lexicalization on incidental vocabulary acquisition. *Applied Linguistics*, 31(5), 693–713.
- Chen, Y., Gao, J., Hirzinger-Unterrainer, E. M., Hui, B., Kremmel, B., Li, P., Ma, S., Maie, R., Puimège, E., Rogers, J., & Wilson, M. (2024, 27 de junio). *First language eJects on incidental vocabulary learning through bimodal input: A multisite, preregistered, and close replication of Malone (2018). Studies in Second Language Acquisition*. <https://doi.org/10.1017/S0272263124000275>
- Collins, M. F. (2010). *ELL preschoolers' English vocabulary acquisition from storybook reading*. *Early Childhood Research Quarterly*, 25(1), 84–97. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2009.07.009>
- Diario Concepción. (2021, 11 de julio). *Mitos y verdades sobre cómo hablamos los chilenos*. <https://www.diarioconcepcion.cl/humanidades/2021/07/11/mitos-y-verdades-sobre-como-hablamos-los-chilenos.html>
- Dujardin, E., Ecalle, J., Auphan, P., Bailloud, N., & Magnan, A. (2023). Vocabulary and reading comprehension: what are the links in 7-to 10 year-old children?. *Scandinavian Journal of Psychology*, 64(5), 582–594
- Elivian, J. (1938). *Word perception and word meaning in silent reading in the intermediate grades* [Doctoral dissertation, Boston University].
- Fuenzalida, F., Muñoz, G., Cortés, C., Pino, J., Helo, A., & Guerra, E. (2023). Comprendiendo el curso temporal del aprendizaje incidental de palabras basado en el contexto de adolescentes. *Lenguas Modernas*, (61), 183–204. Recuperado de <https://lenguasmodernas.uchile.cl/index.php/LM/article/view/71761>
- Graña López, B. (1997). Frecuencia y procesamiento léxico. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 12, 27–42. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/870437.pdf>
- Guerra, E., & Kronmüller, E. (2020). Adult vocabulary modulates speed of word integration into preceding text across sentence boundaries: Evidence from self-paced reading. *Reading Research Quarterly*, 55(4), 663–677.
- Havas, V., Taylor, J. S. H., Vaquero, L., de Diego-Balaguer, R., Rodríguez-

- Fornells, A., & Davis, M. H. (2017). Semantic and phonological schema influence spoken word learning and overnight consolidation. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology*. <https://doi.org/10.1080/17470218.2017.132932>
- Hart, B., & Risley, T. R. (2003). The early catastrophe: The 30 million word gap by age 3. *American educator*, 27(1), 4-9.
- Hatch, E. and Brown, C. (1995). *Vocabulary, semantic, and language education*. Cambridge University Press
- Hirsch, E. D. (2003). Reading comprehension requires knowledge of words and the world. *American educator*, 27(1), 10-13.
- Horno Chéliz, M. (2024). *Un cerebro lleno de palabras*. Plataforma Editorial, S.L.
- Hulme, R. C., Barsky, D., & Rodd, J. M. (2019). Incidental learning and long-term retention of new word meanings from stories: The effect of number of exposures. *Language Learning*, 69(1), 18-43. <https://doi.org/10.1111/lang.12302>
- Hulstijn, J. H. (2001). Intentional and incidental second-language vocabulary learning: A reappraisal of elaboration, rehearsal and automaticity. In P. Robinson (Ed.), *Cognition and second language instruction* (pp. 258-286). Cambridge University Press.
- Irakurgunea. (s. f.). Leer para aprender. Recuperado el 24 de junio de 2025, de <https://irakurgune.euskadi.eus/es/leer-para-aprender>
- Joseph, H. S., Wonnacott, E., Forbes, P., & Nation, K. (2014). Becoming a written word: Eye movements reveal order of acquisition effects following incidental exposure to new words during silent reading. *Cognition*, 133(1), 238-248.
- Joseph, H., & Nation, K. (2018). Examining incidental word learning during reading in children: The role of context. *Journal of Experimental Child Psychology*, 166, 190-211.
- Kamil, M.L. & Hiebert, E.H. (2007). A Focus on Vocabulary. Retrieved from http://www.prel.org/products/re_ES0419.htm
- Lee, S. H., & Aspiranti, K. B. (2023). *Using multimodal educational apps to increase the vocabulary of first-grade students*. *Human Behavior*

- and Emerging Technologies. Advance online publication. <https://doi.org/10.1002/hbe2.395>
- Li, L., Zhu, D., & Wu, X. (2021). The effects of vocabulary breadth and depth on reading comprehension in middle childhood: The mediator role of listening comprehension. *Reading & Writing Quarterly*, 37(4), 336-347. <https://doi.org/10.1080/10573569.2020.1792597>
- Logan, J. (2017). Pressure points in reading comprehension: A quantile multiple regression analysis. *Journal of Educational Psychology*, 109(4), 451.
- Mak, M. H., Hsiao, Y., & Nation, K. (2021). Anchoring and contextual variation in the early stages of incidental word learning during reading. *Journal of Memory and Language*, 118,104203.
- Martínez-Lara, J. A. (s. f.). *¿Usamos 400 palabras para comunicarnos?* Universidad Adolfo Ibáñez. Recuperado el 21 de junio de 2025, de <https://www.uai.cl/columnas/artesliberales/usamos-400-palabras-para-comunicarnos>
- Martínez, R. (2012, 6 de marzo). *El mito de las 400 palabras: la refutación simple*. Tercera Cultura. <https://terceracultura.cl/2012/03/el-mito-de-las-400-palabras-la-refutacion-simple/>
- Nagy, W. E., & Anderson, R. C. (1984). How many words are there in printed school English?. *Reading Research Quarterly*, 19(3): 304-330.
- Nagy, W. E., & Herman, P. A. (1987). Breadth and depth of vocabulary knowledge: Implications for acquisition and instruction. *Educational Psychology Review*, 1(1), 19-36. <https://doi.org/10.1007/BF01325851>
- National Reading Panel (US), National Institute of Child Health and Human Development(US). (2000). *Teaching children to read: An evidence-based assessment of the scientific research literature on reading and its implications for reading instruction: Reports of the subgroups*. National Institute of Child Health and Human Development, National Institutes of Health.
- Órdenez, J. (2024, 4 de abril). *¿Por qué los chilenos hablan “mal”?* La Tercera. <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/por-que-en-chile-se-habla-mal/4DE374IKEJG3XP4XR33LJRJE2I/>
- Ouellette, G., & Beers, A. (2010). A not-so-simple view of reading: How oral

- vocabulary and visual-word recognition complicate the story. *Reading and writing*, 23, 189-208.
- Perfetti, C. (2007). Reading ability: Lexical quality to comprehension. *Scientific studies of reading*, 11(4), 357-383.
- Peters, E. (2020). Factors affecting the learning of single-word items. In S. Webb (Ed.), *The Routledge handbook of vocabulary studies* (pp. 125-142). Routledge.
- Pigada, M., & Schmitt, N. (2006). Vocabulary acquisition from extensive reading: A case study. *Reading in a Foreign Language*, 18(1), 1-28.
- Pulido, D. (2004). The relationship between text comprehension and second language incidental vocabulary acquisition: A matter of topic familiarity? *Language Learning*, 54(3), 469-523.
- Richards, J. C., & Schmidt, R. W. (2013). *Longman dictionary of language teaching and applied linguistics*. Routledge.
- Riffo, B., Caro, N., & Sáez, K. (2018). Conciencia lingüística, lectura en voz alta y comprensión lectora [Linguistic awareness, reading aloud and reading comprehension]. RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada, 56(2), 175-198. <https://doi.org/10.4067/S0718-48832018000200175>
- Rogers, J., Webb, S., & Nakata, T. (2015). Do the cognacy characteristics of loanwords make them more easily learned than noncognates? *Language Teaching Research*, 19(1), 9-27. <https://doi.org/10.1177/1362168814531962>
- Rosa, E., Salom, R., & Perea, M. (2022). Contextual diversity favors the learning of new words in children regardless of their comprehension skills. *Journal of Experimental Child Psychology*, 214, 105312.
- Stafura, J. Z., & Perfetti, C. A. (2015). Comprehending implicit meanings in text without making inferences. In *Inferences during reading* (pp. 16-33). Cambridge University Press.
- Tunmer, W. E., & Chapman, J. W. (2012). The simple view of reading redux: Vocabulary knowledge and the independent components hypothesis. *Journal of learning disabilities*, 45(5), 453-466.
- Wagovich, S. A., Anderson, J. D., & Hill, M. S. (2020). Visual exogenous and endogenous attention and visual memory in preschool children who stutter. *Journal of fluency disorders*, 66, 105792.
- Webb, S. (2008). The effects of context on incidental vocabulary learning.

- Reading in a Foreign Language*, 20(2), 232–245. University of Hawaii National Foreign Language Resource Center. <https://scholarspace.manoa.hawaii.edu/items/39e9d5f1-ad45-44cf-ab2e-4a6924dad6bd>
- Webb, S. (ed.). (2022). The Routledge handbook of vocabulary studies (1.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429291586>
- Webb, S., & Chang, A. C. S. (2015). How does prior word knowledge affect vocabulary learning progress in an extensive reading program? *Studies in Second Language Acquisition*, 37(4), 651-675.
- Webb, S., & Paribakht, T. S. (2015). What is the relationship between the lexical profile of test items and performance on a standardized English proficiency test? *English for Specific Purposes*, 38, 34-43. <https://doi.org/10.1016/j.esp.2014.11.002>
- Zohud, N. W. (2019). *Incidental learning of English vocabulary through online computer games: a research study with Palestinian elementary students* [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/80738>
- Zucker, T. A., Cabell, S. Q., & Pico, D. L. (2021). Going nuts for words: Recommendations for teaching young students academic vocabulary. *The Reading Teacher*, 74(5), 581–594. <https://doi.org/10.1002/trtr.1967>
- Zúñiga Tapia, F. (2024, 27 de Julio). *El español chileno bajo la lupa: ¿Es mito que es incomprendible para los habitantes de otros países?* Biobio Chile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/sociedad/debate/2024/07/27/el-espanol-chileno-bajo-la-lupa-es-mito-que-es-incomprendible-para-los-habitantes-de-otros-paises.shtml>

¿CÓMO ESTUDIAMOS Y APORTAMOS A LAS LENGUAS INDÍGENAS DESDE LA COMPUTACIÓN?

Anaís M. Almendra C.¹

En referencia a la relación de la computación con las lenguas indígenas una de las cuestiones en las que se puede coincidir preliminarmente es que la primera es una aliada. En específico, las infraestructuras computacionales constituyen un posible gran apoyo para el estudio de las lenguas indígenas. Sin embargo, y aunque pueda aceptarse esta idea sin mucha discusión, es necesario revisar en concreto cómo la computación puede contribuir en el área de la lingüística de lenguas indígenas. En específico, se abordará el caso de esta afirmación en relación con el mapudungun.

En primer lugar, es importante entender cómo funciona esta lengua. Uno de los fragmentos más esclarecedores respecto a mapudungun es el siguiente:

El mapudungun (también conocido en la literatura como mapuche o araucano) es una lengua de la periferia andina no clasificada que se habla con distintos grados de vitalidad en el centro y sur de Chile y el sur de Argentina, a ambos lados de la Cordillera de los Andes. Con respecto a sus características tipológicas generales, se trata de una lengua aglutinante y sufijadora con tendencia a la polisíntesis (Golluscio y Hasler, 2017, p. 70).

Desglosemos lo anterior un poco. Tanto Chile como Argentina tienen hablantes de mapudungun, aunque en algunos sectores la vitalidad de la lengua es mayor que en otros. Según Gundermann et. al (2011) la vitalidad del mapudungun es desfavorable, dándose zonas en las que el mapudungun ha desaparecido debido a un gran número de factores contextuales, sociales y similares.

¹ Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánicas con mención en Lingüística y estudiante de magíster en Lingüística con mención en Lengua Española de la Universidad de Chile. Profesora de Educación Media en Lenguaje y Comunicación por la Pontificia Universidad Católica.

Por otro lado, es necesario observar los aspectos morfológicos del mapudungun. Sin embargo, primeramente, es necesario explicar el significado de morfema. Según Escandell (2011), morfema es la unidad mínima de significado y la morfología es el estudio de la estructura interna de las palabras, que es donde están los morfemas. La morfología de una lengua puede ser tipologizada según dos aspectos: su síntesis y su fusión. La síntesis refiere a cuántos morfemas puede incorporar una sola palabra, y la fusión se dictamina según si un morfema tiene un único significado o varios (Pavey, 2010). Como se indica en Golluscio y Hasler (2017), el mapudungun es aglutinante en su fusión y polisintética en su síntesis. Ello quiere decir que, en términos de lo aglutinante de la lengua, esta tiene partes con significados únicos, es decir, cada morfema del mapudungun solo puede indicar una única información (Pavey, 2010). Por otro lado, tiende a ser una lengua polisintética, que quiere decir que muchas de esas partes con significados únicos se pueden unir a una misma raíz (Pavey, 2010). Imaginemos a cada palabra de una lengua como un tren y a cada vagón del tren como un morfema. La naturaleza aglutinante del mapudungun significa que cada vagón tiene un único tipo de carga o mercancía. Por otro lado, la naturaleza polisintética implica que un tren puede llevar muchos carrales al mismo tiempo. Para ejemplificar ello sería interesante revisar la palabra ‘ilotukelan’ en mapudungun, que en español es una oración completa:



ilo - tu - ke - la - n

Carne - VERB. - HAB. - NEG. - IND.1.SG

Traducción: yo no como carne.

2

² Abreviaturas: VERB. Verbalizador, HAB. Habitual, NEG. Negación, IND. Indicativo, 1 Primera persona y SG Singular.

En el ejemplo precedente observamos a la raíz ‘ilo-’ cuyo significado es ‘carne’. A esta raíz se le añaden cuatro morfemas: ‘-tu’, ‘-ke’, ‘-la’ y ‘-n’. Cada una de estas unidades gramaticales tiene un significado único y gracias a la unión de todas estas se obtiene el sentido de la palabra.

Si comparamos la naturaleza morfológica de la lengua mapuche con el español podemos encontrar que difieren en los dos aspectos ya mencionados. Mientras el mapudungun es una lengua aglutinante y polisintética, el español es una lengua flexiva y sintética, que es el término medio entre una lengua aislante y una polisintética (Pavey, 2010). Esto quiere decir que, al contrario del mapudungun, el español solo puede añadir un par de unidades morfológicas en su estructura —naturaleza sintética—, y que los morfemas que tiene tienden a tener más de un significado —naturaleza flexiva o fusionante—.

Sin embargo ¿por qué es relevante tener en cuenta las diferencias entre el español y el mapudungun si la premisa es que la computación es una aliada? Entender las diferencias entre estas lenguas es esencial ya que muchas de las herramientas actuales de estudio lingüístico están enfocadas en lenguas mayoritarias, como el español y el inglés. Conocer las diferencias entre el español y el mapudungun permite buscar formas de adaptar estas herramientas o saber cómo crear nuevas. A su vez, si gran parte de las personas mapuches tienen como lengua materna el español y buscan aprender mapudungun, es necesario otorgar conocimientos y herramientas que permitan establecer conexiones entre la lengua base y la meta. Entender estas diferencias facilita el camino en el que se puede ver a la computación como una aliada en la lingüística de lenguas indígenas.

¿Qué son las infraestructuras computacionales?

Una vez comprendidos algunos de los aspectos centrales del mapudungun, es posible abordar un concepto que, a primera vista, podría parecer más distante y complejo: las infraestructuras computacionales.

En vista de la tecnología actual, quiero recurrir a una definición creada por una IA que, precisamente, se sustenta en una infraestructura computacional.

Según ChatGPT versión 4o las infraestructuras computacionales se definen y relacionan con la lingüística de la siguiente forma:

La infraestructura computacional es el conjunto de hardware, software y sistemas que permiten el procesamiento y almacenamiento de datos en entornos digitales. En el contexto lingüístico, incluye herramientas como corpus digitales, analizadores morfológicos y modelos de inteligencia artificial que facilitan el estudio y procesamiento de lenguas. (03 de marzo 2025)

Es decir, una infraestructura computacional es la base, el ‘radier’, el sustento de las diversas herramientas computacionales que conocemos. Por ejemplo, TikTok opera gracias a una infraestructura computacional compuesta por una serie de dispositivos de hardware y software que sustentan sus bases de datos, videos, algoritmos y otros componentes similares. Ello, en su conjunto, son una infraestructura computacional que concretizan el *scrolleo* incesante de sus usuarios.

Así como la red social ya mencionada, las diversas aplicaciones y herramientas computacionales requieren de una infraestructura específica para su funcionamiento. Estas varían según los recursos, necesidades y objetivos de sus creadores, por lo que una herramienta para el estudio lingüístico puede tener una infraestructura computacional muy parecida a Tiktok o, por el contrario, muy diferente a esta.

Infraestructuras computacionales para el mapudungun

Existe una gran variedad de herramientas que son útiles para el estudio lingüístico, desde plataformas que reproducen el sonido del AFI, hasta aplicaciones que permiten pulir la escritura de artículos. Hay plataformas dedicadas a áreas específicas de la lingüística, a lenguas particulares o un poco de todo. Debido a la amplitud de infraestructuras computacionales disponibles para el estudio lingüístico es que se opta por acotar este campo. Se abordarán solo aquellas infraestructuras dedicadas a nuestra ya comentada lengua, el mapudungun.

Es posible encontrar diversas aplicaciones, plataformas y recursos similares para el estudio del mapudungun, que incluyen diccionarios, juegos o repositorios. Sin embargo, solo nos enfocaremos en aquellas herramientas que buscan ayudar a desentrañar los morfemas de una palabra en mapudungun. Al ser la morfología de la lengua mapuche una fuente muy rica de analizar, este texto se focalizará en estudiar las infraestructuras computacionales dedicadas al análisis morfológico.

En el caso de las infraestructuras computacionales orientadas al análisis morfológico del mapudungun, su tipología aglutinante representa una ventaja significativa. El hecho de que los morfemas en esta lengua posean significados diferenciados y específicos facilita su segmentación y análisis morfológico automatizado. Aunque la variedad de morfemas puede ser amplia, esta no representa una dificultad para los sistemas computacionales, cuya capacidad de procesamiento permite manejar grandes volúmenes de información. Más que la cantidad, el principal desafío en este tipo de análisis es la ambigüedad³. En este sentido, la estructura aglutinante del mapudungun puede contribuir a reducirla, convirtiéndose en un factor favorable para el procesamiento computacional.

En vista de lo anterior, han surgido herramientas para el mapudungun que realizan la segmentación de palabras y el etiquetado de cada morfema analizado. Todo ello se logra mediante una interfaz en la que un usuario introduce una palabra en la plataforma y esta entrega de resultado un análisis y/o segmentación de la palabra que introdujo el usuario. A continuación, revisaremos las tres grandes herramientas de análisis y/o segmentación morfológica disponibles para el mapudungun.

Kimalmapuzungun

Kimalmapuzungun es una plataforma en línea⁴ desarrollada por Cristian

³ De hecho, uno de los grandes problemas que identifica el área de PLN (Procesamiento del Lenguaje Natural) es la ambigüedad de las lenguas (Augenstein, 2025). ¿Cómo, por ejemplo, un computador podría entender el significado de: «Juan vio a María con la cámara»?, ¿cómo lo desambigua?, ¿Juan vio a María a través de la cámara o Juan vio a María mientras esta llevaba la cámara? «Lamentablemente, nunca lo sabremos», dijo el sindicato de computadores.

Ahumada como parte de su tesis de magíster en ciencias de la computación. Entre sus distintas funcionalidades, destaca el análisis morfológico del mapudungun, además de herramientas complementarias como la conversión entre grafemarios, la identificación del grafemario utilizado y un contador de palabras. Estas funciones permiten abordar diversos aspectos del procesamiento automático del mapudungun.

Si bien las cuatro pestañas interactivas de *Kimalmapuzungun* pueden ser muy útiles para el aprendizaje del mapudungun, solo se revisará la correspondiente al análisis morfológico y su funcionamiento. El análisis de esta herramienta se realiza a través de la experimentación con la plataforma y la revisión de la tesis de Ahumada (2022), donde otorga detalles respectivos a la infraestructura computacional de este analizador morfológico.

Uno de los primeros aspectos a considerar a la hora de revisar *Kimalmapuzungun* es entender que fue creado con un fin comunicativo, con ello el autor refiere a que, por ejemplo, algunos sufijos son fusionados para facilitar la comprensión de su significado (Ahumada, 2022). En este sentido, no se deben esperar las precisiones lingüísticas que desearía una persona dedicada a esta área, ya que no es el público objetivo de esta herramienta, sino que busca facilitar el uso para personas no expertas en la materia.

Respecto a la construcción del sistema de segmentación y análisis morfológico de *Kimalmapuzungun*, este se puede sintetizar en dos grandes pasos. En primer lugar, Ahumada se encarga de realizar un trabajo de sistematización en expresiones regulares de los diversos morfemas del mapudungun y las respectivas reglas gramaticales asociadas a estas. La información teórica en la que se basa *Kimalmapuzungun* proviene de diversos autores, entre los que destacan Smeets, Catrileo y Cañumil. A partir de esta información, Cristian Ahumada sistematizó las reglas del mapudungun y desarrolló un algoritmo de procesamiento en Python que opera como un

⁴ <https://kimalmapuzungun.cl>

sistema de ramas (Ahumada, 2022). A continuación, se presenta una cita que sintetiza su procedimiento de análisis:

A partir de estas expresiones regulares se recorre la cadena de una palabra y se genera su árbol. Cada rama se evalúa para ser considerada como válida, y por lo tanto pasar al siguiente paso de “traductor informal”. Los morfemas y su orden deben cumplir ciertas restricciones que tienen que ver con la correcta formulación de palabras en mapuzugun, tanto en orden, como se mencionó antes, pero también en la compatibilidad de que dos morfemas estén en la misma palabra. (Ahumada, 2022, p. 33)

En resumen, el analizador morfológico de Cristian Ahumada es una herramienta diseñada específicamente para el procesamiento del mapudungun, que permite segmentar palabras y reconocer los morfemas que las componen. Su funcionamiento se organiza a partir de un sistema de análisis por ramas, el cual consiste en una estructura de decisiones secuenciales que sigue diferentes caminos según las características morfológicas de la palabra analizada. En específico, realiza una identificación del posible morfema y se aplican las reglas gramaticales asociadas a este, de esta manera, va segmentando eligiendo uno u otro camino dependiendo de las reglas morfológicas del mapudungun. Esta lógica fue implementada en Python utilizando expresiones regulares, las cuales permiten identificar patrones específicos de morfemas previamente definidos a partir de un estudio detallado de la gramática del mapudungun.

Düngupeyüm: analizador y generador morfológico para mapudüngun

El analizador morfológico *Düngupeyüm* es una plataforma web⁵ desarrollada por Andrés Chandia como parte de su tesis de maestría en Ciencia Cognitiva y Lenguaje. Su función principal es el análisis morfológico del mapudungun, aunque también ofrece herramientas complementarias. Entre sus funcionalidades adicionales destaca la posibilidad de consultar información específica sobre un morfema y acceder a una documentación detallada que

⁵ <https://www.chandia.net/dungupeyum>

describe las etiquetas lingüísticas utilizadas en el proceso de análisis. Esta documentación se basa en diversas fuentes literarias y proporciona información lingüística y gramatical que sustenta el funcionamiento de la herramienta (Chandia, 2024).

La infraestructura computacional que sustenta a *Düngunpeyüm* está casi en su totalidad basada en Python, sin embargo, también utilizan lenguajes de programación como HTML y Java para algunas tareas específicas (Chandia, 2012). Acerca del análisis morfológico, Chandia trabaja con un Transductor de Estado Finito (*Finite State Transducers (FST)*) propuesto por Beesley y Karttunen en su libro *Finite State Morphology* (2003). Los transductores de estado finito se pueden definir, de manera superficial, como una máquina que trabaja con un alfabeto de entrada y uno de salida, donde se establece una correspondencia entre una lengua y otra mediante sus alfabetos. De esta manera, si el usuario le entrega un texto en la lengua A, el FTS otorgará su correspondencia en la lengua B, todo ello basado en una serie de reglas que fueron introducidas anteriormente en la máquina (Chandia, 2012; Parde, 2020). Por tanto, es necesario generar una serie de reglas que le permitan al FTS realizar la tarea propuesta. En el caso de Chandia, creó una serie de expresiones regulares que contenían la información morfológica del mapudungun, basándose para ello en el libro *A Grammar of Mapuche* de Ineke Smeets (2008) y en las entradas léxicas del diccionario del Fray Félix José de Augusta (Chandia, 2012). A continuación, se otorgan más detalles de las reglas utilizadas para el FTS:

Para generar las reglas morfológicas que introdujimos al XFST a través de expresiones regulares, generamos un cuadro en el que pudimos detectar las diferentes interrelaciones que tienen los sufijos del paradigma verbal del mapudungun. Se establecieron cuatro niveles de interrelación: prohibición, obligatoriedad, obligatoriedad condicionada y semi-obligatoriedad. (Chandia, 2012, p. 41)

En resumen, el analizador morfológico *Düngunpeyüm* permite mapear estructuras lingüísticas de entrada con representaciones de salida, en específico,

es posible realizar una correspondencia de una palabra del mapudungun a una estructura segmentada y analizada gramaticalmente en español. Para su implementación, Chandia desarrolló un conjunto de expresiones regulares que sistematizan las propiedades morfológicas del mapudungun, estableciendo niveles de interrelación entre sufijos verbales como prohibición, obligatoriedad, obligatoriedad condicionada y semi-obligatoriedad (Chandia, 2012). Este trabajo opera a partir de transductores de estado finito, siguiendo el enfoque propuesto por Beesley y Karttunen (2003), y se sustenta en la gramática propuesta por Smeets (2008) y el diccionario de Augusta para la información léxica.

Corpus Histórico del Mapudungun (CHM)

La tercera y última herramienta corresponde al *Corpus Histórico del Mapudungun (CHM)*, creado por Benjamín Molineaux. La función principal de esta plataforma web⁶ es ser un repositorio de textos en mapudungun, datados entre 1606 y 1930, a través de un formato digital. Este corpus reúne documentos en diversas configuraciones, incluyendo textos transcritos, escaneados y etiquetados. Además de ello, el *CHM* permite buscar morfemas del mapudungun dentro del material recopilado (Molineaux, 2025).

La herramienta de búsqueda por morfemas permite a los usuarios ingresar un morfema o palabra en mapudungun para encontrar coincidencias dentro del corpus. A través de este proceso, la plataforma segmenta y presenta un análisis de las palabras, lo que puede interpretarse como una forma de análisis morfológico. El funcionamiento de este sistema está basado en el *Extensible Markup Language (XML)*, un lenguaje de marcación que permite almacenar información (Ray, 2003). En esta plataforma, Molineaux utiliza el XML “desarrollados por el Text Encoding Initiative para material lingüístico” (Molineaux, 2022, p. 26), es decir, realiza una asignación manual de etiquetas a los textos del corpus, permitiendo así que los usuarios realicen búsquedas de morfemas previamente registrados. Por tanto, si el morfema o palabra consultada no ha sido previamente etiquetada en el corpus, la búsqueda no generará resultados, incluso si dicho elemento existe en la lengua mapuche. En

⁶ <http://www.amc-resources.lel.ed.ac.uk/CHM/>

consecuencia, el alcance del análisis morfológico que ofrece esta herramienta depende estrictamente del material previamente incorporado y etiquetado en la base de datos.

En resumen, las tres herramientas computacionales analizadas realizan, al menos, un proceso de segmentación morfológica del mapudungun. Todos estos procesos de segmentación fueron posibles gracias a un proceso humano de aprendizaje de los aspectos gramaticales de los morfemas de la lengua, los cuales de manera posterior se utilizaron para segmentar y analizar. El *CHM* realiza la tarea a través del sistema XML para guardar la información respectiva a cada morfema del mapudungun. De esta manera, cada vez que un usuario busca un morfema el *CHM* revisa en su base de datos sustentada por XML y entrega aquellos resultados que coinciden. Por otro lado, tanto el analizador morfológico *Dünguveyüm* como el *Kimalmapuzungun* realizan sus análisis a partir de un estudio de los aspectos gramaticales de la morfología del mapudungun. Posterior a ello, la información aprendida por sus desarrolladores se sistematizó en expresiones regulares. Son estas expresiones regulares las que se incluyeron en la programación de cada una de las plataformas, usando *Kimalmapuzungun* un algoritmo de análisis por ramas y utilizando *Dünguveyüm* un Transductor de Estado Finito. De esta forma, cada vez que un usuario ingresa una palabra los programas comienzan un proceso de segmentación morfológica basada en los datos que tienen. Así, se entrega como resultado las distintas posibles segmentaciones que tiene la palabra otorgada por el usuario.

¿Qué es lo que nos otorgan estas infraestructuras computacionales?

Las diversas infraestructuras para el análisis morfológico del mapudungun entregan a los usuarios posibilidades de estudio y aprendizaje de la lengua. Se destaca en esto la automatización del análisis morfológico como una de las principales ventajas que ofrecen estas infraestructuras. Las plataformas estudiadas permiten la segmentación automática de palabras en mapudungun, lo que agiliza los procesos de identificación y validación de morfemas.

Esto permite a hablantes y aprendices de la lengua acceder a información morfológica del mapudungun en distintos grados de tecnicidad, dado que las diversas herramientas tienen su usuario objetivo en torno a este aspecto. Sumado a ello, estos analizadores pueden ser una gran herramienta para lingüistas que estén estudiando el mapudungun, ya que facilita el acceso al significado de las diversas partículas gramaticales de la lengua.

Pongamos un ejemplo para ilustrar todo esto. Imagínese que una persona quiere comenzar a aprender mapudungun y decide tomar un curso para cumplir su objetivo. Como tarea le piden que traduzca un breve texto, pero por mucho que lo lea, no puede identificar qué significan un par de palabras. Decide buscar en Google, preguntarle a ChatGPT, e incluso recurre a Tiktok, pero nada de lo que le aparece le hace sentido en el contexto del texto. En vista de esto, se acuerda que leyó un ensayo respecto a infraestructuras computacionales para el análisis morfológico del mapudungun, y ¡click!, su cerebro comienza a andar. Decide utilizar los diversos analizadores morfológicos y su tarea se comenzó a hacer sola, cada traducción se fue haciendo más y más sencilla con la ayuda de estas herramientas. ¿Esto cambió la vitalidad del mapudungun? Es muy probable que no, pero al menos facilitó a una persona su camino en el trayecto a ser hablante de la lengua, y he allí la clave.

Volviendo a nuestra premisa

Entonces, ¿es la computación una aliada en el estudio de lenguas indígenas? Sí. Los ejemplos de herramientas de análisis morfológico para el mapudungun pusieron en evidencia que el avance en infraestructuras computacionales es esencial no solo para el estudio lingüístico, sino también para promover la enseñanza y preservación de la lengua. En la actualidad, tanto *Düngupeyüm*, como *Kimalmapuzungun* y el *Corpus Histórico del Mapudungun* están disponibles para cualquier persona que quiera utilizarlas, ya sea con fines de segmentar morfemas y revisar el análisis de estos, buscar palabras o cualquier otro elemento relacionado. En este sentido, están disponibles para ayudar a suplir necesidades de una persona interesada en el mapudungun y funcionar como una gran colaboración lingüístico-computacional para esta lengua indígena.

Conocer sobre las infraestructuras computacionales y sus posibilidades abre una ventana en la lingüística computacional, y también, al estudio de las lenguas indígenas. Permite visualizar otros caminos posibles y observar cómo estos pueden amoldarse a nuestras necesidades, representando un gran paso en el desarrollo de herramientas útiles para el estudio de las lenguas indígenas.

Referencias bibliográficas

- Augenstein, I. (10 March 2025). *Natural Language Processing Fundamentals*. [Conferencia principal]. KHIPU 2025 Latin American Meeting in Artificial Intelligence. Santiago, Chile.
- Ahumada, C. (2022). *Diseño y desarrollo de una infraestructura computacional básica para el aprendizaje del mapuzugun* [Tesis para optar al grado de magíster en ciencias, mención computación].
- Chandia, A. (2012). *Dungupezem1_alfa2_v0.1: un prototipo de analizador morfológico para el mapudungun a través de transductores de estados finitos* [Máster interuniversitario de Ciencia Cognitiva y Lenguaje]
- Chandia.net. (26 de abril de 2024). *Düngupezüm: analizador y generador morfológicos para mapudüngun*. Herramientas lingüístico-computacionales para la preservación y difusión del mapudüngun. Recuperado el 5 de agosto del 2024: <https://www.chandia.net/dungupezum>
- Escandell, M. (2011). Capítulo 4: Morfología. *Invitación a la lingüística*. (pp. 127-151). Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Golluscio, L. y Hasler, F. (2017). Jerarquías referenciales y alineamiento inverso en mapudungun. *RASAL Lingüística*, 2017, 69-93.
- Gundermann, H., Canihuan, J., Clavería, A., & Faúndez, César. (2011). El mapuzugun, una lengua en retroceso. *Atenea* (Concepción), (503), 111-131. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622011000100006>
- Molineaux, B. (2021). El Sermón en lengua de Chile en el Corpus Histórico del Mapudungun de texto colonial a texto digital. *Revista de Lenguas y Literatura Indoamericanas*, 23(2), 1-27. <http://portal.amelica.org/amelia/journal/608/6083356001/>
- Molineaux, B. (2023). The Corpus of Historical Mapudungun: Morphophonological parsing and the history of a Native American language. *Corpora*, 18(2), 175-191. <https://doi.org/10.3366/cor.2023.0281>
- Parde, N. [Natalie Parde] (5 de septiembre del 2020). Finite State Transducers. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=QIFIvFiRi2I>
- Molineaux, B. (6 de marzo del 2025). *Corpus Histórico del Mapudungun*. <http://www.amc-resources.lel.ed.ac.uk/CHM/>

- OpenAI. (2025). ChatGPT (versión 4o) [Modelo de lenguaje de gran tamaño].
<https://chat.openai.com/chat>
- Ray, E. (2003). Chapter 1. Introduction. *Learning XML*. (pp. 14-61). O'Reilly.

DESARROLLO DEL LENGUAJE EN CONTEXTOS ATÍPICOS: MÁS ALLÁ DEL PARADIGMA TRADICIONAL

Catalina González Santibáñez¹

La interacción social constituye un pilar fundamental para la adquisición del lenguaje, ya que proporciona una amplia variedad de estímulos verbales y no verbales que favorecen el desarrollo de las habilidades lingüísticas (Kuhl, 2007). De este modo, los infantes adquieren su lengua materna a través de la comunicación interpersonal, la cual les permite integrar patrones mediante la observación, escucha e imitación, al tiempo que ponen en práctica y refinan las habilidades ya adquiridas durante los intercambios sociales. Así, los niños tienen la capacidad de convertirse en hablantes nativos de cualquier lengua a la que estén expuestos siempre que existan interacciones tempranas y significativas con otros hablantes, lo cual ocurre de forma espontánea durante los intercambios sociales cotidianos con sus cuidadores y entorno inmediato.

Aunque este paradigma es válido para la vasta mayoría de los casos, existen excepciones en las que la adquisición del lenguaje no sigue el patrón típico descrito anteriormente. Un ejemplo notable se reportó en Chile a fines de 2022, cuando un caso peculiar atrajo la atención de los medios nacionales e internacionales. Se trataba de LC, un niño de 10 años que, a pesar de haber crecido en un entorno exclusivamente hispanohablante, desarrolló competencias más elevadas en inglés que en español. Sorprendentemente, este dominio del inglés no fue resultado de interacciones sociales sistemáticas, sino de una mínima exposición a medios audiovisuales centrados en temas de su interés.

El caso de LC fue analizado en profundidad por un grupo de investigadores chilenos (Morales *et al.*, 2025), quienes llevaron a cabo una evaluación neuropsicológica detallada y construyeron el perfil bilingüe del niño a través de diversas pruebas que se aplicaron tanto en inglés como en español.

¹ Estudiante de Magíster en Estudios Cognitivos de la Universidad de Chile y Coordinadora administrativa del proyecto Fondecyt Regular N°1210176, y becaria ANID 2024-presente.

Estas pruebas se complementaron con una entrevista general a los padres, quienes relataron algo que puede parecer increíble: a pesar de que nadie en el entorno inmediato de LC era hablante de inglés, el niño pronunció sus primeras palabras en este idioma, y no fue sino hasta seis meses después que comenzó a producir sus primeras palabras en español. Los resultados de las evaluaciones revelaron que, aunque LC presentaba habilidades cognitivas dentro del rango normal, su desempeño en español se encontraba debajo del promedio esperado. En contraste, sus habilidades en inglés eran notablemente superiores, pues demostró una mayor claridad y fluidez en el habla, además de un dominio léxico significativamente más amplio.

A pesar de lo particular del caso de LC, no es el único de su tipo que se ha reportado en el último tiempo. Recientemente, un grupo de investigadores estudió en detalle el caso de Alex (Zhukova et al., 2023), un niño ruso de 11 años que, al igual que LC, desarrolló competencias mucho más elevadas en inglés que en su lengua materna, el ruso, a pesar de haber crecido en un entorno rusoparlante. Según relataron sus padres, una mínima exposición a medios audiovisuales en inglés fue suficiente para que Alex comenzara a desarrollar habilidades lingüísticas en este idioma, incluso en ausencia de interacciones sociales. Al igual que lo ocurrido con LC, Alex pronunció sus primeras palabras en inglés y, hasta el día de hoy, su competencia de ruso es más bien limitada.

Ahora bien, si la interacción social es considerada fundamental para la adquisición de la lengua materna, ¿cómo es posible que LC y Alex hayan desarrollado una mayor competencia en inglés a través de una exposición limitada a medios audiovisuales? ¿Qué es lo que ha llevado a estos niños a desafiar el patrón típico de adquisición y dominio del lenguaje? La respuesta a estas interrogantes podría encontrarse en un factor común entre ambos: tanto Alex como LC están dentro del espectro autista y, por ende, presentan una arquitectura neurológica que escapa de la norma.

El autismo es una condición del neurodesarrollo que está presente en 1 de cada 100 niños alrededor del mundo (Zeidan et al., 2022) y se caracteriza por las dificultades socio-interactivas y conductuales de quienes lo presentan

(American Psychiatric Association [APA], 2013). Dado que estas dificultades varían en cuanto a su intensidad y al impacto que tienen en la vida diaria de cada persona, se habla de un espectro autista. Dentro de este abanico, no son pocos los casos en los que los déficits en las habilidades sociales reducen las oportunidades de interacción con otras personas, lo que implica una menor exposición a estímulos lingüísticos necesarios para el desarrollo del lenguaje. En consonancia, no es inusual que los niños dentro del espectro autista presenten retrasos en el desarrollo del habla y del lenguaje (APA, 2013).

Uno de los factores que podría influir en estas dificultades comunicativas es el estrés que generan las interacciones sociales en muchos niños del espectro, quienes pueden llegar a sentirse agotados e incluso abrumados por la alta impredecibilidad y demanda que caracteriza este tipo de intercambios. Dado que los altos niveles de estrés tienden a ser perjudiciales para los procesos de aprendizaje (de Kloet et al., 1999), en ciertos casos particulares la interacción social podría obstaculizar el desarrollo y el uso espontáneo del lenguaje, en lugar de potenciarlos. De hecho, los déficits socio-interactivos de quienes están dentro del espectro autista parecen no afectar solamente a la comunicación cotidiana, sino que podrían influenciar incluso el procesamiento conceptual. Un estudio reciente encontró que los individuos con rasgos autistas muestran dificultades selectivas en la comprensión de conceptos sociales a nivel textual (Birba et al., 2023). A partir de esto, es posible plantear la hipótesis de que el estrés derivado de la interacción social no solo impacta la comunicación, sino que también influye en la forma en que se construye y comprende el significado en contextos sociales.

Frente a este escenario, no resulta extraño que muchos niños dentro del espectro autista tiendan a mostrar preferencias por estímulos más predecibles y estructurados, que no requieren interacción social directa (Gale et al., 2019). Esta inclinación, junto con la conocida capacidad de hiperfoco de las personas autistas, podría, acaso, explicar por qué los medios audiovisuales tuvieron más influencia que las interacciones sociales en el desarrollo lingüístico de LC y Alex. Paradójicamente, estos niños utilizan como primera lengua un idioma que no es su lengua materna y cuya adquisición ha carecido del componente socio-interactivo, lo que desafía el paradigma típico descrito más arriba.

Y es que, al estar dentro del espectro autista, los casos de LC y Alex deben entenderse dentro del marco de la neurodiversidad. A diferencia de las personas neurotípicas, cuyo proceso de desarrollo del lenguaje suele seguir los patrones convencionales mediados por los intercambios sociales, LC y Alex son neurodivergentes. Esto implica que sus cerebros perciben y procesan la información de manera distinta a la mayoría de las personas y, por ende, su desarrollo cognitivo y lingüístico no se ajusta necesariamente a los modelos tradicionales.

En este sentido, la existencia de trayectorias atípicas sugiere que es necesario ampliar la manera en que concebimos el proceso de adquisición del lenguaje, pues no todos los niños responden de igual manera a los mismos estímulos. Un niño cuya experiencia social está asociada a altos niveles de estrés no procesará los inputs lingüísticos con la misma eficacia que aquel que percibe estas mismas instancias como gratificantes.

Así, en lugar de considerar un único camino óptimo para el desarrollo lingüístico, resulta fundamental explorar enfoques más flexibles que contemplen las necesidades individuales y maximicen las oportunidades de aprendizaje, pues, incluso dentro de la neurodiversidad, las estrategias que resultan beneficiosas para algunos pueden no ser igual de eficaces para otros. Retomando el ejemplo anterior, la exposición a medios audiovisuales podría resultar un recurso muy valioso, sobre todo si se trabaja con temáticas que resultan ser especialmente interesantes para cada niño. Al eliminar la carga social, este tipo de estímulos permite acceder a modelos lingüísticos sin el estrés asociado a la interacción, lo que facilitaría la integración de los inputs.

Sin embargo, es crucial comprender que esta estrategia, así como cualquier otra que se pueda implementar, no debería en ningún caso actuar como reemplazo absoluto de la interacción social, pues esta sigue siendo la forma más enriquecedora para desarrollar habilidades comunicativas, sobre todo cuando se trata de conexiones léxico-semánticas y matices pragmáticos. Por ejemplo, a pesar de su alto nivel de competencia en inglés, LC tuvo dificultades al momento de identificar sinónimos y de comprender exclamaciones imperativas (Morales et al., 2025). Estas habilidades suelen pulirse durante

los intercambios sociales, pues requieren de contextos comunicativos más dinámicos e interactivos que difícilmente podrían replicarse a través de los medios audiovisuales.

Además, cualquier estrategia alternativa que busque apoyar el desarrollo del lenguaje debe ser aplicada con una comprensión clara de los potenciales riesgos asociados, con el fin de minimizar los perjuicios. Tomando una vez más el ejemplo anterior, no podemos ignorar los efectos adversos de la sobreexposición a las pantallas, pues podría generarse un retraso aún mayor en el desarrollo de habilidades comunicativas (World Health Organization, 2019). En lugar de adoptar una postura rígida frente a estas herramientas, el desafío radica en diseñar metodologías equilibradas que aprovechen sus beneficios sin descuidar otros aspectos del desarrollo.

En un mundo donde la tecnología es cada vez más accesible, podemos encontrar soluciones adaptables y escalables que permitan apoyar el desarrollo lingüístico de los niños, sobre todo en aquellos casos en que los métodos tradicionales no resultan del todo efectivos. Integrar enfoques más flexibles no solo desafía nuestra comprensión tradicional del lenguaje y la comunicación, sino que también permite maximizar las oportunidades de aprendizaje de cada niño según sus propias necesidades y fortalezas. Así, apostar por esta diversidad de estrategias no solo amplía nuestra perspectiva sobre el desarrollo del lenguaje, sino que también allana el camino hacia una educación más inclusiva y equitativa.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). American Psychiatric Publishing.
- Birba, A., López-Pigüi, J., León Santana, I. y García, A. M. (2023). Impaired social concept processing in persons with autistic-like traits. *Scientific Reports* 13, 15709. <https://doi.org/10.1038/s41598-023-42889-2>
- de Kloet, E. R., Oitzl, M. S. y Joëls, M. (1999). Stress and cognition: are corticosteroids good or bad guys? *Trends in Neurosciences*, 22(10), 422–426. [https://doi.org/10.1016/s0166-2236\(99\)01438-1](https://doi.org/10.1016/s0166-2236(99)01438-1)
- Gale, C. M., Eikeseth, S. y Klintwall, L. (2019). Children with autism show atypical preference for non-social stimuli. *Scientific Reports*, 9, 10355. <https://doi.org/10.1038/s41598-019-46705-8>
- Kuhl, P. K. (2007). Is speech learning ‘gated’ by the social brain? *Developmental Science*, 10(1), 110-120. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7687.2007.00572.x>
- Morales, M., Reyes Payeras, C., González Santibáñez, C., Muñoz, E. y García, A. M. (2025). Paradoxical language dominance in a bilingual child with autism spectrum disorder. *International Journal of Bilingualism*.
- World Health Organization. (2019). Guidelines on physical activity, sedentary behaviour and sleep for children under 5 years of age. World Health Organization. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241550536>
- Zeidan, J., Fombonne, E., Scorah, J., Ibrahim, A., Durkin, M. S., Saxena, S., Yusuf, A., Shih, A. y Elsabbagh, M. (2022). Global prevalence of autism: A systematic review update. *Autism Research*, 15(5), 778–790. <https://doi.org/10.1002/aur.2696>
- Zhukova, M. A., Talantseva, O. I., An, I. y Grigorenko, E. L. (2023). Brief report: Unexpected bilingualism: A case of a Russian child with ASD. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 53(5), 2153–2160. <https://doi.org/10.1007/s10803-021-05161-y>

ISBN: 978-956-423-569-1



Cartografías lingüísticas. Un abordaje desde y hacia la interdisciplinariedad reúne estudios que ponen en diálogo la lingüística con la historia, las ciencias sociales, la filosofía, la literatura y las ciencias cognitivas. Esta obra muestra cómo distintas miradas permiten repensar la lengua en contextos cambiantes.

Los capítulos abordan, entre otros temas, la revitalización de lenguas originarias, la injusticia discursiva, la relación entre comunicación y tecnologías, la poética cognitiva, el léxico juvenil y el desarrollo del lenguaje en contextos atípicos.

Este libro, fruto del 1º Congreso Interdisciplinario de Lingüística de la Universidad de Chile, es una invitación a recorrer nuevas cartografías del lenguaje y a descubrir sus múltiples caminos.

PROYECTO FINANCIADO POR



UNIVERSIDAD
DE CHILE

Vicerrectoría
Asuntos
Académicos

Departamento
de Posgrado y
Postítulo



CENTRO DE
ESTUDIOS
COGNITIVOS
UNIVERSIDAD DE CHILE

CIAE
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
AVANZADA EN EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE CHILE

DEPARTAMENTO
DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE

DEPARTAMENTO
DE LINGÜÍSTICA | DEPARTAMENTO
DE FILOSOFÍA